

**El Tao de la Piedad**  
un encuentro con la escultura  
de Miguel Ángel



Mensajero

**ETEL SCHULTE**



Etel

- Fundadora y directora, junto a Mary Tosco, de la Revista "Luz Eterna", de divulgación espírita y distribución gratuita.
- Miembro de la "Agrupación Espírita Allan Kardec" de Gerli, provincia de Buenos Aires. Cangallo 611. (1870) Provincia de Bs. Aires. Argentina
- Miembro de la Sociedad Espírita "La Fraternidad" Donado 1124 - Buenos Aires, Capital Federal Argentina.
- Miembro del grupo "Despertar de Conciencia" de divulgación espírita, de Buenos Aires.
- Monitora de diferentes cursos de estudio del Instituto de Enseñanza de la CEA – Confederación Espiritista Argentina - Sanchez de Bustamante 463. Capital Federal. Buenos Aires.
- Conferencista y escritora.

Mail de contacto: [etells@yahoo.com](mailto:etells@yahoo.com)

[www.ceanet.com.ar](http://www.ceanet.com.ar)

# El Tao de la Piedad

*Un encuentro con la escultura de Miguel Ángel*



ETEL SCHULTE

# El Tao de la Piedad

*Un encuentro con la escultura de Miguel Ángel*

Primera edición



**Mensajero**

Los derechos autorales son donados para la divulgación de la Doctrina Espírita y para la ayuda social que promueven las Casas Espíritas de Argentina

© Etel Schulte, 2016

contacto: [etells@yahoo.com](mailto:etells@yahoo.com) / [www.etelschulte.com.ar](http://www.etelschulte.com.ar)  
[www.unionespirita.com.ar](http://www.unionespirita.com.ar) / [www.ceanet.com.ar](http://www.ceanet.com.ar)

Se han realizado los depósitos de ley  
Impreso en Argentina / Printed in Argentina  
Se prohíbe la reproducción total o parcial de los contenidos de este libro

Primera edición, 2016, Buenos Aires, Argentina  
ISBN 978-987-42-2197-1

La imagen de tapa es la escultura de Miguel Ángel,  
Pietà, realizado entre 1498 y 1499, en mármol.  
Basílica San Pedro, Ciudad del Vaticano

Diseño de tapa: Claudia Tosco  
Diagramación de páginas: Cálamus

Editorial Mensajero  
Juan Francisco Seguí 3529  
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

Se terminó de imprimir en el mes de octubre de 2016  
en Voros S.A., Barzana 1263, CABA, Argentina

Schulte, Etelvina - El Tao de la piedad : un encuentro con  
la escultura de Miguel Angel / Etelvina Schulte. -  
1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Etelvina Schulte, 2016.  
210 p. ; 20 x 14 cm.

ISBN 978-987-42-2197-1

1. Ciencias del Espiritu. 2. Arte. 3. Crecimiento Espiritual. I. Título.  
CDD 158.1

## **Dedicatoria**

*A mis Guías Espirituales, maravillosos amigos y  
maestros de todas las horas.*

*A la querida Guía Cambinda, Espíritu dulce,  
femenino y sabio que me acompaña  
desde hace muchas vidas.*

*A todos los trabajadores de la Doctrina Espírita.  
A los que buscan el Tao de Dios,  
la Verdad y la Vida.*



*“El mayor fracaso de la vida no es equivocarse  
en la elección sino pasar la vida sin existir”.*

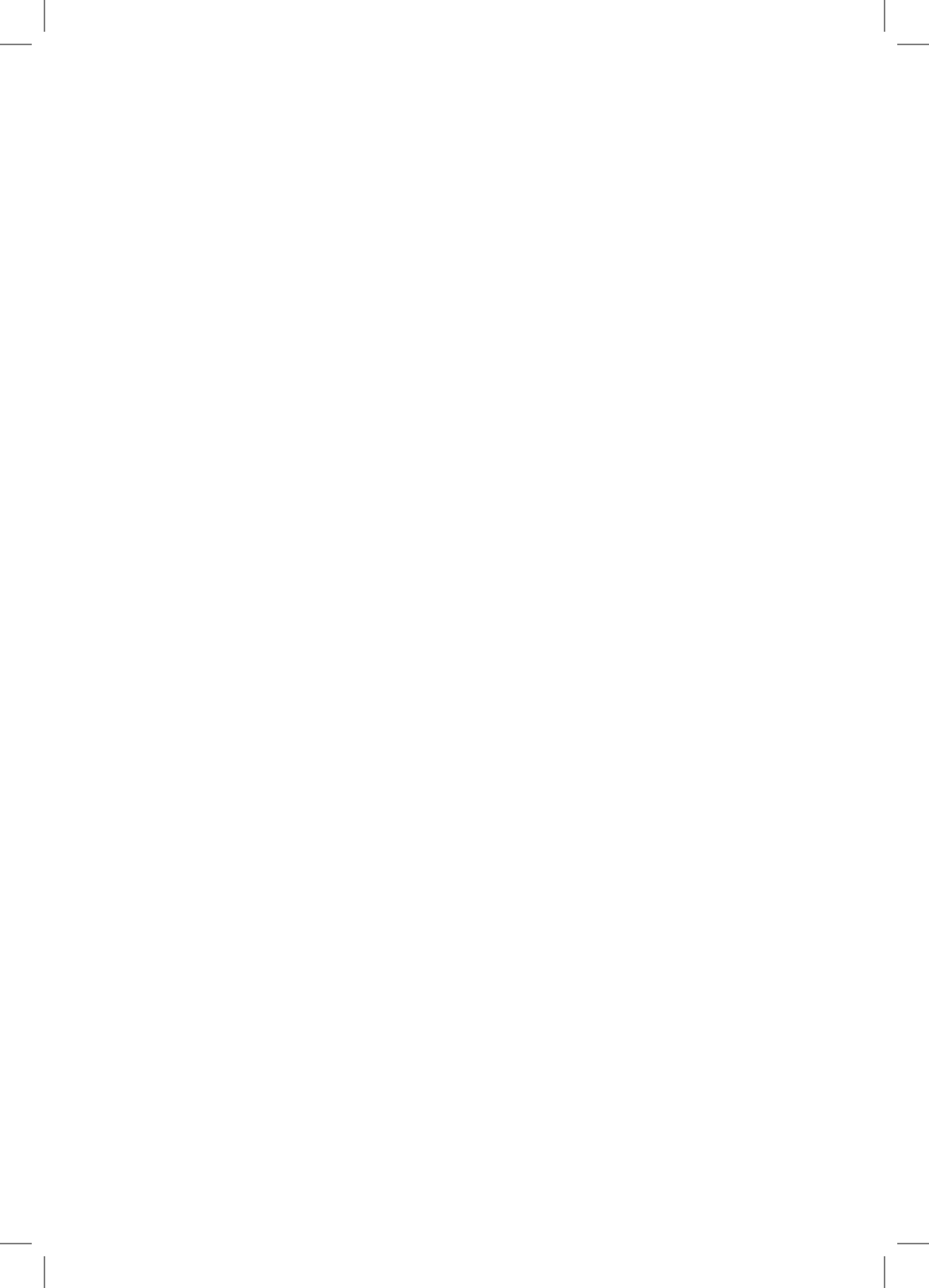
Ermance Dufaux  
 (“Reforma íntima sin martirio”)

*“El amor es un sentimiento profundo e irresistible  
que le da a las grandes almas la capacidad de  
hacer sacrificios heroicos por otras almas,  
colocadas en su camino por la Luz Eterna”.*

Josefa Luque Álvarez  
 (“Arpas Eternas”)

*“Este es el secreto del verdadero placer de vivir:  
reconocer que somos los escultores de nuestro destino  
y los únicos responsables por trabar o realizar nuestro  
destino y alcanzar el ideal de ser feliz”.*

Ermance Dufaux  
 (“Placer de vivir”)



## INTRODUCCIÓN

*Buenos Aires, 6 de junio de 2015*

Ayer me sentí especialmente triste y angustiada. El mundo se desmoronó entre mis dedos. Sorpresa. Enfermedad. Miedo. Vacío. Silencio. Abismo. Acidez de estómago. Mi sobrino Mariano, un hermoso y valiente joven, fue diagnosticado con un severo cáncer que estaba escondido para sorprendernos amargamente. Esta cruel enfermedad siempre juega a las escondidas y nos desubica con sus apariciones pero, también, nos trae enseñanzas importantes. Lo sé por experiencia, superé dos tipos de cáncer, uno de laringe y otro de lengua. Es una enfermedad loca como su nombre de cangrejo que camina para atrás y sorprende a todos.

Estamos en este planeta para aprender y todo es motivo de aprendizaje, nos guste o no. Sin embargo, sufrimos aunque entendamos con la razón. Nos falta aun comprensión de la dimensión de la encarnación presente, nos falta corazón educado para la vida.

Recé, pedí ayuda a mi guía Cambinda y especialmente al buen Jesús y a María Madre. Su amor me sostuvo. Estoy procesando el dolor. El camino hay que recorrerlo solo. Hay que levantarse y volver a caminar para poder ayudar a los otros y ayudarse. El dolor compartido es mucho más pequeño, se minimiza, se escapa, se vuela a las nubes...

Con la razón entendemos todo pero con el corazón es más lento y doloroso el aprendizaje de la aceptación. Son pruebas, sabemos, pero cuesta sobrepasarlas, sobretodo cuando nos toman de sorpresa. La sorpresa no es buena amiga, siempre hay sospecha de engaño. La sorpresa nos hace perder el eje y tambaleamos. Además, un dolor nuevo despierta dolores viejos y se hace una sinfonía de dolor que hay que procesar y transmutar. Sin darnos cuenta, nos sumergimos en un océano de tristeza.

Siempre me llamó la atención como un nuevo dolor, una nueva angustia despierta en nosotros una catarata de recuerdos oscuros y llorosos. Es como un contagio de la tristeza y del susto del momento. Es imperioso procesarlo y transmutarlo.

Sigue asombrándome como este nuevo dolor me toca tan de cerca porque realmente tuve muchas situaciones duras y difíciles en mi vida. Supongo que es como la canción: “... *el tiempo pasa y nos vamos poniendo viejos*”.

Puede ser también, que esto sea la “*gota que rebalsó el vaso*”. Tiene sentido, muchos dolores, muchas situaciones difíciles y una capacidad de sostén y contención que se debilita con el tiempo. El saber popular es muy sabio. Somos seres imperfectos en un mundo convulsionado y lleno de pruebas a superar. Vivimos en un mundo de pruebas y expiación donde hay mucho que corregir. Por otro lado, sabemos que podemos soportar toda prueba que se nos presenta y el desafío es superarla. Como esperanza sabemos que nos encaminamos a un mundo mejor, de Regeneración y estamos en plena transición planetaria actualmente.

Tal vez, lo que más me sacudió fue lo repentino de todo. Un domingo estábamos tomando un rico té, en per-

fectas condiciones de salud y al día siguiente por un examen de rutina, le diagnostican ese cáncer con metástasis.

Hacia algunos meses que no escribía y eso me preocupaba. Siempre había escrito de manera diaria. Escribir es para mí como respirar, es necesario y fundamental. Yo nunca creí en la “*inspiración*”, en la *musa mágica*, siempre tuve el hábito de sentarme y escribir, metódicamente, simplemente escribir. Las ideas vienen, empujadas por nuestros amigos del mundo espiritual y la curiosidad azuza la investigación que se sumerge entre libros y escritos.

No venían las ideas, no encontraba el ancla que me sujetara a la computadora con ese frenesí, ese torbellino de ideas, palabras, sonidos e imágenes que esperaban hacerse realidad. Algo faltaba. Entonces, frente a este dolor... recordé la escultura de Miguel Ángel, “*La Piedad*”. Fue tan real que parecía vivir a mi lado, tocarme, susurrarme... Algo me sugerían los buenos Espíritus desde el otro plano de vida. Busque en Internet la imagen de la escultura más bella que existe en el planeta y me dispuse a escribir.

Tengo sobre mi mesa de trabajo, desparramadas, muchas de esas fotos de La Piedad, vista desde distintos ángulos y en detalles exquisitos de armonía y perfección. Trataré de compartirlas con los lectores. Las agregaremos al texto.

Las fotos de esta belleza, de este arte celestial, nos transporta a otra dimensión de existencia donde el dolor se calma, la esperanza aparece y el hálito de Dios se hace presente. Es la transmutación del dolor, el inicio de un aprendizaje superior, aunque muy difícil. La escultura me contiene, me sostiene, me conforta. Estoy segura de que

además, me enseñará mucho sobre la vida. Es buena para meditar y pensar con profundidad sobre la razón misma de la vida y la muerte. Espero que también me ayude a ayudar a otros que sufren. Somos la gran familia universal.

Hace algunos años tuve la dicha de poder ver esta obra en la Iglesia de San Pedro, en el Vaticano. Recuerdo que no podía moverme, estaba clavada en el lugar, hipnotizada y estática. No quería irme, deseaba ser una con ella, con esa Virgen dolorosa, joven y llena de esperanza, que nos habría la puerta hacia la comprensión del dolor mayor que un ser pueda sentir. Estaba el Maestro, abrazado por su madre, sin energía vital pero radiante de amor por nosotros, en paz, con la serenidad de los grandes avatares, entregándose en esencia infinita.

Lamento que cuando la vi personalmente no podía comprenderla como lo haría ahora.

Muchas cosas pasaron después en mi vida, muchas pérdidas, muchos reencuentros, muchas lecciones, mucho aprendizaje... Nadie puede enseñar lo que no aprendió, ni comprender lo que no vivió.

Mirando las fotos de la Piedad pensé, entonces, que la Piedad es algo vivo, no una piedra de mármol, algo que nos invita a hacer un recorrido de nuestro Espíritu para llegar a entender la razón de la vida y el sentido de retornar al Padre. Es un viaje interior, a través de la escultura. Es un camino hacia uno mismo, a descubrirnos para poder querernos. Es buscar la razón de ser del dolor y el aprendizaje de superarlo. Es empezar a caminar hacia el Padre que nos espera, como siempre, con los brazos abiertos. Es una foto íntima de nuestra alma. Es necesitar ser con-

tenido y amado al igual que el Maestro, entre los brazos amorosos de María y ella, entre los de su hijo Jesús.

Que Dios y los buenos Guías nos amparen y nos guíen en este intento de introducirnos en la obra de la Piedad, del dolor y del aprendizaje amoroso para poder seguir creciendo y evolucionando espiritualmente desde la aceptación y la alegría.

Mis pensamientos vuelan de una punta a otra, buscándome. De repente recordé el maravilloso libro de Henri Nouwen, *“El hijo pródigo, meditaciones frente a un cuadro de Rembrandt”*. Sólo después de leerlo pude entender la parábola del hijo pródigo. Sus meditaciones profundas frente al cuadro, abrieron mi corazón a ese nuevo aprendizaje del Maestro. Como hija mayor me costaba mucho entenderlo, antes. Él me abrió el camino. Es también el hijo mayor. Es difícil de interpretar pero al lograrlo es simplemente maravilloso.

Yo estaba haciendo un camino similar, sin darme cuenta, meditando y buscando respuestas frente a una escultura casi humana. El mundo espiritual nos manda permanentemente indicios y señales para ayudarnos a encontrar respuestas, sólo tenemos que estar atentos para percibirlos.

Que la dulce Guía Cambinda, compañera y maestra de muchas vidas, nos acompañe en este trabajo que iniciamos para poder compartir este aprendizaje y este viaje a nuestro ser interior, con todo aquel que quiera hacerlo. Que el buen Dios nos bendiga.

*Etel Schulte*





La Piedad, escultura en mármol de Miguel Ángel. Vaticano.



La Piedad. Detalle de la cabeza de María.

## La escultura La Piedad y Miguel Ángel

*“El tiempo es el río de la vida,  
cuyas aguas nos devuelven  
aquello que le arrojamos”.*

Espíritu Isabel de Castro (Chico Xavier)

Esta obra de arte inigualable está construida en un bloque de mármol, que el mismo Miguel Ángel Buonarroti se ocupó de elegir, en las canteras de los Alpes de la Toscana, en Italia.

Me parece ver a este joven intrépido y audaz, conversando con las rocas de Carrara<sup>1</sup> para encontrar la que estaba destinada a ser el material divino donde plasmar el arte de la vida. Esperaba la respuesta de su piedra predestinada.

Por increíble que nos parezca, las piedras son seres vivos, obviamente diferentes a las plantas, a los animales y a nosotros, los humanos, pero igualmente activos y divinos por ser también obra del Creador. En su interior hay un mundo de energías que se chocan y se atraen en una danza cósmica de vibraciones atómicas. Es vida generando vida.

---

<sup>1</sup> Carrara es una ciudad ubicada en la zona de la Toscana, Italia, famosa por las canteras de mármol muy blanco y puro.

Hoy en día ya no consideramos la existencia de seres “inanimados” porque todos somos energía divina en proceso de aprendizaje. Por lo tanto, todos somos “animados”.

Miguel Ángel conocía a las piedras, intuía qué ofrecía cada una y eligió esa por algo especial que encontró en su esencia. Jamás sabremos qué fue. Tal vez su temperatura, su textura, su color y especialmente su espíritu cautivo, su energía divina. Él buscaba entender a ese espíritu de la piedra, para poder hacer el trabajo exterior de modificarlo e interpretarlo.

Cuando pensamos en las piedras, solemos pensar en seres inanimados, casi muertos y nos equivocamos, están vivos y llenos de energía. Es tal su energía que muchas de las piedras son usadas para terapias alternativas y sanadoras, por prestigiosos investigadores. Hay una ciencia aprendiendo con ellas.

Ellas también, como todo ser creado por Dios, tienen sus ángeles ecológicos que las cuidan o Elementales de la Tierra, en este caso. Son cuidadas y protegidas como lo son las plantas, el aire y las aguas, cada uno en su reino, custodiados por estos seres especiales, a quienes llamamos cariñosamente, *Elementales*.

Entre los diferentes Elementales, clasificados en Elementales de la Tierra, del Aire, del Agua y del Fuego, los cuatro elementos del planeta Tierra, están los que se ocupan de las piedras y la tierra firme. Tal vez, los gnomos son los más dedicados a este ítem y los más familiares para nosotros.

Puede parecerle extraño a algunas personas que hable de los Gnomos en este libro pero sabemos que existen diferentes niveles o categorías de Espíritus, entre ellos

están estos, los dedicados a cuidar la maravillosa Naturaleza.<sup>2</sup>

Vibran en una frecuencia muy cercana a la tierra y son espíritus rudimentarios, grandes trabajadores, colaboradores de Dios en su obra creadora. Por supuesto sabemos que la Creación no terminó, por el contrario, continúa constantemente. Dios no para de crear.

Estos Gnomos se ocupan, entre otras cosas, de cuidar las piedras, la fertilidad del suelo, el desarrollo de las plantas y la armonía entre las partes.

Cuando Allan Kardec le pregunta a los Espíritus Superiores si hay real participación de los Espíritus para agitar los elementos (tormentas, por ejemplo) calmarlos o dirigirlos, ya que esto le parece posible por el hecho de que ellos pueden actuar sobre la materia, le responden:

*“No puede ser de otro modo. Dios no se entrega a una acción directa sobre la materia. Tiene sus agentes dedicados a ello, en todos los grados de la escala de los mundos”. (Libro de los Espíritus, preg. 536 c)*

Siguiendo este razonamiento podríamos llegar a la conclusión de que Dios tiene sus colaboradores en la Naturaleza, separados por actividades: en la tierra, en el agua, en el aire y en el fuego, para mejor distribución del trabajo.

**Los Elementales de la Tierra** son: los Gnomos, Duendes, Espíritus Verdes y Hadas. Están encargados de

---

<sup>2</sup> Los interesados pueden leer el libro “Quiénes son los Elementales” de la autora, Editorial Longseller, Errepar, Buenos Aires, 1997, 2001.

diferentes actividades: cuidar la germinación de las semillas, la floración, el desarrollo de los frutos, el crecimiento ordenado de plantas, hierbas y árboles. Otros Elementales de la Tierra se ocupan de las piedras, su crecimiento, de su actividad interior, de la composición de sus elementos, de su energía.

Ellos se ocupan de pulir, cuidar, ordenar la constitución de las piedras y velar por su espiritualidad, diferente a la nuestra, pero espiritualidad al fin. Todo en la Creación tiene espiritualidad, aunque en diferentes niveles. ¿Por qué? Porque todo proviene de Dios y está creado por su pensamiento divino, plasma divino o fluido cósmico universal. **Todo es en Dios.** No hay que olvidarlo.

Hablando ahora de los Elementales, mis queridos ángeles ecológicos, como me gusta llamarlos, miré a mi alrededor, acá en mi escritorio donde estoy escribiendo y vi mi enorme biblioteca llena de gnomos y duendes de todos los tamaños y formas. Adoro estos muñecos artesanales. Los colecciono desde hace años y mis amigos, cada vez, que van a algún lado donde ven artesanías de gnomos, duendes o hadas, los compran para regalármelos. Resultado: estoy rodeada de ellos y me hacen muy feliz! Son una hermosa compañía. Mis nietos se encantan de visitar la habitación donde está mi escritorio, especialmente por los gnomos desparramados, algunos por los estantes de la biblioteca y otros, colgando de la lámpara, marcando presencia y testimoniando su amor a la Creación.

Se me ocurre que Miguel Ángel debería poder hablar con estos Elementales a los que preguntaría cuál de todas esas hermosas piedras blancas era la indicada para cada

trabajo. Por eso las buscaba personalmente con el alma alerta, algo que la mayoría de los escultores no hacía ni hace, por no tener su sensibilidad.

Miguel Ángel sostenía que la obra programada estaba ya realizada en el interior de esa piedra y que su trabajo consistía únicamente en retirar todo lo que sobraba de ella y encontrar su esencia. ¡Increíble! Sólo necesitaba conectarse con esa esencia y sacarla a la luz, como un parto. Él veía la obra realizada antes de comenzarla. ¡Maravilloso!

Es aceptar que cada obra de arte tiene su preexistencia en el mundo de las Ideas de Platón, o Mundo Espiritual. Hay una matriz realizada en esa otra dimensión y acá sólo la copiamos. Lo mismo ocurre con los paisajes, las casas, las mesas o sillas. Las conocemos porque las aprehendimos en el mundo espiritual, entre una reencarnación y otra, cuando estábamos preparándonos para volver y al llegar a la Tierra, simplemente las copiamos, las reproducimos.

No podemos dudar que Miguel Ángel era un Espíritu elevado, sensible, que estaba en comunicación con otro nivel existencial, superior. Por otro lado, si pensamos que sólo tenía 24 años, nos preguntamos: ¿Cómo pudo saber qué se siente ante el dolor profundo de la pérdida? ¿Cómo pudo transmitir esa piedad, esa mansedumbre de María ante la muerte física del hijo bienamado? ¿De dónde le venía esa emoción y esa sensibilidad con tan pocos años vividos y hasta entonces, sin grandes dramas personales? Seguramente eran conocimientos de otras vidas, de otras existencias,... recuerdos de otras experiencias terrenales.

La Piedad mide 174 cm. de alto por 195 cm. de ancho. Se la puede observar y admirar desde todos los ángulos, por la manera en que está construida, pero generalmente es vista desde el frente. De cada lado que la miremos, observamos algo diferente, es mágica, multifacética. Es única. Es la Piedad. Atrae como un imán.

Miguel Ángel demoró sólo un año en terminarla, de 1498 a 1499. Demasiada juventud y demasiado poco tiempo. Otro enigma.

Nos llama la atención este año 1499 porque coincide con la terminación de otra gran obra, la famosa "*Última Cena*", de Leonardo da Vinci, realizada entre 1495 y 1499, sobre un muro del refractario del convento de Santa María de la Gracia, de Milán.

En el mismo período de tiempo estos dos grandes artistas nos introducen en la historia del Cristianismo, mostrándonos un aspecto de gran sensibilidad en cada personaje y la novedad de una construcción piramidal, algo nunca visto antes.

Sin duda, el Mundo Espiritual estaba trabajando para abrir caminos nuevos e inducirnos al encuentro con Dios, que habita en nuestro corazón, inmaduro pero sediento de amor, aunque no nos demos cuenta. El plan divino siempre está en marcha para inducirnos a encontrar la verdad del misterio de la vida.

La Piedad había sido encomendada para un sepulcro por el cardenal Jean Bilheres de Lagraulas, benedictino, pero terminó en el Vaticano, donde está ahora, para beneficio de todos nosotros y de las generaciones venideras, si Dios quiere y los hombres nos dejamos de pelear.

Es algo extraordinario. Muchos personajes de la época

pusieron en duda su autoría por considerarlo demasiado joven para tamaña obra de arte; entonces, molesto, firmó la obra, en la cinta del vestido que cruza el pecho de María. Es su única obra firmada. La Piedad era especial desde el inicio.

Desde el punto de vista del arte es una obra del renacimiento y del humanismo italiano, que también se adelanta al barroco y sugiere la influencia neoplatónica. Veremos luego como estas ideas influyen la vida y el arte de Miguel Ángel.

Como decía Platón, en su Teoría de las Ideas, todas las cosas existentes en este plano de vida, tienen una pre-existencia en el Mundo de las Ideas o Mundo Espiritual. Miguel Ángel veía ese mundo donde la obra ya estaba realizada y sentía que únicamente debía liberarla de la energía pesada que la cubría, en este nivel de vida terrenal. Podemos pensar que tenía una sensibilidad especial, muy delicada y seguramente era clarividente, además de tener facilidad para comunicarse con ese mundo invisible que nos rodea, existente y real aunque no lo veamos. Era, sin duda, un gran médium.

El Mundo Espiritual e invisible está en nosotros y con nosotros. Es real. Concreto. Sólido. Todo es cuestión de dimensiones, de planos de existencia. Según la física cuántica existen más de diez dimensiones estudiadas pero se sabe que son muchísimas más. Para nuestra mente es algo muy difícil de comprender porque vivimos y conocemos la tercera dimensión, de la que formamos parte. La cuarta dimensión se refiere al tiempo-espacio y eso nos resulta difícil de asimilar.

En la teoría de la relatividad no existe un tiempo absoluto único, sino que cada individuo posee su propia medida personal del tiempo, medida que depende de dónde está, de cómo se mueve y la historia de su entorno. Como decía el filósofo español Ortega y Gasset: *“Yo soy yo más mis circunstancias”*.

El espacio y el tiempo no sólo afectan sino que también son afectados por todo aquello que sucede en el Universo, incluido el observador. Esto evidencia la necesidad de interconectarnos con todos y con todo. Somos uno en Dios y con todos y todo.

Pienso, entonces, en esas otras misteriosas dimensiones de vida. Miguel Ángel podía entrar con su mente en ese otro mundo invisible donde viven las piedras, a través de sus vibraciones, podía hablar con los ángeles que cuidan los elementos del Universo, podía hablar con la esencia de la obra, ya planeada, y así copiarla en la piedra de Carrara. Si pensamos como niños, todo es más fácil de comprender. Recordemos las palabras del Maestro Jesús:

*“...En verdad, en verdad os digo que el que no recibiere el Reino de Dios como niño, no entrará en él”.* (Mateo, 10: 13-16)

Para entrar en los misterios tenemos que usar nuestra mente intuitiva, sin perder la razón, obviamente. Cuestión de equilibrio. Cuestión de humildad. Cuestión de amor.

Miguel Ángel fue un maravilloso y completo artista: arquitecto, escultor, pintor y poeta. Realmente un ser predestinado para ser el lazo entre el hombre común y la creatividad celestial. Supongo que un Espíritu muy viejo,

con muchas reencarnaciones vividas, mucho aprendido, mucho por aprender y mucho por compartir.

Su obra cumbre como arquitecto fue la *cúpula de la Iglesia de San Pedro* en el Vaticano, aunque obviamente otras obras suyas son muy importantes. Como pintor, sin duda, el “*Juicio Final*”, pintado en la pared de la Capilla Sextina y “*la Creación*”, en la bóveda de la misma Capilla Sextina, del Vaticano, son sus obras primas.

Esta “*Creación*” o representación del Génesis pintada sólo por él, en el techo de la capilla, durante 1508 a 1512 es una gigantesca obra de arte con muchos personajes trabajados, cada uno, con esmero y detalles increíbles. Trabajaba desde un andamio a más de veinte metros de altura. Las difíciles posiciones corporales que tuvo que sufrir durante estos años, para poder realizar este trabajo, le trajeron complicaciones de salud, inevitables.

Este trabajo fue un encargo del Papa Julio II, uno de sus mecenas.

Es característica de esta obra la división en espacios tipo “cuadrados” que separan cada figura o conjunto de ellas. Podemos observarlos en las pinturas.

En el fresco del “*Juicio Final*” vemos a Jesús con rostro muy serio, acompañado por María Madre, separando a los hombres, según sus almas, para la derecha y la izquierda o el Cielo y el Infierno.

Algunos de los que van al Infierno están en una barca, como el relato de Dante, de quien Miguel Ángel era gran admirador.

En todas sus figuras se ven cuerpos humanos hermosos y jóvenes. Este hecho escandalizó al clero que mandó tapar lo que llamaban “*las vergüenzas*”. Sólo con la restau-

ración hecha en 1980 se volvieron a descubrir los cuerpos completos, volviendo a su perfección inicial.

Como escultor sus tres obras más famosas son: el *Moisés*, el *David* y la *Piedad*. Obviamente hay decenas de otras esculturas muy importantes, como otras *dos Piedades* (*Rondanini* y *Palestrina*), la *Madona de Brujas*, *Hércules*, *Baco* y varios ángeles y esclavos, etc.

Como poeta, su lado tal vez menos conocido, dejó unas trescientas composiciones, especialmente sonetos y madrigales, que demuestran su alma sensible, su gran cultura y buen manejo de la literatura.

Nació el 6 de marzo de 1475 y falleció el 18 de febrero de 1564, con 88 años, en Italia.

Dedicó su vida al Arte, Arte con mayúscula, esencia de divinidad en el hombre.

Provenía de una familia acomodada y culta que había perdido su posición social, debido a diferentes problemas. Era el segundo de cinco hijos varones. Su padre, primero se negó a permitirle dedicarse a las artes pero finalmente cedió al ver su empeño y vocación indiscutibles.

Con trece años es aceptado como aprendiz de un artesano y a los dieciocho años se inicia en la profesión artística, en el palacio de los Médici, el lugar más importante de entonces.

Fue apoyado y ayudado por varios Mecenas, especialmente algunos Papas y la prestigiosa y famosa familia Medici, entre ellos, Lorenzo el Magnífico.

Miguel Ángel me despierta mucha ternura, mucha empatía. Es como si nos conociéramos de siempre. Tal vez sea este encuentro a través de las páginas del libro que

se inicia. Escribir es introducirse en otra dimensión para vivir experiencias únicas.

Miguel Ángel nos invita a entrar en su mundo de sueños e ilusiones, nos convoca al encuentro con nuestros propios sentimientos. Hecho éste que raramente nos lo permitimos. Me doy cuenta como escondemos los sentimientos de nosotros mismos porque, sin duda, son un compromiso ante la vida y eso, nos da miedo. Es parte de lo que hay que cambiar. Empezamos a caminar. Conozcámonos para poder amarnos.

## María Madre

Observando la escultura, la primera impresión que tenemos es que el dolor está más allá de la realidad. Todo el cuerpo se estremece y grita la ausencia del hijo bienamado. Es la vida en estado de suspensión. El vacío. La nada. El dolor se puede tocar, se puede oler, se puede ver, se puede sentir. Sin embargo, no hay desesperación ni angustia, hay solamente ausencia del hijo. María está tranquila, acepta la prueba que la vida le da y siente que debe dignificar la muerte, como un pájaro al que le quemaron el nido.

Es la aceptación total del amor a Dios y su entrega a Él. Es la templanza y la humildad. Es el ejemplo a imitar. Es la mansedumbre de la que tanto habla el Evangelio cuando dice *“bienaventurados los mansos de corazón porque ellos heredarán la tierra”*.

Mirando esta imagen empiezo a entender la necesidad de que el dolor sea transmutado, aprovechado como lec-

ción para el crecimiento espiritual y convertido en otra cosa, tal vez, en la conciliación necesaria. Es la alquimia de los sentimientos. Somos llamados a conciliarnos y reconciliarnos para poder crecer espiritualmente.

¿Reconciliarnos? ¿Con quién o con qué? Reconciliarnos con nosotros mismos, que es muy difícil pero fundamental. Hacernos amigos de nuestra sombra y seguir caminando siempre en plan de aprendizaje, de simples aprendices, intentando construir un camino ascendente para alcanzar la luz del Padre.

Somos muy crueles al observarnos y al clasificarnos a nosotros mismos. Deberíamos reconciliarnos con nosotros, entendiendo que erramos por ignorancia y debilidad y que el error existe para que podamos aprender a corregirlo. Es nuestra lección a ejercitar.

Dentro de nuestra dureza para juzgarnos está escondido el orgullo que nos mueve. Somos demasiado buenos para equivocarnos tanto. El orgullo nos empuja. Es la falsa humildad que nos dirige. Reconciliarnos con nosotros mismos es aceptar nuestras debilidades, nuestras caídas y fracasos y empezar de nuevo la tarea de superarnos diariamente, para seguir creciendo. Es tener la humildad de sabernos imperfectos y vanidosos, simplemente Espíritus en proceso de corrección de errores y aprendizaje forzoso.

Recuerdo la enseñanza que nos dejó Ermance Dufaux, Espíritu, cuando dijo que ***“el dolor en sí no enseña, lo que enseña es el aprovechamiento que hagamos de él”***. ¡Maravilloso!

Si tomamos a diez personas que hayan pasado por la misma difícil situación de dolor, veremos que todas tuvieron una experiencia diferente. Sólo las que supieron apro-

vechar esta enseñanza para aprender algo nuevo, salieron exitosas. No es el dolor el que enseña sino la lección de saquemos de él y la manera que podamos proyectarla y vivirla.

Esto tira por tierra tantos años de escenas dolorosas, vividas como exitosas. La sociedad religiosa hizo del dolor y del sufrimiento una plataforma ascendente. Se premiaban los dolores provocados para ofrecerlos a Dios como un regalo. Tenemos libros enteros dedicados a los castigos auto infligidos por santos y beatos como manera de agradar a Dios. ¡Qué lejos de la verdad estaban! Podemos también recordar las obras del querido Federico García Lorca, las famosas “lloronas” que eran contratadas para los velatorios, los lutos rigurosos de negro, las ventanas sin sol y la vida enterrada viva. Todo porque sufrir parecía una solución y un camino. Se había perdido la esperanza. La muerte mataba la ilusión. Venía la nada. Noche sin luna.

¿Cómo podría agradarle a Dios, fuente de amor y justicia, Padre amoroso, que sus hijos se auto flagelaran para ofrecerse? Dios nos quiere sanos física y psíquicamente para que podamos aprovechar la reencarnación actual y evolucionar en el amor y el perdón. Lo mejor que podemos ofrecerle es un corazón lleno de buenas intenciones y acciones para con nuestro prójimo y para con nosotros mismos.

Este concepto del sufrimiento corporal auto provocado para agradar a Dios es común a muchas religiones, lamentablemente. Tenemos mucho que aprender todavía y mucho que modificar.

Somos débiles, nos cansamos de intentar mejorarnos,

nos agotamos de luchar por la reforma moral que nos pide Jesús y la Doctrina Espírita y nos tentamos con las maravillas que ofrece el mundo material. Somos débiles y faltos de persistencia pero... somos hijos de Dios, en aprendizaje en el planeta Tierra. Eso suena muy bien, ¿verdad?

De la Piedad tenemos mucho que aprender sobre el dolor, su transmutación, la generosidad, la entrega, el sacrificio, la humildad, la vanidad, el egoísmo, el miedo a la muerte, en fin, es un libro abierto donde nos podemos encontrar, si sabemos buscar. Intento encontrarme a través del arte que la representa, busco mi alma dentro del mármol, trato de entrar en él. Busco pararme en medio del Universo para tomar conciencia de mi papel de hija divina, inmersa en la materialidad del mundo. El Universo es de Dios, la Tierra es de los hombres, en el medio estamos nosotros, los hijos bienamados en proceso de evolución.

### Vamos a analizar la figura de María, en la escultura

1) Si nos detenemos en **su rostro** vemos que es demasiado joven, comparado con el de Jesús, quien se ve como un adulto que es. ¿Por qué? Porque, en las palabras de Miguel Ángel: *“Las personas enamoradas de Dios no envejecen nunca”*. María representa la eterna juventud, la paz, la armonía, la frescura, aun dentro del dolor más terrible que pueda sentir un ser humano.

Vemos que se repite este rasgo de eterna juventud, belleza y pureza, también en el retrato realizado por un pintor, bajo la orientación del querido médium Chico Xavier,

(Francisco Cândido Xavier) que a través de su mediumnidad indicó que así se la veía a María Madre, en el mundo espiritual. La pintura es hermosísima y la agregamos al libro para que la puedan disfrutar todos los lectores.

Tiene sentido. Cuando el amor todo lo vence, también vence al tiempo. La piel de María sigue tersa y suave porque así es su alma. Todo el interior se refleja en el exterior. El alma se muestra en nuestro mayor y más sensible órgano, la piel, de la misma manera que se muestra en el mármol frío y duro, que adquiere vida en otra dimensión.

Tal vez, en ese rostro, Miguel Ángel también vio a su madre que falleciera cuando él tenía solamente cinco años. El recuerdo de su ausencia se marca en la eternidad de la juventud y la bondad de ella. Es así, nunca la olvidaría, es eternamente presente en la carencia del amor adulto. Nadie olvida la ausencia de la madre. Es una figura que nos marca para siempre, en la mayoría de los casos para bien pero en otros, lamentablemente para dolor y angustia. La ausencia de una madre es una cicatriz dolorosa que nunca cierra. Es el árbol sin raíz para sostenerse.

Por otro lado, su nodriza fue la mujer de un hombre rústico que trabajaba en las canteras de piedra y ella le infundió la fuerza del mármol, su transparencia, su pureza y el estar siempre de pie, sin dejarse arrastrar ni desfallecer. Esta mujer también le enseñó la belleza del arte de vivir. Dulzura, añoranza, firmeza, seguridad, religiosidad, todo junto en un solo rostro. Dos mujeres que marcaron su vida. La maternidad encarnada. María en la piedra de Carrara. El amor en acción.

Todos recordamos a nuestra madre al mirar a María,

simple asociación de ideas. Pienso en la mía, Isabel Odet-te, que está en el Mundo de los Espíritus desde hace pocos años. Recuerdo su voz, su piel, su olor, sus ojos. Cierro los ojos y la veo acá, a mi lado. Son las diferentes dimensiones de la vida entrecruzándose. ¡Cómo la extraño! Sin embargo sé que sigue viva y actuante, solo cambiada de casa y de alguna manera, participa de mi vida y de mis luchas. Una madre nunca deja a sus polluelos. Yo tampoco dejo a los míos. Ser madre es la mejor experiencia vivida. Es trascender el yo.

**Cuando pensamos, creamos.** Pienso entonces en ella y creo y recreo su imagen, que se hace tan material como la computadora en la que escribo. Todo es cuestión de sentimiento y de vivencias. Todo es posible cuando hay amor.

Los ojos entrecerrados de María nos muestran el estado de meditación, de templanza, de entrega total que tiene en ese momento. Da todo, no pide nada. Resuenan sus palabras: *“Señor, hágase en mí según tu voluntad”*.

Esos ojos que tanto miraron a ese hijo bienamado, esos ojos que vieron los milagros y las multitudes,... esos ojos ahora estaban entrecerrados, entre el sueño y la vigilia, entre la realidad y el anhelo, esperando otro milagro.

Por sus pupilas pasaban a gran velocidad, como en un film, todos los recuerdos de esos años. Podía ver al Mesías en sus años de niñez, jugando con otros niños en la casa, saltando y riendo, mirando el cielo en busca de enseñanzas, al joven hermoso que se mezclaba con la gente para mostrarle el camino al Padre, al que todo enseñaba con dulzura pero que podía enojarse, como aquella vez, en el

Sanedrín, cuando echó a los mercaderes del templo, el que resucitó a los “*muertos*”, el que hizo ver a los ciegos y andar a los paralíticos, el que multiplicó los panes y los peces, el que alejó a los “*demonios*”, tantos recuerdos...

La cabeza, levemente inclinada en evidente postura de oración, nos recuerda a los monjes tibetanos que enseñan que cuando inclinamos la cabeza en esa posición, nuestro eje espiritual, nuestro “*tercer ojo*” o glándula Pineal, se alinea directamente con la Espiritualidad Superior, con los guías planetarios, en un contacto de amor y entrega sin comparación.

Cuando me quedo mirando su rostro, me invade un profundo sentimiento de amor y dulzura que supera el dolor. **Es su mensaje:** podemos superar el dolor a través del amor incondicional que nada pide y nada exige, solamente existe. ¡Muy difícil de lograr como todo aquello que parece simple! Tenemos que practicar **la alquimia de los sentimientos**, transmutar, convertir lo feo en hermoso, lo triste en alegre, lo infeliz en feliz. Hay mucho que trabajar.

¿Se dieron cuenta que todo aquello con apariencia de sencillo, de fácil, de sin problema, es algo muy difícil de superar? Nuestro orgullo, que nunca nos deja, nos empuja a sobreestimar lo que consideramos pobre intelectualmente. ¡Qué error! ¡Qué falta de sabiduría!

Cuando hablamos del orgullo, que nos pertenece a todos, recuerdo “la lección de la Vía Láctea”, tema que comentamos repetidamente en nuestras clases sobre Espiritismo en la CEA (Confederación Espírita Argentina, de Buenos Aires). La Vía Láctea, a simple vista, parece un manto lechoso dibujado en el cielo, en medio de la inmensidad y

eternidad del Universo. En realidad, es un conjunto de tres mil millones de estrellas o soles con sus otros tantos miles de millones de planetas girando a su alrededor, cometas, meteoritos, satélites, polvo de estrellas, agujeros negros, mundos que están naciendo y otros que están muriendo, junto con los que se transforman. Una inmensidad cósmica más allá de nuestra comprensión humana.

Nuestro simple sistema solar, ubicado en el extremo sur de la Vía Láctea, es uno de estos millones de sistemas solares, pequeñito, solitario y diría, humilde. En este sistema, entre otros planetas que giran alrededor de nuestro sol, está la Tierra, nuestro pequeño hogar. ¿Se imaginan ustedes el tamaño que tenemos nosotros, los seres humanos, dentro del planeta Tierra, en este rinconcito del Universo?

Bueno, esta imagen nos hace ver lo absurdo de nuestro gran ego, ¿verdad? Para recordar siempre, la inmensidad del Universo y nuestro tamaño dimensional existencial.

Cuando encuentro a alguien que con petulancia dice: *“¿Sabe quién soy?”* o *“¡No tiene idea con quien está hablando!”*, siempre recuerdo la Vía Láctea y el real tamaño de cada uno de nosotros.

Obviamente empleamos este concepto, en primer lugar, con nosotros mismos, de otra manera no sería válido. Necesitamos ver claramente el tamaño de nuestro real ser y el tamaño del real ego que portamos, casi sin darnos cuenta. Este es otro trabajo a realizar: domar el ego, después de haberlo descubierto, escondido en el fondo del ser.

Nos imaginamos a María envuelta en los recuerdos: la anunciación del ángel Gabriel, la visita a su prima Isabel, madre de Juan el Bautista, Jesús niño en el Sanedrín

entre los doctores de la ley, el viaje a Egipto, el regreso, los discípulos de su amado hijo, las prédicas, el Evangelio vivido y enseñado, la abnegación de María de Magdala, Pedro y su triple negación, los apóstoles, la traición de Judas, el juicio injusto, la crucifixión, en fin, pasaron ante su vista las imágenes de todos esos años de amor compartido. ¿Y ahora? Ese hijo bienamado yacía entre sus brazos, acurrucado como un niño indefenso, él, el mayor de todos. Su cuerpo estaba yaciente, su Espíritu se preparaba para volar al Padre. Aún estaba por allí porque sólo después de aparecerse tres veces, a María Magdalena y a sus discípulos, se elevaría a otra dimensión, para unirse al Padre. Es por eso que dice a sus discípulos: *“No me toquéis porque aun no he ascendido al Padre”*.

¿Alguna vez nos habíamos preguntado si su Espíritu magnífico aun estaría allí, cuando María lo abraza, recién retirado de la cruz del martirio? Sin duda, estaba allí, viendo todo y pidiendo por nosotros, los hombres que no supimos valorarlo y fuimos cobardes y traidores.

Recordemos que al desencarnar el Espíritu demora algún tiempo –que no es igual para todos– en liberarse del cuerpo material para poder dirigirse al mundo espiritual. Es un proceso complicado y demorado en el cual el cuerpo físico pasa ciertas energías que no utilizará más al periespíritu y éste hace lo mismo transfiriendo otras energías que tampoco usará en su nueva vida, al cuerpo físico. Este maravilloso intercambio de energías se conoce como *“Histogénesis espiritual”*, en las palabras del querido Espíritu André Luiz.

Nuestro nuevo vehículo se prepara para acompañar al Espíritu en su nuevo destino.

Seguramente Jesús no necesitó ese tiempo porque su Espíritu era demasiado evolucionado. Tenía plena conciencia de si mismo y de todo pero pudo quedarse algo más solo para ayudarnos.

*“Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen”,* fueron algunas de sus últimas palabras en la cruz. ¿Aprendimos algo? Creo que estamos haciendo el intento, que ya es algo. Probablemente somos los mismos hombres y mujeres de aquel tiempo, reencarnados en el presente, que se vuelven a equivocar como los anteriores...

En esta imagen de La Piedad recordamos a **Juan, el evangelista**, el discípulo amado por Jesús. Lo imaginamos al pie de la cruz del calvario, junto a María, a quien llamaría *“madre”*, a partir de ese día, como le pidió el Maestro, cuando le dijo: *“He aquí a tu madre”* y a ella: *“He aquí a tu hijo”*.

Juan y María vivieron juntos muchos años, especialmente en Éfeso, hermosa ciudad al borde del mar Egeo (lo que hoy es Turquía), divulgando la Buena Nueva y amparando a los necesitados del cuerpo y del alma.

A su casa la llamaban *“la casa de la Santísima”*. Era un refugio para todo necesitado de consuelo y de ayuda. Se daba de comer, se daba abrigo y se enriquecía el alma con los relatos del Maestro y la esperanza de la vida.

Las palabras de María suavizaban el dolor de los más desesperados y tranquilizaban el pensamiento oscuro de los más desalentados. Juan comentaba las verdades aprendidas y las enseñanzas recibidas, divulgando así el Evangelio y viajando sin descanso, con este fin.

Jesús enseñaba que el amor es el sublime coronamien-

to de su obra, ellos lo ponían en práctica diariamente, entre los más humildes.

María entendió que en el futuro la claridad del Reino de Dios revelaría a los hombres la necesidad del fin de todo egoísmo y que, en el santuario de su corazón, debería existir la más abundante cuota de amor, no sólo para el círculo familiar sino también para todos los necesitados del mundo.

María desencarna muy anciana, trabajando incansablemente entre los más pobres de los pobres y necesitados, que acudían a ella y rezando por aquellos que eran perseguidos por defender el nombre de su hijo. Habían comenzado las primeras crueles persecuciones y martirios de cristianos.

Importante es resaltar que también oraba por aquellos que decían no creer en nada. Por eso, por su amor, fue llamada "*la rosa mística*". Su alma expedía un dulce aroma como la flor. **No es importante que creamos en Dios sino que Dios crea en nosotros.**

Juan es el predicador, el que escribió el cuarto Evangelio, el Evangelio del amor y también el autor del famoso Apocalipsis. Recordemos que Apocalipsis es un estilo de escritura, como decimos novela, cuento, etc. y hubo muchos otros. Nosotros conocemos más el de Juan, al final del Nuevo Testamento, en la Biblia cristiana.

También podemos sentir la presencia de Magdalena, la **María de Magdala**, la fiel discípula, perseverante y constante aprendiz del amor de Dios.

Magdalena representa el poder del arrepentimiento cuando se hace carne y nos pone a trabajar para superar los errores. Es la imagen de la entrega, de la fidelidad a

Dios, de la superación de pruebas y dificultades, del arrepentimiento y la conversión. Es la transmutación del error en virtud. Es la alquimista, la maga.

Magdalena nos llama a convertirnos nosotros también, como lo hizo ella. ¿Cómo? Superando el amor egoísta y mundano por el amor incondicional y universal del Cristo.

Entendiendo que todos formamos parte de la gran familia cósmica y que por la ley de la reencarnación estamos unidos, sin distinciones. La reencarnación nos hermana con todo hombre sobre la tierra y nos hace entender la necesidad de trabajar el perdón de las ofensas, como dice el “Padre Nuestro”, que Jesús nos enseñara.

La entrega del Maestro y la serenidad de su madre, en la escultura, nos enseñan la posición del verdadero aprendiz del Evangelio, del verdadero espírita.

Sentimos la presencia de **Pedro**, en quien basó y apoyó su doctrina pero que lo negó tres veces antes que cantara el gallo, como el Maestro había pronosticado.

Él es la piedra firme sobre la que el Maestro construyó la Buena Nueva y fue él, el que divulgó como pocos, las palabras de amor del Evangelio.

Su imagen nos alienta a seguir trabajando por evolucionar. Nos equivocamos como él y negamos a Dios como él hizo pero a pesar de ello, podemos convertirnos en sus discípulos y divulgadores.

También recordamos a **Judas**, el discípulo que no entendió la misión del Reino de Dios en la Tierra y su traición, tan mal comprendida por la historia. Él amaba al Maestro muchísimo solo que no podía compartir la idea de un mundo celestial. Además, nunca creyó que lo matarían.

Jesús era demasiado poderoso para ser muerto. Fue el primero en sorprenderse. Vivió arrepentido y torturado.

Me parece más importante aún encontrar **nuestra presencia** en la escultura. Somos un cóctel o un “*combo*”, como dicen los jóvenes hoy día. Tenemos un poco de cada uno de estos personajes, somos un poco cada uno, con las debilidades, los defectos y las virtudes, la fe y la esperanza puestas en el Mesías, que vino a mostrarnos el camino hacia Dios, nuestro Padre y Creador. Nosotros somos los buscadores de ese camino hacia la felicidad. Seguimos el Tao. Estamos todos dentro de la escultura. Solo tenemos que encontrarnos. ¡Busquémonos! Quien busca, encuentra.

2) Volviendo a la escultura de la Piedad, vamos a seguir analizando la imagen de María, ahora **su cuerpo y sus ropas**.

Su cuerpo está erecto, firme, seguro. Cuando miramos la escultura desde atrás, vemos que la espalda de María está muy recta. Los pliegos de su ropa apenas se mueven. María está apoyada en su fe, en su amor, en su convicción del amor actuado, en la seguridad que da el saber que estamos en el camino recto, aunque haya mucho dolor. Es una roca firme. Está centrada en sí misma, segura de su amor y de su fe.

Me está enseñando cómo debo intentar actuar en la vida y qué postura debo tomar: estar siempre erguida, con la firmeza de mis creencias y la confianza en la Providencia Divina. No dejarme desanimar.

Aun en el dolor más profundo debo estar firme en mis convicciones de la fe razonada, que nos enseña la Doctrina Espírita. Me paro sobre la base firme de la roca en la que Jesús construyó su iglesia, como Pedro.

El dolor debería fortalecerme. Eso nos pide la lección a aprender. Recuerdo las palabras del guía Emmanuel a Chico Xavier: ***“El martillo que golpea al clavo sin piedad, no hace más que fortalecerlo”***. Para meditar y no quejarnos.

De frente y de costado vemos que tiene el cuerpo en armonía, tranquilo, relajado, que se ha convertido en un útero cósmico para albergar a su hijo. Es el receptáculo de la maternidad, es la madre por excelencia. Las piernas levemente entreabiertas la sostienen mejor para equilibrar el peso del cuerpo del Maestro. Es la postura de la balanza. Cuesta mucho encontrar el equilibrio en la vida, hay que saber aflojar y apretar en diferentes momentos. Hay que buscar equilibrar el corazón con la mente. Ella es la balanza perfecta, el secreto de la felicidad. Es la balanza de la diosa Maat.

La miro y siento que también me contiene. Estoy dentro de su útero, en su regazo.

Necesito sentir que me abraza, que me contiene, necesito su amor. Hay momentos en que nos sentimos como niños abandonados y solitarios que piden a gritos el abrazo maternal. Somos todos seres emocionalmente carentes.

Lentamente dejo caer mis lágrimas contenidas que marcan el profundo dolor que me embarga. Entiendo con la razón pero siento con el corazón, y éste, duele. La vida duele. Las pérdidas duelen. Todos los viejos dolores vividos se agolpan en el presente. Estallan. Irrumpen en la aparente paz. El recuerdo de mi hijo Federico, en el mundo espiritual, también me sorprende. Quisiera despertar de un sueño y saber que fue una pesadilla. Sin embargo, la vida es bella y llena de luces.

Muchas pruebas, muchos dolores, muchas dificultades, obviamente, también muchas alegrías y felicidad, muchos momentos de plenitud, de compartir y de vivenciar amor. Es la vida. Es la experiencia terrenal en este mundo de pruebas y expiaciones. Difícil y maravilloso, al mismo tiempo. Se suman otros dolores. Se agregan infinitos momentos de amor y felicidad, luz, brillo cielo. No podemos darnos por vencidos, hay que poder pasar las pruebas con dignidad y humildad. Vinimos a aprender y eso debemos hacer. Algún día aprenderemos sin sufrir, cuando seamos más espiritualizados.

Vamos camino a un Mundo de Regeneración, o sea, un mundo más elevado que el actual, en la escala jerárquica moral de los mundos. Ese mundo aún está lejos de ser muy espiritualizado pero obviamente, será mucho más amoroso y fraterno.

Estamos en plena transición, por eso tantos desequilibrios físicos en el planeta, tantas enfermedades, tantas guerras escondidas, tantos conflictos, tanto egoísmo, tanta violencia y tanto dolor. Obviamente, al mismo tiempo tenemos increíbles manifestaciones de amor incondicional y de solidaridad. Son los estertores del viejo mundo y el nacimiento del nuevo. Todos estamos sacudidos en él. Nos alienta la esperanza de ese mundo mejor.

Las ropas de María, con sus múltiples pliegues hacen un juego de claro- oscuros que maravillan hasta el extremo de necesitar tocarlos para ver que están grabados en la piedra y no que tienen vida propia como parece. Si soplara un viento, estoy segura que los pliegues de la ropa se mecerían, tal es el nivel de su veracidad, de su presencia.

Hay un juego maravilloso de movimientos. Es la unión del color, con sus sombras, junto al movimiento de los pliegues, que esperan el sonido de la música celestial que está presente sin duda alguna. Por momentos resuenan los acordes de un cántico gregoriano, por otros, es la música de Bach o de Handel. Todo se junta para completar la obra divina de la Creación. Dios está presente.

Pocas veces sentí la presencia de Dios con tanta fuerza como mirando La piedad. Es tan fuerte la sensación de realidad que llega a doler. Las otras veces fueron cuando asistí a la ceremonia de la Kumba Mela, en el norte de la India, a los pies del Himalaya, donde nace el río Ganges, donde éramos solo un pequeño grupo de latinos en medio de los indios, que cantaban alabanzas en sánscrito. Sentí que tocaba a Dios con las manos. La Kumba Mela es una ceremonia religiosa que se realiza cada doce años en honor a la virgen Ganga (diosa del río que lleva su nombre, Ganges) donde se canta, se reza y se bendice al Creador, en sánscrito. En esas ceremonias las vibraciones espirituales emitidas por la multitud presente son maravillosas, tanto que llegan a penetrar por la piel y alcanzar el alma. El sánscrito, que es usado como lenguaje, es dulce y misterioso. Es un arpa celestial que nos despierta a la espiritualidad.

La segunda vez fue cuando tuve un episodio cercano a la muerte. Por una pastilla que me produjo una reacción alérgica tuve un paro cardíaco y estuve “muerta” unos minutos. Allí, cuando me preparaba para volver a Casa, sentí una plenitud maravillosa en Dios. Entendí que jamás temería a la muerte porque era el regreso a Casa en medio de la total paz y plenitud del ser. Era como tocar a Dios

con las manos o sentirlo dentro del propio corazón. Algo único e irrepetible.

La tercera vez fue cuando navegamos en el lago de Cafarnaún, mal llamado Mar de Galilea, en Israel. Había una señora mayor colombiana, en nuestro pequeño grupo, que repentinamente comenzó a recitar trechos del Evangelio. Esas palabras, dichas sobre una embarcación en el mismo sitio donde Jesús reunió a sus apóstoles, donde llenó las redes de peces, donde caminó sobre las aguas, llegaron al alma y la llenaron de flores. La plenitud que sentía el alma, liberada momentáneamente de su vestido viejo, era indescriptible. Todo era luz, música y oración vivida. Dimensiones encontradas. Experiencia única. Sin palabras. Dios en nosotros.

Volvemos a la escultura. En la cinta, que atraviesa el vestido sobre el pecho, podemos ver la firma de Miguel Ángel Buonarroti, única de sus esculturas que la lleva. Dice, en latín, *“Buonarroti, el florentino, lo hizo”*.

El corazón de Miguel también estaba sobre el corazón de María. Tenía, sin duda, un gran interés espiritual que reflejaba en el amor de su obra. Su corazón se postraba a los pies de la Reina de los Cielos.

Miguel Ángel era un hombre muy cercano a Dios, aunque alejado de los ritos tradicionales y ortodoxos. Toda su vida estuvo ligada a la espiritualidad y a la búsqueda de la unión. Sentía a Dios en su alma. Desconfiaba del aparato de culto. Buscaba la religión interior, no creía en los mandatos mundanos de la Iglesia y su expresión exterior.

La postura intransigente de la Iglesia y de los cultos protestantes ha alejado mucho a la gente del verdadero

Cristianismo, ese que es simple y profundo, basado en los ejemplos y palabras del Maestro, alejado de dogmas extraños y ceremonias casi paganas, inventadas por el hombre.

Sin duda debemos recuperar ese Cristianismo primitivo si queremos ser fieles al Evangelio de Jesús. Es una tarea difícil pero necesaria.

Las ideas humanistas y neoplatónicas que hablaban de múltiples vidas (reencarnación) y de un Dios único, viviendo dentro de cada uno de nosotros, lo marcaron fuertemente. De igual modo, la seguridad de que no necesitamos intermediarios entre Dios y nosotros. Cada uno se puede comunicar con su Dios interior, en el mejor templo que existe. Dios y yo somos uno. No hay agujeros negros entre ambos. No necesitamos intermediarios. Nos basta el deseo de sentirnos hijos suyos. **Dios es en mi.**

3) **Sus manos.** Hay una marcada diferencia entre ellas. La mano derecha sostiene el cuerpo del hijo amado, desde debajo de la axila. Sus dedos penetran en la tela que lo sujeta y aprietan levemente su costado, donde vemos las costillas marcadas. Es una mano segura, firme, que sostiene con amor y con total convicción. Es la que cocinó, lavó, limpió, abrazó, acarició. Es la mano que quisiera que me sostuviese a mí también.

Impresionan sus dedos tan reales y tan plásticos. Es una mano llena de vida y firmeza.

Tiene calor y color.

Es la mano que María me tiende para que yo pueda apoyarme en la vida, para que no me sienta sola, para aferrarme a su amor y poder seguir adelante con el trabajo



La Piedad. Detalle de mano izquierda.

que vine a realizar en esta vida. ¿Cuál trabajo? **Aprender y practicar el amor y el perdón.**

Pensando en este “*trabajo*” recordé que cuando somos muy jóvenes, todos estamos preocupados por saber “*cuál es nuestra misión en la vida*”. Nos inquieta mucho este tema y solemos meditar mucho, en búsqueda de una respuesta. Por otro lado, es un tema del cual hablamos mucho en las clases, ya que es reiterado el interés de los alumnos para saber cuál es “*su misión*”. ¿Para qué vine a esta vida? ¿Cuál es mi misión? ¿Qué vine a realizar?, solemos preguntarnos. Esperamos grandes respuestas que no ocurren, naturalmente.

Después de mucho andar en la vida, empezamos a comprender que nuestra misión en la vida es simple y muy complicada al mismo tiempo: es **ser testimonio de aquello que decimos creer**, es esforzarnos para corregir nuestros errores pasados y presentes, es, en definitiva, **aprender a amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a uno mismo**, en las sabias palabras de la Biblia.

¡Dios mío! Que fáciles son de repetir estas sabias palabras dictadas por Moisés en las Tablas de la Ley o Decálogo pero... ¡que difíciles de actuar!

Volvamos a la escultura. La mano izquierda, en cambio, está entreabierta, relajada, con la palma para arriba y los dedos sueltos. Parecería una mano que está esperando recibir la bendición de lo Alto, una mano receptiva, una mano que espera ser sostenida. Pienso, mientras la miro, que espera que yo vaya hacia Él, a través de ella. Me muestra el camino hacia el Hijo. Extiende la mano hacia mi corazón dolorido, me está llamando, me está aguardan-

do, me está consolando. Tengo que saber ir hacia Él, para poder llegar al Padre. Quiero aprender el camino. Ella me lo está indicando.

La diferencia entre las dos manos es notoria. La derecha es firme, con dedos gruesos y seguros que aprietan con fuerza para sostener a su hijo; la izquierda, por el contrario, está entreabierta, en actitud de esperar y de recibir, es la aceptación total del dolor que está viviendo, entendido como una prueba más a superar. Es el no cuestionamiento, la ausencia total de enojo o rebelión. Es la entrega absoluta a los designios divinos. Es puro amor. Es la mano que bendice. Es el eterno juego de las fuerzas del ying y del yang, fuerzas opuestas que se complementan, Es la búsqueda del equilibrio perfecto.

Me pregunto: ¿cómo son mis manos? ¿Ayudo a sostener? ¿Abrazo, acaricio? ¿Marco la paz en una discusión? ¿Contengo al otro? Buenas preguntas que surgen mirando esas otras manos maravillosas que tanto nos enseñan.

Me propongo prestar más atención a los otros. Es probable que me pidan ayuda y yo no pueda oírlos por estar distraída. Debo estar *“vigilante y orando”*, como pide el Maestro. Cuántas veces nos damos cuenta de que pudimos haber hecho algo y no lo hicimos. Es un punto para corregir. El otro, el que se quedó sin la ayuda que esperaba, debe estar muy triste y frustrado. ¿Qué hago? Bueno, esa oportunidad ya pasó, la perdí pero puedo estar atento a la próxima vez y no fallar. *“No sirve llorar sobre la leche derramada”*, dice un viejo proverbio popular. Es real. Puedo, en cambio estar atenta para la próxima vez. A veces, me quedé pensando en alguien que me llamó por teléfono y a quien atendía rápidamente. Esa persona necesitaba ser

escuchada y yo no le di el tiempo por egoísmo o comodidad. Es duro darse cuenta. Es difícil asumir el egoísmo. Hay que corregir los errores. Estamos a tiempo. Mucho más triste sería darnos cuenta cuando ya no nos quedara más tiempo en esta tierra. Llevaríamos esto al mundo espiritual. Nada se pierde, todo sigue su curso. Claro que tal vez sería más difícil resolver esto allá. Estamos a tiempo, prestemos atención. *“Amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a mí mismo”*. Lo repetimos mucho para tal vez, así lograr aprehender su esencia

La imagen de María es fascinante. Nos atrae, nos cuestiona y nos conmueve permanentemente. Hay algo de imán en ella, no podemos sacarle los ojos de encima.

Se han escrito cientos de libros sobre ella y se han separado muchos grupos cristianos por diferentes conceptos y visiones a su respecto, pero sigue siendo misteriosa y atrapante.

Pensando en los misterios que la rodean, recordé la famosa imagen de la **Virgen de Guadalupe**, en Méjico. Es llamada la Reina de Méjico y la Emperatriz de América, su patrona sin duda. Es pequeña, morena, muy hermosa y con rasgos mestizos. La Virgen Aparecida, patrona de Brasil, también es morena y pequeña. Coincidencias de espiritualidad.

Recordemos que la Virgen es una sola, María madre de Jesús, pero recibe diferentes nombres según el lugar donde se apareció. Por ejemplo, Virgen de Guadalupe, Virgen de Luján, Virgen de Lourdes, Virgen de Fátima, etcétera.

Los estudios científicos realizados sobre la tela donde está impresa la imagen de la Virgen de Guadalupe, ha sido

declarada desconocida. No sabemos quién y cómo fue fabricada ni con qué material. Sus ojos pueden aceptar un fondo de ojo realizado por oftalmólogos, al igual que un ojo vivo. En sus pupilas se han detectado docenas de pequeñísimos rostros humanos de los cuales ignoramos el significado. Todo un misterio desde que fue entregada a un indiecito, llamado Juan Diego, hace muchos años, en 1531, en el cerro Tepeyac, en tierra mejicana. María marca presencia en los corazonas a través de los tiempos. Es la madre cósmica.

Hace mucho tiempo fui a esta Basílica, en la ciudad de México, que la alberga porque me fascinaba poder presenciar su imagen. Esa iglesia, muy antigua y maravillosa, tiene frente al altar mayor la famosa tela enmarcada, con la imagen de la Virgen de Guadalupe.

Me emocioné mucho al verla. Se tiene la sensación de entrar en otra dimensión, de ver algo mágico, de vivir algo especial, más sabiendo todo esto. Es la presencia de lo divino en la Tierra. Emociona, sensibiliza, altera el ritmo cardíaco, conecta con el plano superior.

En realidad, es mucho más pequeña de lo que pensamos. Está muy alto para preservarla de la gente, motivo por el cual no se puede ver mucho. Creo que ahora está trasladada a la iglesia nueva, arriba de un cerro, al costado de la iglesia vieja que sufre derrumbes por terremotos y antigüedad.

En realidad, podemos visualizarla mejor con ayuda de Internet o en láminas. Vale la pena dedicarle unos minutos. Su imagen alcanza el centro de nuestro ser. Otro enigma más que nos desafía.

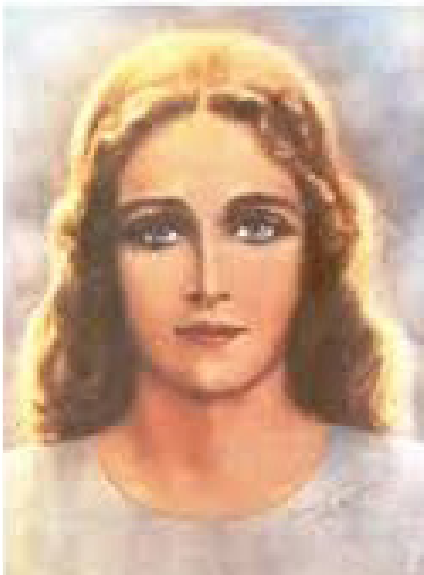


Imagen de Madre María de Nazareth. Trabajo artístico realizado bajo la orientación de Francisco Cândido Xavier.



La Piedad. Detalle de la postura de Jesús, que parece estar durmiendo.

## El Maestro Jesús

Vamos a detallar la figura de Jesús, el dulce Rabí de Jerusalén, que parece suspendido en brazos de su madre. Vamos a tratar de interpretar cada detalle para unirnos a Él.

Es un intento de internarnos en su luz para empezar a comprender con plenitud el sentido de nuestra vida. El Maestro nos muestra el cómo, nosotros podemos hacer el cuándo y dónde.

1) Yace en una **postura** tan dulce que parece estar durmiendo, descansando en los brazos de la madre tan amada. Nos muestra que la muerte no existe, es sólo el camino de regreso a Casa. Descansa, pleno de paz y armonía. Llegó de vuelta a Casa, terminó su misión en la Tierra, tiene la plenitud del trabajo realizado. Vino a traer la Buena Nueva y eso nos legó, vino a cambiarnos la manera de sentir y de pensar y eso... recién empieza a ser comprendido, muy lentamente, dos mil años después.

En primer lugar nos sorprende verlo tan dulce, tan tranquilo porque uno esperaría que estuviera muy lastimado, herido, casi destruido después de haber sido crucificado cruelmente. Sin embargo, el artista lo muestra pleno de dulzura y calma. Su cuerpo es vital, hermoso y fuerte como Miguel Ángel representaba a sus personajes, reviviendo el arte griego en su plenitud y desnudez.

Más importante que su muerte y su calvario es su vida, tan rica en enseñanzas. Su muerte fue el corolario de su vida de la cual debemos tomar ejemplo. **Es nuestro modelo y Guía.** Su vida es la que debe cautivarnos para

imitarlo, para admirarlo y comenzar a entender cuál fue y es su mensaje eterno de amor y perdón. Nada de esto puede comenzar sin un **autoconocimiento**. Es fundamental que sepamos **quiénes somos, de dónde venimos y adónde vamos**, cuáles son nuestras virtudes y cuáles nuestros defectos, cuáles son nuestros verdaderos intereses en la vida y adónde ponemos el corazón. Allí donde lo pongamos está la felicidad. Todo muy fácil en apariencia pero muy difícil en realización.

Conocernos a nosotros mismos es nuestro gran desafío, que debemos enfrentar para lograr ser felices. ¿Cómo hacerlo? Básicamente haciendo un examen de conciencia diario, al irnos a dormir, como aconsejaba San Agustín. Así podremos enfocarnos en los pequeños errores, que podremos empezar a corregir.

Parece una actitud infantil pero es muy madura: nos empezamos a conocer a través de nuestras acciones diarias. Podemos ver cuántas cosas están bien hechas en el lapso de un día y cuántas tenemos que corregir, que modificar. Con este ejercicio vamos descubriendo las actitudes equivocadas, tomando conciencia de ellas, intentando modificarlas. Es un buen comienzo para descubrirnos.

¡Tanto miedo que produce la llamada “*muerte*”, por ignorancia de su real significado! Nadie muere, todos seguimos vivos y actuantes. Simplemente nos trasladamos a otros niveles de existencia, donde seguiremos evolucionando, aprendiendo y enseñando, ayudando y siendo ayudados, compartiendo todo el aprendizaje con seres queridos y con otros nuevos. Es la gran familia universal, reforzada en los lazos de la reencarnación de la cual somos parte activa.

Todos los testimonios de personas que volvieron de la muerte, con las llamadas “*experiencias cercanas*”, dan prueba fehaciente de la plenitud que se siente en esta situación y la paz que se vive. Ya conté en otros libros mi maravillosa experiencia con la muerte de la cual volví, hace ya muchos años. Brevemente les digo que es una vivencia única e inolvidable. Pasaron ya más de treinta años y recuerdo cada pequeño detalle con toda exactitud y frescura. Por una reacción alérgica a un remedio para el dolor de cabeza, sufrí un edema de glotis y un paro cardíaco. Salí del cuerpo, floté en el techo, fuera de la habitación, leía las mentes de los médicos que discutían sobre la manera de hacerme reaccionar porque estaban angustiados. Era demasiado joven para partir por un simple comprimido. Tuve la visión del túnel, el encuentro con seres desencarnados y con Espíritus de luz, que custodiaban todo. En esa época no tenía familiares o amigos íntimos del otro lado de la vida pero pude ver a una señora dulce, llamada Catherine, que me sonreía y me acompañaba en ese trayecto. Mucho tiempo después, con ayuda de fotografías del álbum familiar pude descubrir que era mi bisabuela paterna irlandesa, a la que no había conocido en vida terrenal. Estaba esperándome y guiándome. Maravillosa sorpresa.

Había también muchos focos de luz brillante, como soles, que yo sabía que eran Espíritus bondadosos, acompañando todo ese camino. Sentía que sonreían, que alentaban, que acompañaban en una armoniosa melodía.

Luego me encontré al final del túnel con el profesor Bruno Genta, que había sido asesinado por la guerrilla de esa época, en Buenos Aires y que trabaja en el mismo colegio que yo, en ese momento. Sabía que era él pero se lo

veía como una hermosa bola de luz brillante, dispuesto a guiarme. Es curioso observar que sabemos quién es quién aunque lo veamos como focos de luz brillante, sin forma.

Muchos años después, mi hijo Hernán tuvo un grave accidente y pasó por la misma experiencia cercana a la muerte, dijo, en Terapia Intensiva, que veía muchos soles, a los que llamó “**buscadores**” y eran los Espíritus que nos encaminan hacia la otra vida. Confirmación hermosa de la experiencia de acercamiento a la otra vida.

Haciendo corta la historia, apareció una foto con mis tres hijos muy pequeños, foto que no existió en la realidad y entendí que debía volver por ellos, había mucho que hacer y encaminar. Me necesitaban. Volví de inmediato al cuerpo con mucho dolor, físico y emocional, porque en realidad no quería hacerlo. No tienen idea del placer que sentía en ese estado de conciencia. Nunca fui tan feliz y tan completa. Era el sueño de la felicidad concretada. Por eso siempre cuento esto para transmitir la sensación y la certeza de la plenitud que vive el alma en esos momentos. Es unirme al Padre Creador y volver a mi Casa. Es una experiencia muy familiar, que hemos vivido muchas veces, aunque no nos acordemos.

Claro que no para todos, esta experiencia es igual. Los Espíritus muy reiterativos en el mal, hermanos muy equivocados, obviamente no sentirán esta paz y esta luz. Ellos están inmersos en pensamientos oscuros y así continúan del otro lado de la vida por lo menos por un tiempo. Viven en lugares oscuros, planeando acciones también oscuras. Todo es mental. Están psíquicamente enfermos. Como nadie es abandonado por la bondad divina, ellos son cuidados

por Espíritus de Luz que esperan su arrepentimiento para ayudarlos a salir de esta zona. Arrepentirse es el primer paso, luego hay que reparar el daño cometido. Es justo.

La amplia bibliografía espírita nos ilustra al respecto, especialmente los libros dictados por André Luiz y Emmanuel a Chico Xavier y los de Divaldo Franco.

Volviendo a la observación de la escultura de La Piedad, es tan perfecta la textura de su piel que podemos observar sus venas, sus músculos y hasta sus costillas. Impresiona mucho. La piel se ve transparente, tersa, real. Podríamos decir que solo hace falta sentir el calor de su cuerpo pero como ya está desencarnado, obviamente no tendría temperatura. Sin embargo, sentimos que late la vida en ese cuerpo maravilloso, que descansa como un niño entre los brazos de su madre. Pensamos que su Espíritu está cerca de su cuerpo aun y es por eso que Miguel Ángel le pudo dar tanta vida. Hay que tocarlo para ver si se mueve. ¡Increíble!

2) **Sus manos.** Al igual que las manos de la Virgen, son diferentes y tienen movimientos distintos. La mano derecha está en calma, cae dulcemente al costado del cuerpo, reposa suavemente sobre los pliegues de la tela que lo cubre. Los dedos están algo juntos, en posición de paz, acostumbrados a la oración. Sin embargo, parecen sostenerse entre los pliegues, como sujetándose a la realidad, al presente. Me llama a mi, a la realidad, al aquí y ahora de mi vida. ¿Qué estoy haciendo con mi vida? ¿Puedo pararme frente a frente de mi conciencia y decir que hago todo lo que me es posible para trabajar mi reforma íntima? ¿Soy conciente de que estoy aprendiendo algo más para

mejorar los errores pasados y presentes? ¿Estoy actuando de verdad, la máxima del amor al prójimo como a mí mismo? ¿Entiendo que esta vida es muy importante porque estoy reparando errores pasados y estoy proyectando mi próxima vida? ¿Entiendo que si no puedo vivir el amor universal habré perdido esta oportunidad? ¿Entiendo que todo es transitorio y que lo único estable es el cambio, como dice el sabio I-Ching? Dificiles respuestas.

Podemos ver en el medio de la mano la marca de uno de los clavos que lo sujetaron a la cruz. Cuánto dolor debió sentir no sólo al sufrir la fuerza de los clavos que le destrozaban la carne sino al ver a sus hermanos más jóvenes, tan ignorantes que lo torturaron y lo burlaron sin entender su misión en esta vida. Él había dicho, en otra oportunidad, a sus discípulos: *“el hombre es más ignorante que malo”*, mostrando la realidad. Somos más ignorantes que malos, sin duda. Por eso es tan importante cultivarnos, educarnos y conocernos. Sólo así podremos enfrentar nuestra sombra y empezar a crecer espiritualmente. ¡Leamos, estudiemos, instruyámonos! ¡No perdamos tiempo que luego nos faltará!

Recordemos las palabras sabias del maestro Kardec: **“¡Amaos e instruíos”!**

**Cuando haya más escuelas, habrá menos cárceles**, nos dicen los Guías. Cuando haya más amor, habrá menos muertes. Este es el mensaje espiritual.

Esa es la mano fuerte que abrazó a todos los que necesitaron de su amor, la mano que bendijo incansablemente, la que tocó a los paralíticos para hacerlos caminar, la que tocó los ojos ciegos para devolverles la visión, la que repar-

tió el pan en la última cena, la que paró la tempestad, la que sujetó a Pedro cuando caminaba sobre las aguas, sin la suficiente fe para sostenerse, la que multiplicó peces y panes, la que dio amor sin cesar...

La mano izquierda, en cambio, es mejor observada cuando nos movemos alrededor de la estatua (o vemos las figuras de Internet) porque de frente es más difícil de ver. Está laxa, floja, dulce, entregada al prójimo. Los dedos medio abiertos en posición de aceptación, la mano que espera ser apretada y sujetada. Una mano pasiva, en contraposición a la otra que es activa.

De alguna manera, la mano izquierda de Jesús se acerca a la mano izquierda de María aunque no se tocan. Las dos bendicen y esperan ser también, bendecidas. Las dos manos hablan del inmenso amor de madre e hijo que los mueve y del amor incondicional a todos los hombres de la Tierra. Son las manos que esperan por nosotros, que nos quieren sostener, alentar, conducir hacia el encuentro con nuestro Dios interior.

Mirando esas manos maravillosas, tan reales como las mías, me cuestiono mi actuación en la vida. ¿Extiendo la mano al hermano necesitado? ¿Ayudo realmente? ¿Qué hago con mis manos? ¿Construyo o destruyo? ¿Sostengo y me sostengo o dejo caer la oportunidad de crecer?

Siento que los dos personajes, María y Jesús, nos empujan al cambio necesario para empezar a transitar el verdadero Camino de la Verdad y la Vida. Hay que superar los miedos, las cobardías, los rencores, las impotencias y dedicarnos a la construcción de nuestro verdadero yo superior. Este Yo superior no nos viene por herencia, hay que conquistarlo día a día, con esfuerzo y voluntad. Tene-

mos que vencer a nuestra sombra para construir nuestro verdadero Yo, humilde, sencillo, responsable y conocedor de las verdades espirituales.

Esos dos Espíritus sublimes, Jesús y María, nos están tendiendo las manos para ayudarnos a cruzar el foso que separa el deseo de progresar espiritualmente con el deseo pasional de nuestra base material. Es hacer un salto cuántico a la diferencia y entregarse a Su amor.

Solo tenemos que dejarnos conducir y practicar la fuerza de voluntad para persistir en el intento. Vale la pena el esfuerzo. Tal vez si dejásemos de lado nuestro egoísmo y nuestros miedos podríamos avanzar más rápidamente.

3) **Los pies.** Tienen la fortaleza de haber sostenido al dulce Rabí de Jerusalén, de haberlo llevado de un lado al otro, de una barca a otra, de un camino a otro, piedra sobre piedra, de una casa a otra, de un necesitado a otro... Ahora descansan después del trabajo realizado, como el trabajador que cumplió con su tarea.

No nos acordamos de los pies, generalmente, y son muy importantes, ellos nos trasladan y nos conectan con otros seres y lugares. Siempre valoramos algo cuando nos falta. Recuerdo hace unos años cuando mi nieto mayor, Maximiliano, fue operado de los pies, por un serio problema de huesos. El no poder caminar, el depender de una silla de ruedas y de muletas después, fue algo difícil de vivir. Gracias a Dios se recuperó totalmente pero esta vivencia nos hizo valorar a todos, la importancia de los pies sanos.

El pie derecho de Jesús está apoyado en tierra, es el que comanda el andar. Es el “*general*” de los pies. La piedad izquierda y su pie quedan en suspenso, en el aire, en

la entrega, en el dar. Su cuerpo está cansado, su Espíritu está luminoso y lleno de bríos. Cumplió su misión y volvió al Padre. Fiesta en el cielo debiera de haber.

El pie derecho está firme, se apoya en la realidad.

Tengo que tener mis pies, también, apoyados en la realidad, en el aquí y el ahora. Si me paro firme ante la vida podré soportar los vientos fuertes que intenten desestabilizarme. Sabré mantener el equilibrio necesario porque tendré una base segura. Así de segura debe ser mi fe en la Espiritualidad. Esa fe debe ser razonada, sopesada, elaborada. Tenemos la mente para estudiar y ser mejores, para empezar a comprender y tenemos el corazón para sentir y amar sin límites.

En ambos pies podemos ver las marcas que dejaron los clavos que lo sujetaron a la cruz. Están ulceradas, tímidas y profundas, como las heridas de sus manos. Ellas muestran la grandeza del sacrificio del cordero. ¡Cuánto debió sufrir! ¡Qué crueldad la de crucificar!

En ese tiempo era normal castigar a muerte con la crucifixión. Hubo momentos que la Vía Apia, en Roma, estuvo colmada de miles de cruces a ambos lados del camino, con los cuerpos agonizantes de tantos hermanos nuestros, como antorchas vivas de la fe. El aire se llenaba de olor a muerte y dolor. Aún hoy parece sentirse.

El hombre fue siempre muy cruel con su propio hermano. Jesús vino a cambiar esto pero... aun no lo logramos. Somos duros de entender, lamentablemente.

Cuando dije *“el sacrificio del cordero”*, recordé de dónde vino esta comparación de Jesús con el cordero. Cuando **Rama**, el primer gran Avatar de la India, en los comien-

zos de la historia de nuestro planeta, combate contra los ejércitos que querían dominar a su bravo pueblo ario, según cuenta la tradición del libro sagrado “*Los Vedas*”, elige como estandarte **la imagen del cordero**.

Los Vedas son los libros sagrados más antiguos del planeta Tierra. Primero se conocieron en forma oral y luego escrita, en sánscrito védico. Actualmente siguen siendo estudiados con esmero y profundidad no solo en la India sino en el mundo entero.

El símbolo del cordero comenzó acá su larga trayectoria como representación del amor, del respeto y de la dignidad. Es lo que se opone a la brutalidad, a lo primitivo, al Toro salvaje. Muchos pueblos antiguos usaron este símbolo: los egipcios, caldeos y persas y varios milenios después también el Cristianismo toma esta imagen. Jesús es el cordero que se inmoló por la Humanidad.

No nos olvidemos que en el antiguo Egipto el cordero era, también, símbolo de respeto, poder, amor y gloria. Para entrar al gran templo de Luxor, antigua Tebas, el camino que conduce a él está custodiado por dos hileras de estatuas de carneros imponentes. Aun hoy podemos apreciarlos en todo su esplendor.

Volvamos a la escultura. En los pies, según la ciencia de la Reflexiología, tenemos grabados y representados todos los órganos del cuerpo. Si apretamos un determinado punto, podremos activar el hígado, el corazón u otro órgano cualquiera. En esos pies debería estar grabada la historia misma de la humanidad. Cada paso andado, cada pedacito de tierra pisado, cada polvo suspendido era una parte de la historia de nuestra evolución espiritual. Miro

sus pies y mi mente corre tras los recuerdos de sus andanzas por la tierra hebrea, el lago de Cafarnaún, mal llamado mar de Galilea, la aldea cercana, la casa de Pedro, las calles angostas y mal diseñadas, el río Jordán, el Sanedrín y los doctores de la ley, las fuentes de agua, cada rincón de esperanza...

La tierra mantiene aun el perfume de su paso. Se siente en el aire algo especial al pisar esta tierra judía. Aunque parezca mentira aún vive allí la energía dejada por el Maestro y sus discípulos. Es algo único. Es energía divina. Se siente, se vibra. No se discute.

Si aceptamos que todo en el Universo es vibración en continuo movimiento, podemos sentir los rastros de esa energía dejada en el ambiente. Nada se pierde, todo se transforma. Allí se mantienen los rayos y ondas de su presencia para despertar nuestras conciencias a esta otra realidad espiritual. El aire vibra con su recuerdo. Nuestras almas vibran de necesidad de amor. Y a pesar de esta extraordinaria vibración santificada, la tierra judía, actualmente, se desangra en guerras crueles y sangrientas que enlutan la luz del Maestro. ¡Cuánta contradicción tiene nuestro mundo! ¡Cuánta falta de amor!

4) **El rostro.** Dejamos para el último, el detalle del rostro de Jesús. Si prestamos atención es más adulto que el de su madre, cuando tendría que ser al revés. La madre es siempre mayor que el hijo, en la vida real. Sin embargo, Miguel Ángel la muestra eternamente joven, fresca y pura como todos los seres que aman a Dios, según sus palabras.

El rostro del Maestro muestra una paz total, una serenidad especial, un amor incondicional. Es interesante

verlo desde diferentes ángulos (lo podemos hacer gracias a las fotos que Internet nos provee o si somos muy afortunados, personalmente). Es como caminar alrededor para poder observarlo. Varía tanto que parecerían diferentes esculturas. Me pregunto si no es esa la realidad que retrató nuestro artista. Todos somos algo diferentes según el ángulo con que nos miren o nos miramos nosotros mismos. Cambiamos a cada segundo y evolucionamos, gracias a Dios. Si siempre fuésemos iguales seríamos pobres seres sin evolución, estancados en la ignorancia y en la falta de aprendizaje. Cuando me miro para atrás, algunas décadas, por ejemplo, me veo muy diferente y me siento feliz de comprobar que algo crecí, algo evolucioné, aunque por supuesto, me falte mucho. Cuando hacemos algo bueno, tenemos que felicitarnos. Eso ayuda a crecer, nos da coraje y entusiasmo. No es cuestión de criticarnos siempre, obvio, es cuestión de empezar a amarnos.

El famoso filósofo español Ortega y Gasset dijo: “*Yo soy yo más mis circunstancias*”. Totalmente real. Somos diferentes según dónde estemos, con quién estemos y adónde estemos. Nos ocultamos para que nos conozcan o nos entregamos locamente al otro. Mi entorno me modifica, como los conceptos modernos de la física cuántica que nos muestran que no hay hecho a observar sin un observador.

La luz juega sobre los rasgos de su rostro e ilumina diferentes posiciones de su cabeza. Parece tan real que asusta. Es necesario volver a la dimensión en que estamos viviendo.

Imita estar vivo, sin duda. No se puede tocar la escultura porque está protegida por un grueso vidrio, después que hace unos años, en 1972, un pobre loco intentó des-

truirla a martillazos. La ventaja de mirarlo con ayuda de Internet es grande porque podemos apreciar todos sus ángulos y posiciones en sus mínimos detalles. Es como tener una lupa gigante y mágica.

La boca relajada, la que tanto enseñó y bendijo, la que nos mostró que el Reino de Dios está dentro nuestro, la que nos indicó cómo orar, descansa de la prédica porque a partir de ahora su prédica será desde la Espiritualidad y a través de su Evangelio o Buena Nueva. Nos toca a nosotros aprender.

Esa es la boca que dijo: “*Talita cumi*”, a la hija de Jairo, de doce años, que yacía casi muerta y a la que ordenó levantarse y andar. Todos creyeron que la había resucitado. En realidad, con su poderosa energía de Espíritu Superior, revitalizó a la niña, insuflándole la vida que se le escapaba. El “cordón de plata” o lazo fluídico, que une el periespíritu y el cuerpo físico, no estaba roto sino muy debilitado. Si hubiera estado roto y concretada la separación de los dos cuerpos, el sutil y el físico, no hubiera podido revivirla porque Jesús nunca actuó contra las leyes naturales que rigen el Universo. Su Espíritu Superior y su energía, su magnetismo sin igual, operaron el “milagro” de volverla a conectar con la vitalidad física de la vida terrenal, que se estaba escapando.

Nos dejó su legado y la mejor oración para comunicarnos con este Padre amoroso: *el Padre Nuestro*. Si nos detenemos a escuchar cada palabra de esta oración, tomaremos conciencia de la importancia de ella por su enorme contenido y enseñanza. Podríamos decir que se concentró toda la doctrina cristiana en ella. Prestemos atención al decirla y repitémosla más seguido.

Es interesante recordar que la gran escritora esotérica Dion Fortune en su libro sobre la Kábala mística opina que el Padre Nuestro estaba inspirado en los sagrados Sephiroth Malkuth, Hod y Netzach, del árbol de la vida, que significan justamente el reino, el poder y la gloria, palabras importantes de la oración (“tuyo es el reino, el poder y la gloria”) La Kabala fue transmitida directamente a Abraham que la pasó a Moisés, según la tradición. Por otro lado, Moisés fue un importante iniciado de Egipto, conocedor de los sagrados misterios religiosos. Es muy probable que sea así, como plantea Dion Fortune.

Es fascinante ver como todo se une en el Universo, todo está interconectado e interligado, sin duda alguna. Somos parte de una gigantesca red de vibraciones amorosas que va más allá de nuestra imaginación.

Volviendo a la escultura. Los cabellos, divididos al medio, como usaban los nazarenos, enrulados y libres, caen a los costados del rostro y del cuello. Cuando lo llamamos Nazareno es por esto: usaba el cabello largo, dividido al medio, como ellos. Era su característica.

Los nazarenos eran una secta judía que hacían votos de pobreza y de conservar una perfecta pureza. Se comprometían a ser castos, abstenerse de bebidas alcohólicas, cuidarse de ciertas comidas y conservar su cabellera. Sansón, Samuel y Juan el Bautista eran nazarenos. Se dedicaban al estudio de Dios.

Vivían en comunidades, a veces en cuevas del desierto, meditaban, ayunaban y oraban, ayudaban a los necesitados y llevaban la palabra de Dios. Eran muy espiritualizados.

Estaban mezclados con los esenios, sin duda.



Retrato de San Juan Bautista, por Leonardo da Vinci, 1508-1513, Museo del Louvre.

Según detalles de los rollos de los Evangelios apócrifos, encontrados en las cuevas del desierto de Qumram, cerca del río Jordán, en Israel, donde Juan el Bautista, hijo de Zacarías, bautizaba, los nazarenos eran muy estudiosos de las leyes de Dios y muy respetados por todos. Todos sabemos que años después, Juan Bautista fue decapitado por orden de Herodes Antipas.

Estos testimonios escritos en arameo nos trajeron mucho conocimiento acerca de estos grupos judíos, algunos precursores del Cristianismo y otros, contemporáneos. Estaban escritos en trozos de piel de oveja, enrollados dentro de jarrones de cerámica. Fueron descubiertos en la década del 40 y la gran mayoría de ellos están guardados en un museo especial en Jerusalén. Es una especie de “*vehículo espacial*”, por su forma tan moderna. Si hubiera peligro de una bomba atómica, este gigantesco aparato se hunde en la tierra, protegiendo el gran tesoro de la humanidad. Aun falta descifrar muchos de estos rollos. Los ya logrados, aunque muchos sólo en trozos, están en diferentes museos del mundo. Contamos con valiosas traducciones de ellos, para alegría de los estudiosos, que pueden ser consultados en libros al alcance de todos nosotros.

Según algunos escritos esotéricos antiguos y secretos, los nazarenos tenían un signo distintivo para reconocerse: levantar la mano derecha cerrada, con el dedo índice hacia arriba. Hay varias pinturas del Renacimiento, donde vemos al Bautista con la mano en esa posición. Un ejemplo es “*el Bautista*” pintado por Leonardo da Vinci, contemporáneo de Miguel Ángel, en 1516, actualmente en el museo del Louvre, París. Muestra a Juan Bautista como un

joven de apariencia andrógina y de misteriosa belleza que mira expresivamente al espectador mientras indica hacia lo alto, levantando el dedo índice de la mano derecha.

Otro cuadro de Leonardo da Vinci, titulado “*San Juan Bautista-Baco*”, también lo muestra con la mano derecha cerrada y el índice apuntando hacia arriba.

Lo mismo ocurre en el mural famoso de “*La última cena*”, en Milán, donde se ve a Tomás, a la derecha del cuadro, levantando la mano con el dedo índice en esa posición.

Obviamente la intención de Leonardo da Vinci era mostrarlo como un nazareno, sin duda alguna.

Se habló mucho durante esta época del renacimiento, tiempos de Miguel Ángel, de Leonardo da Vinci, de Rafael, de Boticelli y de tantos otros grandes, de grupos de adeptos a estas enseñanzas nazarenas, que tenían como ejemplo al Bautista, gran conocedor de los secretos del mundo espiritual.

La palabra “Nazareno” deriva del hebreo “*Netzarim*”.

Con el tiempo se llamó “*nazarenos*”, a los cristianos, quienes en un comienzo eran llamados “*los del camino*”. Este nombre se debía a que Jesús era el Camino, la Verdad y la Vida, además de ser reconocidos como los seguidores de Pedro que dirigía la “*Casa del Camino*”, donde eran atendidos los necesitados del cuerpo y del alma, los huérfanos, las viudas, los enfermos, los leprosos y donde se leían los pergaminos con las escrituras de la Buena Nueva para recordar y aprender las enseñanzas del Maestro.

Allí se ponía en práctica todo lo aprendido.

La Piedad es una obra renacentista y humanista con influencia del neoplatonismo, que de alguna manera se

adelanta al barroco. La obra responde al momento artístico europeo en pleno auge.

Miguel Ángel, de joven, cuando estudiaba y trabajaba en el castillo de los Medici, estuvo en contacto con las ideas humanistas que influenciaron mucho en su vida, junto con las ideas de Platón, respecto al concepto de la unicidad de todo y la importancia del hombre en el mundo.

Platón sostenía que el hombre es uno sólo con su alma o Psyche, (que es inmortal) y su cuerpo físico. Creía en la transmigración del alma en diferentes cuerpos, o sea, creía en la reencarnación. Esta teoría venía de los más antiguos tiempos. Los egipcios, griegos e indios aceptaban la reencarnación como algo natural.

El hombre tiene un alma (o Espíritu), a la que Dios le da, en su infinita bondad, múltiples oportunidades de perfeccionarse, en sucesivas vidas terrenales. Durante los períodos de entre-vida (entre una reencarnación y otra) el alma sigue aprendiendo y perfeccionándose en el Mundo Espiritual o mundo de los Espíritus.

Junto al esfuerzo por mejorarnos, Platón incluía las cuatro virtudes fundamentales que debemos desarrollar: **sabiduría, coraje, templanza y justicia**. Dios es UNO, la unicidad absoluta, creador de todo lo existente.

En las palabras de Kardec: **“Dios es la inteligencia suprema, causa primera de todas las cosas”**. (“Libro de los Espíritus”, preg. 1)

Miguel Ángel bebió estas ideas y trabajó toda su vida para ponerlas en práctica. Sentía a Dios dentro suyo y él se sentía parte activa del Universo.

Del Renacimiento adoptó el gusto por la perfección del

cuerpo humano y se adelantó al barroco con la delicadeza de los detalles. Adoptó la vuelta al arte clásico y del Humanismo tomó el concepto de que el hombre es un ser natural e histórico, el amor a la Naturaleza y la necesidad de centrarse en el hombre.

Del neoplatonismo aprendió la trasmigración del alma, la preexistencia de todo lo que conocemos en el famoso Mundo de las Ideas y la amistad profunda entre dos hombres, que consideraba superior a la que se podría tener con una mujer.

Mirando el conjunto de la obra sentimos que nos invade un profundo sentimiento de ternura, mezclado con tristeza y admiración. Es una sensación extraña y compleja. Es amor, dolor, entrega, elevación espiritual, materialismo fuerte, carne y espíritu.

Cuando vemos la serenidad de María quisiéramos parcernos a ella. ¿Cómo hacerlo? No sé pero debemos intentarlo si queremos crecer y evolucionar. Si ella pudo, debemos poder nosotros también. La admiración nos hace intentar copiarla. ¿Qué hizo María con ese inmenso dolor? Lo transformó en amor al prójimo, a todos los necesitados de la Tierra y por eso es llamada la Madre universal, la rosa mística.

Después de la vuelta del Maestro a la Casa del Padre, María se va con su nuevo hijo, **Juan**, hijo de Zebedeo, a trabajar para divulgar el Evangelio. Viajan un tiempo hasta que se establecen en una pequeña casa, de la ciudad de Éfeso, situada en la costa noreste del Asia Menor (hoy Turquía) a orillas del Mar Egeo, frente a las costas griegas, en un paisaje maravilloso.

Allí, María atendía a los pordioseros, los mendigos, enfermos, huérfanos, abandonados del mundo. Les daba comida, asistencia y les hablaba de su amado hijo y del mensaje de la Buena Nueva. *“La casa se transformó en un punto de asambleas adorables, en donde los recuerdos del Mesías eran cultivados por Espíritus humildes y sinceros.”*

(“Buena Nueva”, Humberto de Campos, Chico Xavier)

Según nos cuenta Humberto de Campos, desde el mundo espiritual, la casa de Juan estaba en una colina, desde donde se divisaba el mar; inmersa en la naturaleza pujante y pródiga. La empezaron a llamar *“la casa de la Santísima”*.

Cuando supo de las persecuciones a los primeros cristianos su corazón lloró de tristeza y se trasladó hasta las cárceles oscuras y húmedas, donde aguardaban la tortura, inspirándoles coraje y amparo. Nunca dejó de cubrir con su manto protector a todos aquellos que pidieron por ella. Siempre oye y atiende las súplicas incansablemente.

Siento que María me espera y me apoya en esta vida, al igual que ayudó a esos necesitados de Éfeso. Me sostiene en mi tristeza y me alienta en mis objetivos de vida. Me da fuerza para seguir caminando hacia la luz del conocimiento y el amor incondicional. Me empuja a crecer y hacer crecer.

Cuando mi hijo Federico partió al mundo espiritual, le encomendé a María que lo cuidara. Sentí que estaba en sus manos y recostado en su regazo, como el propio Jesús de la escultura. Me dio una sensación increíble de bienestar y confianza. Pude superar el dolor. Ella me contenía. Estaba en sus brazos.

El manto protector. Volvamos a la escultura de Miguel Ángel. Su túnica envuelve a su hijo bienamado, lo protege,

lo resguarda. También le cubre su propia cabeza en señal de respeto, como antiguamente se hacía, cuando todas las mujeres debían entrar a las iglesias con las cabezas cubiertas, por hermosas mantillas de encaje o simples pañuelos.

Este manto permite dejar su rostro libre de los cabellos largos y sedosos. Despeja. Alivia. Contiene. Su amor es infinito como el Universo.

También se quebró su corazón cuando supo que muchos de los seguidores del Maestro se peleaban entre ellos buscando lucir el ego y olvidándose de la lección de humildad y amor al prójimo. Eran muchos los que estaban convirtiendo la Buena Nueva en un discurso académico, donde solo buscaban destacar su propia intelectualidad.

Me pregunto si hago lo mismo: destacar mi intelectualidad y olvidarme de ejercitar el amor al prójimo. Debo cuidar más el aspecto de la ayuda concreta ¿Cómo? No siempre cuando hablamos de ayuda concreta nos referimos a comida, abrigo o casa, (aunque obviamente son temas fundamentales) sino a escuchar, a apoyar, acompañar. Cuando estamos sensibles y tristes necesitamos del otro, de su compañía y de su cariño. Por ejemplo, si estamos tristes y alguien viene a darnos un abrazo, a invitarnos a tomar un café, nuestra alma agradece iluminada. Es como tener un certificado de “no soledad”. Es muy importante. **Ayudar es estar presente.** Me parece que tenemos que empezar a grabar esto en nuestra conciencia para estar más presentes con quienes nos necesitan.

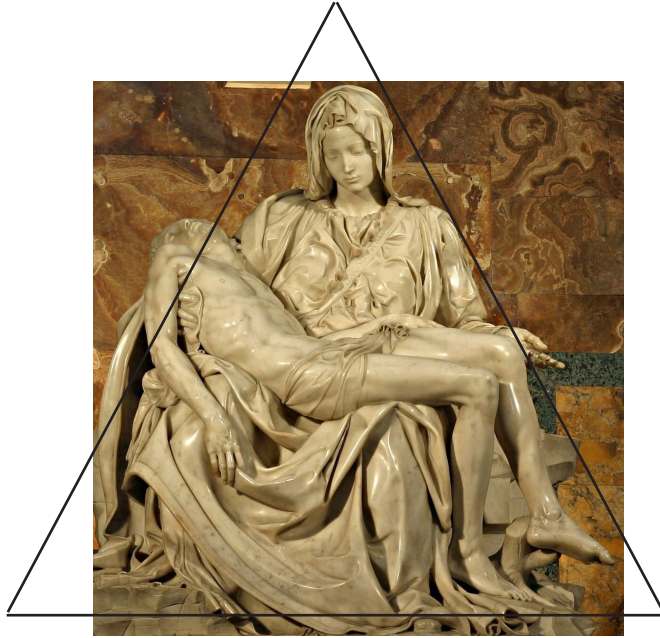
Hago el propósito de esforzarme para ser más presente.

María se entregó a las oraciones, pidiendo a Dios por todos aquellos que se encontrasen en angustias del corazón, por amor a su hijo.

El dolor de la partida del amado hijo fue compensado por el amor que distribuyó a manos llenas a todos los que buscaron su amparo. Tal vez deberíamos imitarla. Dejar de lamentarnos por las pérdidas y volcar ese caudal de amor y de necesidad que tenemos, en los otros. ¡Hay tantos necesitados del corazón! Empezando por nosotros...

Nuestro querido Chico Xavier aconsejaba a las madres que perdieron sus hijos, que dieran ese amor a otros niños porque de esa manera aliviarían el dolor y germinaría el consuelo del amor compartido. Todo un desafío. Una manera diferente de vivir: **menos llanto y más amor y alegría**. Dios quiere seres positivos y alegres. Nosotros necesitamos volvernos positivos y alegres, parte musical del Universo. Fuimos hechos para ser felices y alegres. No lo somos por incapacidad nuestra.

Los entendidos en arte explican que esta escultura tiene **una composición piramidal**, triangular, partiendo de la cabeza de María como ángulo superior y abarcando toda la base de la escultura. El triángulo iría desde la cabeza de María, en la parte superior hacia los costados, en la base, formando los dos vértices de la siguiente manera: lado izquierdo: mano izquierda de la Virgen y pie izquierdo del Mesías; lado derecho: cabeza inclinada de Jesús, brazo derecho y el gran pliegue de la ropa de María, a la derecha de la composición.



Si recordamos que el triángulo es el símbolo de la perfección y de unión entre los tres vértices: padre, madre e hijo, entenderemos mejor la obra.

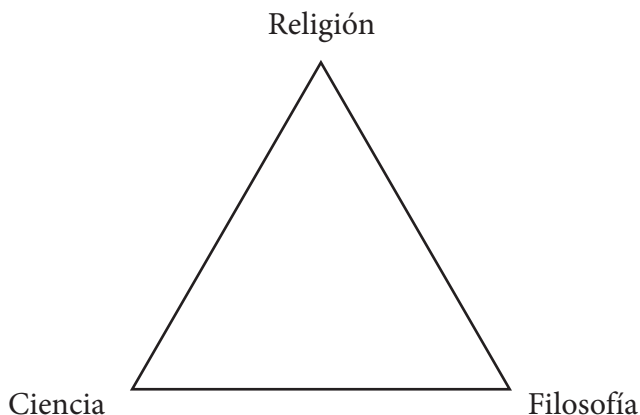
Desde el punto de vista esotérico, el tres es la armonía. El número dos significa el equilibrio, las dos columnas que sostiene el dintel, la base segura que da confianza. El tres es la realización, la superación del ego, el encuentro con el otro, a través de un milagro, un misterio.

Después de tener una base, se espera una proyección. El tres es el complemento perfecto. Dos seres se funden en otro que los complementa.

Por otro lado, es una invitación a unirnos al Creador, a través de sus enviados celestiales, Jesús y María, según la escultura.

Se considera al Espiritismo como un triángulo equilátero cuyo vértice superior es la **religión** y los dos de base son la **ciencia** y la **filosofía**, según nos dice el guía Emmanuel. Obviamente marca la importancia de la religión, al estar en el ángulo superior, sobre las otras dos bases, entendiendo por religión la unión del hombre con Dios. El Espiritismo no tiene ritos, ni dogmas, ni ceremonias religiosas, ni sacerdotes.

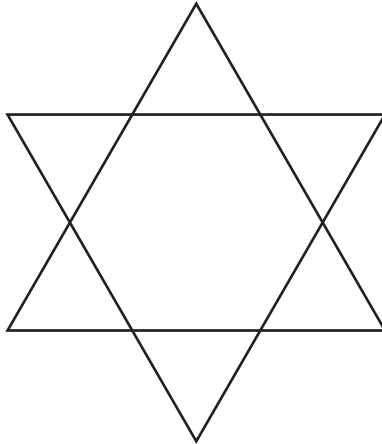
*“La Religión es el sentimiento divino cuyas exteriorizaciones son siempre el Amor en sus más sublimes expresiones. En tanto la Ciencia y la Filosofía ejecutan la tarea de la experimentación y del raciocinio, respectivamente, la Religión forma e ilumina los sentimientos”*, según palabras el guía Emmanuel (“El Consolador”, Chico Xavier)



Pensando en el triángulo veo delante la estrella de David: dos triángulos invertidos y entrecruzados. Es un gran símbolo no sólo religioso sino místico universal.

Desde la visión esotérica vemos que un triángulo apunta al cielo y el otro, a la tierra. Estos dos triángulos se encuentran y forman una sola imagen. Es la señal del camino, juntar el cielo y la tierra, lo espiritual y lo material, lo interno y lo externo. Es mirar al cielo y tener los pies bien plantados en la tierra.

La estrella de David nos muestra el camino a Dios, dentro nuestro y la manera de unirnos a la Divinidad, desde nuestra simple existencia terrenal. Es empezar a entender que Dios habita en lo más íntimo de nuestro ser, buscarlo afuera es perder precioso tiempo. Desde el comienzo de los tiempos fue considerado un símbolo esotérico y kabalístico de gran valor. Sólo para entendidos. La unión de los opuestos, el cielo y la tierra, lo interno y lo externo, lo nuevo y lo viejo. El gran misterio iniciático. El emblema de la vida.



Pensando en este triángulo recordamos la famosa imagen de los 32 caminos de la **Kabalah** mística judía.

Kabalah significa “*recibir*”. ¿Recibir que? Recibir la luz del conocimiento y del amor divino.

Es una disciplina o escuela de pensamiento esotérico. Es muy antiguo, se supone escrito por Moisés, el gran iniciado egipcio. Es el árbol de la vida con sus 32 caminos, sus 10 Sephitoth o “Luzes divinas” representadas por las 22 letras del alfabeto hebreo. Muestra los diferentes aspectos de Dios y nos lleva a internarnos en nosotros mismos para llegar al conocimiento del Padre Creador, partiendo de la Corona o Kether.

En este árbol de la vida o Kabalah existen tres triángulos que representan al Espíritu en nuestro interior, al alma y a la personalidad humana, el cuerpo, los sentimientos y pensamientos como manifestación de esa alma.

Sin duda vemos, otra vez, la importancia del triángulo en la visión espiritual de la vida y el aprendizaje. El tema es muy profundo para seguir. Nos quedamos solo en la mención de los triángulos.

Miguel Ángel, como Leonardo da Vinci y otros artistas famosos de la época, usaban muchos símbolos esotéricos, kabalísticos y misteriosos en sus obras. Querían dejar su huella para ser descubierta solamente por aquellos que pudieran descifrar los misterios. Amaban los acertijos.

A Miguel Ángel siempre le preocupaba “*la presencia de la espiritualidad en la materia*” por eso dedicaba tanto tiempo y esfuerzo en encontrar la piedra correcta para trabajar. No alcanzo a imaginar cuántas cosas debió ver en este bendito pedazo de mármol de Carrara que eligió para

esculpir la Piedad. Sólo Dios y él deben saberlo pero sin duda, allí estaban encerrados los misterios del contacto del hombre con la Espiritualidad Superior.

Miguel Ángel era un hombre religioso pero estaba en eterna lucha interna entre la vida terrenal y la celestial. Por un lado, su amor a Dios Padre era inmenso y lo vivía en cada obra que realizaba, en cada día de su existencia pero también estaba la angustia de la lucha por sofocar su pasión terrenal por todo lo bello, especialmente los cuerpos que tanto admiraba.

Él estaba fuertemente influenciado por la corriente humanista y las ideas de Platón, que lo marcaron profundamente. Siendo muy joven entró a trabajar bajo la protección de Lorenzo de Medicis, llamado el Magnífico, que sería su gran Mecenas y allí descubre estas nuevas doctrinas que le cambiarían su visión del mundo. Platón con su Teoría de las Ideas y la preexistencia del alma caló profundo en su espíritu. Por un lado, estaba el alma, que en su intento de evolución pasaba por diferentes reencarnaciones, aprendiendo cada vez, algo nuevo y corrigiendo errores, estaba el amor infinito del Padre y por otro, estaba la rigidez de la Iglesia Católica y sus dogmas, que amenazaban con la excomunión y el Infierno a quien osase pensar diferente.

En esa época ser excomulgado era un castigo terrible por el miedo al castigo eterno, abandono de Dios y de las personas que lo circundaban. La persona era alejada de toda actividad social, cultural o política. Casi nadie se animaba a provocar una situación de enfrentamiento.

Sin duda debió sufrir mucho en esta batalla interna. Eran épocas muy difíciles para las almas sedientas de co-

nocimiento y libertad. ¡Cuántos sufrimientos por la ignorancia de los hombres que se creen poderosos! ¡Cómo nos olvidamos de la lección de la Vía Láctea!

En el cuerpo esculpido de María, el artista pone toda la dulzura y la espiritualidad posible. María se ve como un ser totalmente angélico. Nos llama la atención que su tamaño es desmesurado, con respecto al cuerpo de Jesús. ¡Si se parase sería un gigante! Esto nos sorprende en alguien tan perfeccionista como Miguel Ángel. Tal vez, lo hizo para resaltar su importancia y la fuerza de la maternidad serena. El amor maternal por sobretodo. No dejaba nada al acaso, debió tener un objetivo, sin duda, ese tamaño desproporcionado de María con respecto a Jesús. O... ¿habrá sido otro misterio a descubrir dentro de su obra? ¿Otra señal kabalística? ¿Otro acertijo?

En contrapartida, está Jesús con un cuerpo fuerte y hermoso, más terrenal y más delicado, amparado por María. Podríamos decir que son la materialidad y la sensualidad recubiertas por la espiritualidad. Es la búsqueda del equilibrio del pensamiento humano. Es la balanza de las emociones. Es el número tres. Es la balanza de Maat.

Sin duda es lo que nos pasa a casi todos: queremos transitar un camino espiritual y equilibrarlo con nuestras pasiones terrenales, necesarias indudablemente por el solo hecho de estar encarnados. Desafío de esta encarnación: encontrar el equilibrio y la armonía entre ellas.

Jesús está representado como un ser más material y más humano que María, a quien se la ve muy espiritual, muy etérea en su dolor, muy efímera. Esto puede deberse a que Jesús, el gran terapeuta de almas, es un hombre

como cualquiera de nosotros, nacido de un padre y una madre terrenales pero poseedor de un Espíritu muy Superior y especial, lo que lo hace nuestro guía y modelo y el Gobernador del planeta Tierra. Es hijo de Dios, igual que María y que todos nosotros.

A pesar de su superioridad quiso parecerse a nosotros, mezclándose e interrelacionándose para enseñarnos el amor.

## Dios

Esta escultura me lleva a meditar sobre nuestro Padre y Creador, a quien llamamos, Dios. ¿Qué es?

*“Dios es la inteligencia suprema, causa primera de todas las cosas”,* según la Doctrina Espírita. (“Libro de los Espíritus”, Allan Kardec, preg, 1)

Interesante observar que cuando Kardec le pregunta a los Espíritus sobre la identidad de Dios, pregunta: ¿“**qué** es Dios?” y no, quién es.

También nos dice que las pruebas de la existencia de Dios las encontramos en el hecho de que *no hay efecto sin causa*. Si buscamos la causa de todo lo que no es obra del hombre, encontraremos la respuesta. Para pensar.

Sin duda, es el comienzo de todo, el fin y la razón de todo, el alfa y el omega.

San Juan dice: *“Dios es amor”*, para mi la más hermosa definición.

Los atributos de Dios son: eterno, inmutable, inmaterial, único, todopoderoso y soberanamente justo y bueno. Cuando pensamos en esto, empezamos a entender la di-

mención de Su existencia. Nada puede comparársele porque de otro modo, no sería Dios.

Me pregunto, como muchos, dónde puedo encontrar a mi Dios y la respuesta es siempre la misma: **dentro mío**. Cuando niña pensaba que si me hacía un agujero en medio del pecho, podría encontrar a Dios. Aprendí con los años a que dentro mío significa adonde yo lo deje ir y penetrar. Él siempre está dispuesto, soy yo la que lo esquivo. ¿Por qué? Por ignorancia. Por falta de conocimiento de su inmenso amor. En última instancia no es importante si yo lo quiero y lo busco sino si Él me quiere y me busca. **Tengo que permitirle encontrarme**. ¿Lo pensaron alguna vez? Es Él el que me busca y yo soy la que debo dejarme encontrar. No voy a jugar más a las escondidas. Voy a abrir mi corazón para darle paso. Voy a intentar el encuentro.

Cuando me siento sola o cuando tengo miedo, me aferro a su amor pero cuando estoy bien, suelo olvidarme que existe. Somos aun muy niños intelectual y emocionalmente. Aun necesitamos un padre que nos cobije, nos rete y nos premie. Cuando aprendamos a crecer, podremos valorar el amor sin condicionamientos. Debemos empezar a trabajar para lograr este fin. Necesitamos más un Padre que nos oriente y nos muestre el camino que un Padre que nos cuide y nos proteja como a niños.

Si encontramos ese Dios, habremos encontrado al mejor amigo. Necesario intentarlo.

¿Dónde encontramos a Dios en la escultura de Miguel Ángel? En los dos personajes visibles y en los otros, invisibles, porque son todos sus testimonios, sus hijos, su creación, los destinatarios de su amor.

**Jesús** es el hijo bien amado de Dios, como lo somos también nosotros. Es el Espíritu más evolucionado que vino a la Tierra y a quien amorosamente llamamos el Gobernador del Planeta, nuestro modelo y guía, nuestro Maestro indiscutible. Él nos trajo el Evangelio que es nuestro libro de conocimiento, nuestro manual de aprendizaje, nuestro Camino, nuestra Verdad y nuestra Vida.

Dios es algo muy superior a todo lo pensado e impensado. Como dice el Corán: “*Dios es único, eterno, jamás engendró ni fue engendrado y es incomparable*”. (Sura 112).

Justamente por estas razones nosotros amamos al Maestro Jesús e intentamos seguir su ejemplo pero tenemos claro que **él NO es Dios**. Dios es amor, es inteligencia suprema, es la esencia pero no es un ser encarnado y por lo tanto, no tiene cuerpo físico ni podría tener un hijo, como dice el Corán. Tiene sí muchos hijos espirituales, que somos nosotros, los hombres, los creados por Él, así como todo ser viviente del Universo.

El Maestro Jesús es la encarnación del Cristo, el enviado, el Buda, el Iluminado, el Mensajero divino y nos pertenece a todos los hombres que lo consideramos el enviado celestial, que vino a enseñarnos lo que no sabíamos y a dar testimonio.

La grandeza de Jesús no está sólo en su martirio sino, especialmente, en toda su vida ejemplar y en su doctrina, basada en dos pilares fundamentales: *la paternidad de Dios y la hermandad entre los hombres de la Tierra*. Deberíamos dar más importancia a su vida que a su muerte porque es allí donde encontraremos los ejemplos a imitar.

Jesús, a pesar de ser un Espíritu muy superior, reencarnó como hombre, al igual que hicimos todos nosotros,

engendrado por un padre y una madre terrenales. Su superioridad está en su alma, en su Espíritu superior, en su amor a la Humanidad y no, en su cuerpo carnal o en la forma de su concepción.

La idea de una concepción mística, materialmente pura y exenta de sexo viene desde los tiempos más remotos, en las diferentes religiones.

En ese tiempo, cuando la Humanidad aun andaba gateando y en pañales, necesitaba tener una referencia material de la superioridad de un Enviado Celeste, Avatar, Cristo, Buda o Profeta. Por este motivo decidió que la pureza estaba en la concepción “milagrosa” o exenta de contacto sexual. Así nació “*el mito de la madre-virgen*” que se repite en todas las religiones antiguas.

La primera vez que lo vemos, o por lo menos del que tenemos registro, es en el **nacimiento de Krishna**, el gran Avatar de la India que vino a orientar a la humanidad. Es una epopeya relatada en el poema *Bagavad Gita*, del libro sagrado *Mahabharata*, una verdadera obra de arte espiritual. Recordemos que esta es la religión más antigua del planeta, donde surgió el primer pensamiento religioso.

Es el relato de la lucha del bien y el mal. Krishna es el enviado celeste, el salvador de la India y de la humanidad.

Esta es la historia. Una joven muy piadosa y casta, llamada Devari era hermana del cruel rey Kansa, quien junto a su despiadada mujer, reinaba en ese tiempo. Él es avisado que su hermana engendrará al futuro rey, quien le quitará el trono. El rey y su mujer, desesperados y asustados, mandan matar a la joven Devari, quien avisada que sería perseguida, huye a los bosques, acompañada por

viejos rishis y pastores. Allí vive rodeada de amor porque es un ser angelical.

Un día, mientras reza y medita, una luz potente la cubre y la abraza, en medio de los Himalayas. Poco tiempo después dará a luz un niño maravilloso, llamado Krishna.

Devari se convierte en la madre arquetípica, símbolo de la pureza de espíritu y entrega a Dios, en misión divina. Ella no le contaría a Krishna su origen celestial ni el drama de su tío y cruel rey. Guarda secreto.

Madre e hijo viven un gran amor fraternal en un ambiente de paz y armonía.

Cuando Krishna cumple quince años, súbitamente su madre desaparece. Nadie sabe dónde está, excepto los rishis que dicen fue llamada al Cielo. El hijo queda muy triste y vaga meditando por los bosques. Un día vio a un Ser de luz, un anciano muy noble que le dice que volverá a ver a su madre, *“al lado de Aquel que no cambia nunca”*. No sabe cómo encontrarlo pero entiende que la búsqueda es su camino. El anciano le dice que se volverán a ver al final de la búsqueda. Queda sorprendido y cambiado y cuando vuelve al pueblo, les dice a todos que lucharán juntos contra los bárbaros que los amenazaban, vencerán al Toro y matarán a la serpiente, símbolos ambos de la magia negra y la corrupción.

Krishna enarbola **el símbolo del cordero** como estandarte.

Pasaron muchas luchas y a pesar de ganar, Krishna estaba siempre triste. Extrañaba mucho a su madre y no podía olvidar las palabras del anciano. El joven debía elevar la conciencia de su pueblo hacia la espiritualidad mayor y vencer a los ambiciosos amigos de la maldad. Tuvo visiones con Seres de Luz que lo alentaban a continuar.

Un día, un sabio le dice al rey cruel que ya había nacido el hijo de su hermana, que arrebataría el trono. Furioso, manda buscar al mejor guerrero para matar a ese sobrino. Sin saber, elige a Krishna, que no sabe su origen, para ese fin. Krishna es muy hermoso y toda la Corte lo admira, hasta su tía malvada, la reina, que pretende conquistarlo y al no conseguirlo se enfurece más aun. Krishna cree que el rey es bueno y decide protegerlo. Parte con un ejército y el propio rey, en busca del viejo rishi que había profetizado que un hijo de su hermana lo mataría y le sacaría el trono.

Llegan a un bosque y ve allí, sentado y orando, al dulce anciano que se le había aparecido hacía mucho tiempo en aquella visión. Olvidando al rey y el objetivo del viaje, se arrodilla ante él, en admiración. El anciano parecía esperarlo. Se abrazan con emoción y el anciano exclama el primer sonido universal: **OM**, que representa la voz de Dios. (Se pronuncia AUM)

Se acerca el rey Kansa, cruel y déspota y se enoja al ver esa tierna escena. El anciano no teme morir. El rey apunta con su arco al supuesto traidor, Krishna. El anciano le dice que ese es el hijo de su hermana virgen, que será dueño del mundo. Entonces, la flecha va directo al pecho del anciano, que cae sonriente en brazos del joven. Dan juntos un único grito de dolor. El rey asustado y temiendo la venganza de los dioses, huye despavorido. Una luz los envuelve al anciano y a Krishna y entre medio de la luz, ve a su madre que le tiende los brazos. Millares de seres luminosos venían a rodearla. Entonces Krishna sintió que era el Verbo, la palabra de vida. Libera a su pueblo. Finalmente se retira a meditar.

Aparece luego, **Arjuna**, un joven noble, que lo busca para aprender. Krishna le enseñó sobre el karma, el alma inmortal, la reencarnación, el habitat de Dios dentro de nosotros, el camino correcto y el amor como condición para evolucionar. Estos diálogos entre maestro y alumno, o sea, entre Krishna y Arjuna, son imperdibles y forman parte del poema sagrado "*Bagavad Gita*".

Otro mito de la madre-virgen es encontrado en el nacimiento de **Horus**, en la mitología egipcia.

Su padre, **Osiris**, señor de los muertos y de los mundos, es asesinado por su hermano Seth, envidioso y ambicioso, quien corta su cuerpo en trece pedazos (número esotérico, kabalístico y mágico) y los esparce por el mundo. Su esposa, **Isis**, desesperada, recorre el planeta buscando las diferentes partes. Encuentra todas, excepto el falo, que fue comido por un pez voraz. Desesperada, llora sobre el cuerpo del amado esposo y sus lágrimas hacen que Osiris reviva y la fecunde. Así nace **Horus**, de una madre virgen. Otro nacimiento "puro".

En Persia, **Zarathustra, o Zoroastro**, en la versión griega, cuyo nombre significa "*esplendor del sol*", también nació de una madre-virgen y se ignora todo sobre su padre terrenal. Nació cerca de Teherán, en el actual Irán, antigua Persia, unos cinco mil años a.C., en tierra de poetas y músicos, de montañas mágicas y valles encantados, verdes praderas y ríos cristalinos. Se convirtió en un joven guerrero que soñaba con liberar a su pueblo de las sangrientas luchas con tribus vecinas e implantar la religión de Rama, antecesor de Krishna. Su fe en la salvación del

pueblo lo mantuvo confiado, activo y muy religioso. Es la eterna lucha entre el bien y el mal, personificado por reyes crueles y jóvenes guerreros, quienes poseían el fuego sagrado del amor.

Escribió el libro sagrado “*Zend-Avesta*”, conjunto de mensajes recibidos mientras meditaba en los bosques, que enseña la importancia de la oración, del cultivo de la tierra y el amor entre hermanos, como pilares del desarrollo espiritual.

Parecería que antiguamente sólo la pureza física de la madre la haría un ser superior y digno de engendrar un profeta o un Avatar. Es la infancia de la Humanidad. Hay mucho que caminar aun.

En China, otro famoso Avatar o enviado celestial, **Fu-Hi**, nació también, de una madre-virgen, en un pantano, frecuentado por dragones, En Oriente el dragón es símbolo de evolución y triunfo del Espíritu sobre la materia. Nunca se supo de su padre terrenal.

Cuenta la tradición que su madre, una hermosa joven, un día estaba caminando por los bosques y pisó una gran huella que había dejado el Dios-Trueno. Inmediatamente la rodeó una luz blanca y brillante y poco tiempo después dio a luz al mensajero Fu-Hi-

Además, Fu-Hi estaba casado con Niu-Kua, considerada la madre universal, llamada “*Madre del Cielo*”, madre arquetípica. Se los representa unidos a los dos, entrelazados para indicar la unión verdadera.

Fu Hi enseñó a su pueblo a cultivar la tierra, a cuidar el ganado, cuidar el fuego, amarse y respetarse entre ellos. Fu-Hi es considerado un gran médico de cuerpos y almas. Su esposa es considerada la madre universal cósmica.

Además, se lo considera el creador del famoso “I-Ching”, método de conocimiento y/o adivinación, compuesto por monedas o varillas de madera que, arrojadas al azar, forman hexagramas que son analizados e interpretados filosóficamente, según el manual que lo acompaña. Es un sistema muy elaborado y espiritualizado. Karl Jung lo utilizaba y estudiaba en profundidad.

**Gautama Siddharta, el Buda**, vivió unos seiscientos años antes de Cristo, en la India, y también nació de una virgen, según cuenta la tradición.

Su madre, Maia (Ilusión) estaba casada con el rey Suddhadara y vivían felices en un castillo, entre montañas de oro. Un día, ella soñó que un elefante blanco con seis colmillos entró en su costado izquierdo, sin lastimarla. Sorprendida le contó el sueño al rey, quien llamó a sus astrólogos para que lo interpretaran. La respuesta fue que la reina daría a luz un niño especial, que podría ser emperador y dueño del mundo o Buda (Iluminado, santo) y despertador de conciencias del pueblo.

Según la tradición, Buda nació de pie y caminó cuatro pasos, hacia los cuatro puntos cardinales.

Para que no fuera Buda, su padre lo rodeó de lujos y placeres en su castillo. Así vivió hasta que, ya joven, salió y se encontró con las cuatro verdades de la vida: enfermedad, vejez, muerte y la vida asceta.

El resto de la historia todos la sabemos.

Podríamos seguir con los ejemplos pero estos bastan para hacernos ver que la idea de la pureza en la concepción es vieja. Obviamente, es errada la idea de que por no

haber sexo, el que nace es más puro. La pureza se trae en el tipo de Espíritu, en su nivel evolutivo, en su capacidad de amor, sin duda. Tenemos que recordar que eran tiempos primitivos para el raciocinio humano y la Humanidad aun estaba en su infancia. Necesitaba de estas señales físicas y concretas. Su pensamiento era aun muy material y primitivo.

El sexo fue visto como algo pecaminoso y sucio hasta hace poco tiempo, lamentablemente. Por esa razón los profetas y avatares no podían nacer como todos nosotros, necesitaban el mito de la pureza física y la carencia absoluta de sexo. Era la ausencia del “pecado”, otro grave error de concepto.

En Astrología, curiosamente, la casa Ocho, del sexo, comparte el espacio con la muerte (puede ser la muerte de una etapa, no precisamente de la vida física). Abarca los dos conceptos: *sexo* y *muerte*. De alguna manera muestra como el sexo era considerado parte de la muerte de algo, dentro nuestro. Es la muerte de uno para entregarse al otro.

La Iglesia tuvo mucho que ver con esto y oscureció la vida de muchísima gente que nunca descubrió la belleza de la sexualidad en el amor y vivió mortificada, pensando que todo era pecado, oscuridad e infierno. Sufrían sintiéndose castigados y condenados. ¡Qué tristeza! ¡Cuánta ignorancia!

Gracias a Dios hoy tenemos la mente más abierta y evolucionada aunque aún nos falta mucho. Seguimos aprendiendo a respetar la elección del otro, cualquiera sea.

Cuando pensamos en Jesús, el gran terapeuta de al-

mas, muchas veces, estamos confundiendo la superioridad de un Espíritu con la divinidad de Dios.

Jesús es el mensajero divino, un Espíritu Superior, iluminado y amoroso, que encarnó en la Tierra para traernos el Evangelio del amor y del perdón. Es nuestro Maestro y Guía, nuestro modelo a imitar, el Gobernador del planeta Tierra. Encarnó como un hombre nacido de un padre y una madre, como cualquiera de nosotros.

Dios es el padre de todo lo creado en el Universo infinito, es la inteligencia suprema, es el amor actuado, en nuestro Creador y amantísimo Padre-Madre.

Todos somos sus hijos bienamados, a quienes nos da infinitas posibilidades de recuperación, de enmienda, de arrepentimiento y de corrección. Jesús también es su hijo, como nosotros. Dios es la luz que nos ilumina, es el hálito divino que nos sostiene para hacer esta experiencia de encarnar y desencarnar y volver a encarnar hasta aprender todo aquello que debemos saber y practicar, que básicamente resumimos en: **amar y perdonar**. Evidentemente, algo difícil de aprender.

Se me estremece el alma cuando tomo conciencia de Su amor. Es maravilloso saber que todos los amores de este mundo pueden fallarme pero el de Él, jamás.

La Piedad, con sus dos maravillosos protagonistas, nos lleva a intentar unirnos a ese Dios de amor que tan bien Juan, el evangelista, denominó. Ellos son sus dos testigos, sus emisarios de amor y perdón para nuestro planeta. No quiere decir que antes no hubieran otros muy valiosos, sin duda, pero estos dos son la materialización del amor, convertida en algo simple y profundo, practicado en el ser-

vicio a mi hermano, el próximo. Esto es lo nuevo que trae el Evangelio, el amor actuado en primera persona, con humildad, con anonimato, con la simpleza de las grandes cosas.

El mensaje enviado por todos los Avatares anteriores al Cristo, desde el comienzo de la Humanidad fue siempre el mismo: *elevarnos espiritualmente, amar a Dios y amar a todos los hermanos, trabajando el amor y el perdón.*

Siento que renuevo mis deseos de este encuentro delante de la escultura que habla de tanto dolor pero de tanto amor. Conforta, consuela, contiene.

Mirando esta escultura celestial me pregunto ¿cómo vivo mi encuentro con el Padre? No sé bien describirlo. Tal vez no sepa como concretarlo, en realidad. Buscamos su amor sin ver que siempre estuvo a nuestra disposición, buscamos su palabra sin escucharla e intuimos su figura desdibujada en el fondo de nuestra angustia existencial sin prestar atención a su imponente presencia, eternamente disponible y acogedora.

La Piedad nos empuja a concretarlo.

## Los otros personajes invisibles

*“Desde el comienzo de los siglos  
la Tierra sufre dos grandes males:  
la miseria y la ignorancia”.*

Espíritu Demetrio Nunes Ribeiro  
(Chico Xavier)

Cuando hace muchos años estudiaba en la Facultad de Filosofía y Letras de la ciudad de Buenos Aires, en un curso de Historia del Arte, nos enseñaron que al mirar una escultura es muy importante observar los espacios vacíos o agujeros que se forman entre las partes. Ellos también son manifestación del arte del autor, son espacios aparentemente ausentes pero muy presentes y necesarios. Son espacios que hablan y ocupan un lugar destacado.

En esta bellísima escultura no hay *“espacios vacíos”* aunque nos esmeremos en encontrarlos porque es una pieza compacta pero sí hay personajes ausentes (como los agujeros) que son parte de la historia de la Piedad porque fueron partícipes de la tragedia de la crucifixión y a los que podríamos considerar como los *“agujeros artísticos”* de esta obra.

Me refiero a Juan, a María de Magdala, a Pedro y obviamente a Judas. Podríamos nombrar a muchos más pero siento que estos son los necesarios.

Empezaremos por **Judas**, quien lo traicionó por treinta monedas de plata y un beso, según cuenta la historia. ¿Fue así tan simple?

Judas creía en la revolución de las armas para echar a los romanos - los goyin - que dominaban el territorio judío y no entendía ese Reino de los Cielos del que tanto hablaba Jesús. Para él sólo existía el Reino de la Tierra. La paz que pregonaba el Maestro no era lo que él quería. Recordemos que era el encargado de cuidar los dineros del grupo, era materialista, era concreto. Entender la espiritualidad no era fácil para él.

Él creyó que a Jesús no le pasaría nada, nunca imaginó que lo matarían. Estaba comprometido con la revuelta programada por Barrabás y su gente, para esos días donde tomarían la Fortaleza Antonia y echarían a los romanos. Él quería participar activamente en la lucha armada contra el poder romano usurpador, creía en la espada y no en la palabra.

Jesús, el dulce Rabí Joshua, hablaba de dos Reinos, el de Dios y el de los Cielos. Judas sólo entendía el Reino de la Tierra. Él quería dominar al mundo, echar a los romanos que usurpaban sus tierras y establecer el Reino de Israel, orgulloso pueblo religioso. Sin duda, el único mono-teísta de la antigüedad, hecho que lo llenaba de orgullo y lo hacía presumir una preferencia de Dios.

Judas, también, estaba lleno de ese orgullo y de mucha rebeldía. No podía aceptar la sumisión y la humildad. No era para él. El honor de su raza y la superioridad de su religión lo hacían un ser muy materialista, concreto y dispuesto a la guerra. La paz era cosa de cobardes. No podía tolerar más la dominación romana.

Nada parecía calmarlo, excepto sus planes de liberación con ayuda de la guerrilla, liderada por Barrabás, en ese momento. Había que expulsar a los “*goyim*”, ese era suelo sagrado y no podía haber herejes ocupándolo, no era justo. Dios no lo permitiría a pesar del Rabí de la paz.

Judas nunca olvidaría la cena en casa de la suegra de Simón Pedro, con Barrabás y los otros discípulos. Todos ellos hablaban de la rebelión que expulsaría a los invasores y el Maestro Jesús hablaba de “*amar a los enemigos y orar por ellos*”. Era demasiado, no lo entendía. Estaba irritado. El mundo no era como lo veía el Maestro. El mundo era diferente, era el Reino de la Tierra, concreto y real. Él pertenecía a ese mundo. Un mundo que se podía tocar, era palpable y concreto.

Para el Rabí Joshua el amor era la condición única del mundo, para Judas el poder de la espada era el lema a seguir para dominar la tierra y conseguir la ansiada libertad. Él era materialista y quería la realidad concreta, no los sueños del Maestro. Este mundo era bien diferente según la visión de cada uno. Hasta el día de hoy sigue siendo diferente para cada uno de nosotros, dos mil años después. No hemos cambiado demasiado.

Me pregunto cómo será el mundo para los que creen que después de la muerte no existe nada. Debe ser triste y oscuro. Me pregunto cómo será para el que no tiene esperanza; debe ser rocoso, árido, fangoso. Como decía Dostoiévski, “Si Dios no existiera, todo estaría permitido”. Este famoso escritor describió los personajes más pobres y más miserables de la Rusia zarista, buscando hacerlos interpretar por el público en general. Mostraba la desespe-

ración de la miseria y de la injusticia y de la sombra de la muerte sin esperanzas. Fue castigado por eso con varios años de trabajos forzados en Siberia.

Es historia repetida: cuando mostramos las miserias de los poderosos, suena el castigo. Lamentable postura de los hombres necios que aun no conocieron el amor.

Cada uno de nosotros construye su propio mundo según sus pensamientos por eso, la felicidad depende de cada uno, de la construcción mental y emocional que haga de él. Es difícil pero posible. Es nuestra tarea en esta encarnación.

La noche planeada para la revuelta, Jesús convoca a todos los discípulos al Monte Getsemaní o de los Olivos, a orar. Obviamente, Judas no pudo participar de la lucha programada porque debía acompañar al Maestro. Sólo al día siguiente se enteraron del fracaso de los planes de Barrabás y de la guerrilla.

Desesperado, decide entregar al Maestro con la convicción de que nada le pasaría porque el Mundo Espiritual actuaría para salvarlo. Él era el enviado, nada le podría acontecer. Fue su gran error.

El orgullo que lo dominaba pudo más, la sed de violencia y rebelión gritaron más alto. Pudo más la carne que el espíritu, el Reino de la Tierra que el Reino de los Cielos.

No quería el dinero, quería la independencia del pueblo judío, quería el poder del mundo sobre los hombres. Quería el Reino de Israel en el mundo.

Cuando asiste a la muerte del Maestro, se desmorona, todo el mundo en el que creía no existe más y él había

sido el traidor, sin querer serlo. Su alma se tortura. No aguanta.

Huye despavorido por los campos hasta llegar a una caverna donde encuentra a Pedro y a Barrabás, ambos desesperados. Pedro lo acusa de traidor y se acusa a sí mismo por haberlo negado tres veces. Barrabás grita de dolor y angustia. Judas sale corriendo, sin entender nada, solo sufre y se desgarrá. Él no quiso provocar lo que ocurrió. Él quería al Maestro, no lo entendía pero lo quería. Era el infierno. Agonía. Sufrimiento. Soledad y culpa. Dolor y angustia.

Llega a un monte y allá arriba ve una cabra atada con una larga y fuerte cuerda, a una higuera. Mira la ciudad a sus pies. El Reino de la Tierra está allí, el Reino de Dios desapareció. Está solo y desesperado. Desata la cuerda lentamente.

Al día siguiente, la gente observa en lo alto del monte, un cuerpo balanceándose, suspendido en el espacio, colgando de un árbol.

(Relato de Herculano Pires, en su libro “Barrabás”, sobre la angustia de Judas).

Nos dicen, desde el Mundo Espiritual, que Judas después de muchas reencarnaciones difíciles, (entre ellas, Juana de Arco) en las que practicó el arrepentimiento y la reparación de sus actos equivocados, alcanzó el perdón divino y está trabajando junto al Maestro en la divulgación del Evangelio, desde un plano elevado. Nos da mucha alegría saber esto. Todos somos pecadores y todos seremos salvos en algún momento, dependiendo de nuestro esfuerzo personal. Dios es amor.

Sin duda, Judas es una figura importante y participe de esta Piedad. No lo vemos con los ojos del cuerpo pero sí lo vemos con los ojos del alma. Podemos intuirlo en el dolor del rostro de María, que llora no sólo por su hijo sino por todos los hijos del mundo.

Seguramente María fue la que más pidió por Judas, la intercesora celestial, comprensiva del dolor del arrepentido de la higuera y de la angustia existencial que lo dominó.

Nosotros somos también un poco ese Judas. Nos entusiasmos con el Evangelio, con la Doctrina del amor pero luego caducamos, nos cansamos, desistimos, traicionamos nuestro propio corazón. Todos somos un poquito Judas. Nos falta la entereza de la perseverancia. Nos falta el compromiso del discípulo.

Intentemos revertir esto. La Piedad nos mira y nos convoca a esta renovación interior. Nos llama al encuentro íntimo con Dios, a trabajar por la famosa “*reforma íntima*” que nos proponen los Espíritus Superiores a través de su Codificador Allan Kardec.

Vuelvo a meterme dentro de la escultura. Las manos del Cristo están abiertas, listas para recibirnos, para perdonarnos, para ayudarnos a dar el salto cuántico del aprendizaje auténtico. Podemos hacerlo. Entrar en nosotros mismos y buscar, como si fuera un tesoro en el fondo del mar. **Buscar es empezar a encontrar. Encontrar es comenzar. Comenzar es crecer. Crecer es acercarse al Dios Padre-Madre. Caminemos.**

---

Otra figura ausente pero presente, al mismo tiempo, es **Simón Pedro**, conocido como Pedro. Fue el discípulo seguro y firme sobre el cual Jesús dijo que construiría su iglesia. Pedro es sinónimo de piedra y fortaleza. Sin duda, él divulgó la Buena Nueva como pocos. Llevó la palabra por todos lados donde pudo ir, Europa y Asia Menor. Fue testigo de su fe. Murió por Él y como Él, crucificado pero cabeza abajo, en Roma. No podía permitir morir en la misma posición que el amado Maestro. Esta posición es mucho más dolorosa aun.

No podemos olvidar que fue el fundador de la “*Casa del Camino*”, donde se daba de comer al hambriento y abrigo al desprotegido, además de curar a los enfermos y proteger a los huérfanos y viudas. Era el paraíso de los desheredados de la Tierra.

Sin embargo, Pedro también falló en un principio. Lo negó tres veces, antes que cantara el gallo, como el Maestro había predicho. Tuvo miedo de ser encarcelado y muerto y lo negó. Es una actitud bien humana, el miedo nos paraliza muchas veces y no podemos evitarlo. Pedro amaba al Maestro con toda su alma, creía profundamente en esa nueva Doctrina de amor pero... tenía las carencias de todos nosotros, las imperfecciones naturales. Somos imperfectos y es bueno aceptarlo. Estamos en proceso de lenta evolución.

Esas imperfecciones constituyen nuestra “**sombra**” a quien debemos conquistar para edificar el “Self”. “*El mayor fracaso de la vida no es equivocarse en la elección, sino pasar la vida sin existir*”. (Ermance Dufaux, “Reforma íntima sin martirio”)

Cuando Pedro tomó conciencia de que había negado al dulce Rabí, se sintió lleno de vergüenza y trató de esconderse. Sólo no pudo hacerlo de sí mismo.

El Maestro se le aparece en Espíritu, lo envuelve con su amor y le dice: *“Pedro, el hombre del mundo es más frágil que perverso”*. ¡Cuánta sabiduría! Jesús nos entiende las flaquezas, las debilidades y nos ampara para que podamos seguir creciendo. Somos seres débiles, imperfectos que nos creemos más de lo somos. Hay mucho que aprender.

Durante su larga vida Pedro no dejó de viajar y sostener a la iglesia incipiente, que tenía pequeños centros, en los hogares de los nuevos adeptos. Su participación en el sostenimiento de las bases fue muy importante. **Pablo** fue su gran colaborador, organizador de la ayuda a los necesitados, alma mater de la organización y estudioso de la nueva revelación.

Pablo, el convertido de Damasco, fue el gran divulgador del Cristianismo por toda Asia Menor. Caminó cientos de kilómetros en medio de la desolación, la pobreza y la necesidad pero con el corazón encendido de Su amor.

Al principio a los cristianos los llamaban *“los del camino”*, por la Casa del Camino, hasta que decidieron llamarse *“cristianos”*, obviamente por Cristo.

La iglesia que se estaba formando tenía muchos problemas graves. Los judíos ortodoxos no aceptaban algunos conceptos del Cristianismo incipiente. Entre los problemas más serios estaba la circuncisión. Para los ortodoxos no se podía prescindir de ella, para los cristianos nuevos era un tema de elección personal de cada uno. Pedro y Pablo ayudaron mucho en esta última opción que era fundamental ya que se agregaban, diariamente, nuevos adeptos.

tos de diferentes religiones y credos que no aceptaban la circuncisión.

No fue fácil. Durante un tiempo sólo podían participar del estudio del Evangelio, los circuncisos y debían hacerlo de rodillas, como cuando estudiaban el Talmud. Gracias a la influencia de Pedro y de Pablo lograron superar estos duros escollos doctrinarios. Había pensamientos muy rígidos, muy cristalizados de los judíos ortodoxos.

Era el mundo viejo que agonizaba y el nuevo que aspiraba a nacer.

Todo lo nuevo presenta resistencia. Esto me recuerda las palabras de Hegel: ***“Se mide la fuerza de una idea por la crítica que despierta”***.

Existían otros temas, como la prohibición de comer ciertos alimentos, la obligación de rezar de rodillas, (como se hacía con la lectura del Talmud) y algunas prácticas no muy morales de los pueblos gentiles, helénicos y vecinos, entre ellas, el incesto, que merecían mucha cautela y enseñanza. No nos olvidemos que eran épocas muy primitivas y el Cristianismo era una doctrina nueva, salida del Judaísmo, que sufría muchas presiones de la rama ortodoxa y de los nuevos adeptos. En realidad, era atacada por ambos flancos.

Pedro era la figura del padre universal, a la que todos acudían. Recibía con un abrazo a todo aquel que lo buscaba, entregaba todo de sí para poner la piedra inicial del Cristianismo. Era la roca firme donde Jesús apoyó su iglesia.

Cuando hablamos de *“iglesias”* recordemos que era el término usado para designar asambleas o reuniones de

personas, no el concepto que tiene hoy día. Los grupos se reunían en las casas de sus adeptos y alrededor de una mesa, leían, estudiaban y comentaban los pergaminos con las enseñanzas del Maestro, al mismo tiempo que ayudaban a los necesitados del cuerpo y del alma, dando comida, abrigo y esperanza.

Los que poseían los pergaminos escritos los daban a copiar a otros y así se fue divulgando la Buena Nueva, mano a mano y con mucho cariño y esmero.

Las enseñanzas del Maestro se copiaban en hojas de palmeras, en cueros de animales o en papiros, cualquier elemento era válido para guardar escritas las palabras educadoras de Jesús.

El amor se pasaba de uno a otro, en el pergamino, en el abrazo, en el plato de comida, recordando las palabras de Jesús: *“A mis discípulos los conoceréis por el amor que se tienen unos a otros”*,

Pedro era el pescador de almas, antiguo pescador de peces, la piedra firme donde Jesús construiría su iglesia del Evangelio.

¿Dónde veríamos a Pedro en La Piedad?? Tal vez en la firmeza del mármol y en la plasticidad de los pliegues de la ropa de María. Era eso: firme y al mismo tiempo, adaptable a las necesidades, como el agua se acomoda al recipiente que lo alberga. Tuvo que ser así para lograr establecer los diferentes centros de divulgación, sostener los principios cristianos, en un mundo convulsionado y lleno de preconceptos y unir a los diferentes grupos.

Algo para aprender: ser fuertes, seguros, firmes pero al mismo tiempo, dulces, amables, y tiernos. Es juntar, con sabiduría, las puntas de una red para recoger la pesca.

En los ojos cerrados del Maestro, que lo sostiene en sus debilidades y lo fortalece en sus luchas, está Pedro, humilde y trabajador.

Nosotros somos, también, un poco Simón Pedro. Nos entusiasmos con el discurso de amor y de servicio al prójimo pero cuando nos sentimos sospechados o marcados, inmediatamente nos escondemos y negamos nuestro compromiso. Pedro negó al Maestro tres veces, nosotros lo hacemos muchas más veces, en la vida. Después Pedro se reivindicó porque no paró de trabajar por el Evangelio, de viajar y divulgar, de sostener a los más pobres y necesitados, de enseñar y aprender continuamente. Nosotros, a veces, nos cansamos antes de empezar. Tenemos que imitarlo y trabajar mucho más para aprender a ser felices: *“Ser feliz es contentarse con lo que se es, sin que eso signifique estancarse. Es el amor en sí.”* (Ermance Dufaux)

Estaba pensando que, a veces, hacemos mucho pero sin poner el corazón en lo que hacemos, solo lo hacemos. Eso no es bueno. En el **“Hospital Esperanza”**, existente en el mundo espiritual, hay muchos seres de trabajaron mucho, se esforzaron, crearon ayudas firmes pero... no lo hicieron con el corazón. Sufren mucho porque recién allí entienden que el trabajo estuvo incompleto, le faltó lo mejor: el amor.

Cuando pienso en este ejemplo, trato de hacer cada cosa con mucho amor y conciencia, no me gustaría sufrir por no ponerle alma y amor a lo que emprendo. Tenemos que estar atentos porque nos ocurre seguido esto. Hay que estar atentos para no distraernos en la tarea de trabajar con amor verdadero.

Si tengo que cocinar una comida, pongo todo el amor posible en ello, si tengo que limpiar, lo hago con una sonrisa pensando que estoy acomodando las cosas en su lugar correcto, si tengo que escribir, pongo el alma en lo que intento transmitir, si tengo que enseñar y aprender, saco el corazón del cuerpo y lo elevo al Terapeuta de almas. No quiero estar distraída ni dejar de poner la intención del amor en todo. Jesús sonrío desde mi interior. Dios nos bendice. Es imperioso estar atentos.

La lección a aprender es estar atentos a cada instante de nuestra vida para vivenciar el presente como un regalo y una responsabilidad. Tenemos que disfrutarlo y honrarlo.

Allí está Simón Pedro, representado en La Piedad, en la entrega del Maestro que lo entiende más que nadie y lo revitaliza con su propia energía. Pedro luchó mucho y venció, al final de la vida.

Me hace pensar en las veces que negué al Maestro, sumergida en la materia pujante y las veces que también lo ignoré. Como a Pedro, seguramente el Maestro me diría: *“Ya sé que erraste mucho pero es más por ignorancia que por maldad. Tienes una nueva oportunidad de redención, ¡a trabajar!”*

---

Seguimos buscando a los otros personajes, y aparece **María Magdalena**, la dama de la ciudad de Magdala, la que tuvo tan mala prensa. En realidad, casi todos nuestros presentes-ausentes de la escultura fueron mal tratados por la Historia. También lo fue Magdalena.

Según libros eruditos antiguos, María de Magdala, la

fiel discípula del Cristo, no era una mujer vulgar del pueblo, como se dijo. Todo lo contrario, era muy culta y rica.

Herculano Pires, el gran escritor e historiador espírita brasileño, hace un estudio profundo de la personalidad de Magdalena, la dama de Magdala, en su libro *“Magdalena, del amor sensual al espiritual”*.

Era hija de un judío adinerado y una egipcia aristocrática. Poseía una cultura muy compleja, dominaba varios idiomas y su sensibilidad era famosa al igual que su gran belleza. Justamente fue esa belleza que la llevó a prostituirse en la corte de Herodes, donde era considerada una cortesana de lujo, que todos los grandes hombres deseaban.

Magdalena conoce al Maestro y siente que todo cambia a su alrededor. Por primera vez empieza a cuestionarse el amor, saltando del amor sensual y físico al amor desinteresado, generoso y altruista, que enseña el Nazareno. Todo es nuevo para la mujer de Magdala. El mensaje del Rabí de Nazareth cala hondo en su alma y la convierte, modificándola de raíz. Muere una Magdalena y nace otra, totalmente distinta pero producto de la anterior. Siempre ocurre así. **Somos lo que somos gracias a lo que fuimos antes.** Nunca neguemos nuestro pasado, fue la base de nuestro presente.

Es bueno recordar que no tenemos que pensar en “matar” a nuestro viejo ser para construir otro mejor. El nuevo, el mejor, es el resultado de ese viejo, que ya no me sirve. Construyo sobre lo que está hecho. Además, debo amar a este ser viejo porque gracias a él, hoy puedo tener otro mejor. Somos el resultado de lo que fuimos antes. Esto es crecer y evolucionar, modificándonos sin cesar.

Magdalena representa la renovación y el cambio que todos podemos realizar, sin duda alguna. Es la muestra del resultado de la famosa “*reforma íntima*”, a la que somos invitados. Es la imagen de lo nuevo que surge de lo viejo. Es la luz que brilla en cada corazón. Es la esperanza.

Desde el Mundo Espiritual, el escritor Humberto de Campos también nos habla de María de Magdala. (“Buena Nueva”, Chico Xavier). Después de escuchar las palabras del Maestro, notaba que las facilidades de la vida le traían un tedio mortal al Espíritu sensible. Nada le atraía más de su antigua vida lujosa. Jesús la llamaba a una nueva vida. ¿Qué vida era esa? ¿Cómo se lograba acceder a ella?

El día que se presentó en casa de Pedro para ver a Jesús, fue recibida por él con todo amor. Ella entendió de qué amor le hablaba, el amor del perdón y del olvido de las ofensas, el amor que todo lo da y nada exige. Jesús le dice:

*“...El que verdaderamente ama, conoce la suprema renuncia a todos los bienes del mundo y vive feliz, en su camino de trabajos para la difícil entrada a las luces de la redención. El amor sincero no exige satisfacciones pasajeras que se extinguen en el mundo con la primera ilusión, trabaja siempre sin amargura y sin ambición, con los júbilos del sacrificio. ¡Sólo el amor que renuncia sabe caminar para la vida suprema!”.*

Magdalena fue una de las tres mujeres, que permaneció junto a la cruz del tormento, acompañando a la dulce María Madre, y a quien Jesús se le apareció primero, ya resucitado, en su sepultura. Además, le pide que vaya a

avisar a sus discípulos que está bien y que los visitará para aliviarlos en su tristeza. (Marcos, 16: 9-10)

Sin duda, Jesús quería mucho a Magdalena ya que la premia con su primera aparición, después del sepulcro y la toma como la mensajera de la Buena Nueva de la continuación de la vida. Hay más vida después de ésta, sin duda. Es nuestra verdadera vida.

Magdalena es el milagro del amor y la transmutación de los sentimientos y hábitos de vida. Todo lo cambia por la nueva visión de la vida. Todo lo deja para ir atrás del Maestro, pisando sus huellas y bebiendo sus palabras redentoras.

Magdalena representa el gran cambio y la renovación cultural de la época. Es una transición de la vieja cultura judía a la fundición de otras culturas como la griega, la romana, la egipcia y la de los pueblos guerreros. Es el nacimiento de una nueva manera de pensar la vida. **Es el amor en acción**, como pregona la Madre Teresa.

¿Somos nosotros como María de Magdala? Quien sabe. ¡Ojalá! Ella pudo dejar a la mujer vieja, llena de preconceptos, materialismo, orgullo, ambición, poder y convertirse en la mujer nueva, simple, de pies descalzos y ropa gastada, pero embargada del amor crístico que la hizo revivir. Dedicó su vida a ayudar a los necesitados, a los desheredados de la Tierra y terminó sus días, ya mujer madura, contagiada de la horrible lepra que ayudaba a curar. Vivió para servir al prójimo y poner en práctica las enseñanzas de la Buena Nueva.

Su vida fue una transición de lo viejo a lo nuevo, del orgullo al amor, del amor sensual al amor celestial, que todo lo da y nada pide. De alguna manera se anticipa al trabajo de Pablo de Tarso, a quien le tocará reunir a las

ovejas del rebaño viejo (judío) con el nuevo (gentiles) para conformar la Iglesia cristiana incipiente. Es dejar lo viejo para construir lo nuevo. Es la transmutación.

Busquemos a María de Magdala dentro nuestro y hagamos que surja pujante y feliz para llevarnos de la mano a la renovación total de nuestro ser. Necesitamos transmutar para trascender.

Pensando en Magdalena, siento mucha voluntad de transmutar esta mujer por otra más completa y más espiritualizada, tal vez, más comprometida. Hay mucho para trabajar. Aún estamos a tiempo.

Nos equivocamos como la Magdalena pero podemos enamorarnos del Mensaje de Nazareno como ella hizo y empezar una nueva vida.

**“Todo día es día de empezar de nuevo”**, es una famosa frase espiritual que está escrita en el Templo de la Buena Voluntad, en Brasilia. Es un templo multidisciplinario, muy tranquilo y bonito, ideal para meditar. Yo vivía cerca de allí e iba muy seguido a orar. Frase para recordar.

¿Dónde estaría Magdalena en La Piedad?

En los pies descalzos del Maestro, en la huellas que ella tan fielmente siguió, tratando de imitar el ejemplo. En la ternura de María Madre, que siempre la abrazó y entendió, en esa actitud de benevolencia y protección de madre universal, de rosa mística. Magdalena está allí como la discípula mujer, la convertida al amor divino, la representante del cambio que debemos realizar, la transmutación del apego a las cosas terrenales a las cosas del Reino de Dios. Todo un desafío y una invitación.

---

Nos queda el cuarto personaje que planeamos encontrar en la escultura: **Juan**, el hijo de Zebedeo, hermano de Santiago, el autor del cuarto Evangelio y del Apocalipsis, el discípulo amado por el Maestro.

Juan y su hermano Santiago son los primeros discípulos seleccionados por el Maestro. Ellos estaban pescando en las orillas del lago de Tiberíades, mal llamado mar de Galilea, cuando aparece Jesús y los invita a seguirlo para divulgar la palabra de Dios. Ellos ya habían escuchado a Juan el Bautista, primo y predecesor del Maestro, que hablaba del Reino de Dios y bautizaba a la gente en las aguas del Jordán. Lo aceptaron de inmediato. Entendieron la invitación rápidamente. Estaban preparados.

El Evangelio de Juan, el último en ser escrito, es diferente a los otros tres (Mateo, Lucas y Marcos). Se diferencia porque está más dedicado a hablar de la espiritualidad y de los mensajes de amor del Maestro que de su vida. Es el más espiritual de los cuatro, sin duda, el más tierno y más dulce.

Recordé ahora que a la entrada de la Catedral super moderna de Brasilia hay cuatro figuras más altas que un hombre representando a los cuatro evangelistas. De un lado, solo está Juan y del otro están los otros tres: Mateo, Lucas y Marcos. Es interesante el lugar de privilegio que le dan a Juan.

Recordemos que de los cuatro evangelistas sólo dos compartieron la vida con Jesús: Juan y Mateo (llamado también Levy). Los otros dos: Lucas y Marcos no lo conocieron pero reunieron mucha información con los discípulos y con otros seguidores del Rabí para confeccionar los Evangelios. Lucas relata con detalles también, todos los viajes que hicieron con Pablo, Marcos y Timoteo para divulgar el Evangelio por toda Asia Menor.

Lucas es también, el autor de “*Hechos de los Apóstoles*”, que forma parte del Nuevo Testamento, en la Biblia. Es la historia del Cristianismo.

Gracias a ellos tenemos una historia muy completa e interesante. Su evangelización cubrió cientos de kilómetros y de almas sedientas de amor y conocimiento. En sus relatos podemos valorar el gran sacrificio y esfuerzo que fue divulgar el Evangelio, a pie, en burro, comiendo frutos del camino o lo que la buena gente les ofreciera, pasando frío y persecuciones, sed y agotamiento, robos y asaltos, recorriendo los caminos áridos y desolados del Asia Menor.

Para Juan “*Jesús es la Palabra (o Verbo) enviado por Dios a la Tierra.*”

Sin duda, Juan es el discípulo bienamado por el Maestro y está presente en los eventos más importantes de su vida, como se desprende de los propios relatos bíblicos, en las conversaciones con Nicodemos, la oración en el Monte de la Transfiguración, la crucifixión y otros.

El Evangelio de Juan es el único que habla del **Consolador** prometido por Jesús. Dice:

*“Si me amáis, guardaréis mis mandamientos y yo le rogaré al Padre y **él os dará otro Consolador** para que permanezca con vosotros para siempre: **el Espíritu de Verdad** que el mundo aún no puede recibir porque no lo ve ni lo conoce, pero vosotros lo conoceréis porque permanece con vosotros y está en vosotros. No os dejaré huérfanos, volveré para vosotros”.*

(Juan, 14: 15-18 y 15: 26-27)

Nos está alertando sobre la Doctrina Espírita que sería luego enviada a la Humanidad para que podamos comprender lo que antes no podíamos y revivir así, el Evangelio.

**Allan Kardec** es el codificador que nos trae el Espiritismo, revelado por un conjunto de Espíritus Superiores, llamados en su conjunto “Espíritu de Verdad”, a diferentes médiums. Escribió cinco libros fundamentales que forman el **Pentateuco kardeciano**. El principal es el primero, “*Libro de los Espíritus*”, publicado en 1857, en Francia. Los otros libros son: “*El Libro de los médiums*”, “*El Evangelio según el Espiritismo*”, “*El Cielo y el Infierno*” y “*La Génesis*”.

Existen, además, otros libros de Kardec como: “*Obras Póstumas*”, “*Viaje de 1862*”, “*El Espiritismo en su más simple expresión*” y la famosa “*Revista Espírita*” que dirigió durante años hasta su desencarne.

Para nosotros, el Espiritismo es la Tercera Revelación, el Consolador prometido y enviado por Jesús.

La primera Revelación es la de Moisés, la segunda es la de Jesús y la tercera, la del Espiritismo, que no fue enseñada por una sola persona, como las anteriores, sino por un grupo de Espíritus Elevados, llamados en su conjunto, “Espíritu de Verdad”.

Juan es el discípulo que nos enseña a crecer, a buscar evolucionar con nuestro propio esfuerzo, por ejemplo nos dice:

*“No debemos pensar en el Dios que concede y sí en el Padre que educa; no en el Dios que compensa y sí en el Padre que perfecciona. De allí se concluye que nuestra batalla por la redención debe ser perseverante y sin tregua...”*

(“Buena Nueva”, Humberto de Campos, Chico Xavier)

Nos recuerda que la primera virtud del cristiano, y por lo tanto del espírita, es **ser fieles a Dios**. La fidelidad es algo que podemos vivenciar en la Piedad.

María es el modelo de fidelidad al Padre Celestial. Jamás se cansa, jamás retrocede, jamás se queja. Ella dice: *“Hágase en mi según tu Voluntad”*.

El Maestro es otro ejemplo de fidelidad a Dios. Nunca renuncia y todo lo da para cumplir la misión programada desde la Espiritualidad. Son nuestros dos ejemplos mayores a imitar, testimonios y testigos de la obra de Dios Padre.

Miguel Ángel entendió perfectamente este mandato cuando esculpió con tanta perfección estos dos cuerpos y retrató estas dos almas. En el dolor normal, desde el punto de vista humano, podemos ver la dignidad de la fidelidad íntegra al mandato divino. Miguel Ángel también fue fiel a Dios y tuvo sus caídas como todos nosotros.

Es natural. Estamos en un planeta de pruebas y expiaciones y es obvio que cometemos muchos errores porque si fuéramos más sabios, estaríamos encarnados en otro planeta superior.

En éste, intentamos evolucionar, con mucho esfuerzo y mucha ayuda espiritual, disponiéndonos a participar de la **transición planetaria** actual, camino al Mundo de Regeneración. Es el nuevo nivel al que ascenderemos como Humanidad. Será un mundo mejor, más evolucionado, más bueno pero donde aun existirán imperfecciones. Ascendiendo en la escala moral de los mundos llegaremos a los mundos felices o celestes, donde reinará la paz y el amor. Estamos destinados, como Espíritus eternos, a la perfección y la felicidad, uniéndonos a nuestro Creador al

final del camino. Entonces seremos Espíritus Puros. Falta muchísimo pero ese es nuestro destino y hacia el cual nos dirigimos, despacio y cayéndonos muchas veces pero volviéndonos a levantar, con fe en el destino final.

Pensando en el **período de transición** en el que estamos viviendo me pregunto si estamos a la altura de las circunstancias. Es una época de grandes cambios, de sacudidas del planeta y de las conciencias de los hombres en pro del nuevo período que se avecina. Cuando vemos al planeta estremecerse en terribles y crueles terremotos, en gigantescos maremotos y tsunamis, en dantescas hambrunas, en inmigraciones colectivas y desconocidas hasta ahora, en crueldades humanas más allá de la imaginación, cuando vemos a los hermanos destruir a otros hermanos, nos preguntamos, ¿para qué es todo esto? Tal vez para ayudarnos a tomar conciencia de la necesidad y urgencia de modificar nuestras vidas y elevar nuestros Espíritus en pro de una humanidad mejor. El planeta, como ser vivo que es, grita, gime, se desangra, tiembla y llora, produciendo cambios climáticos perjudiciales para la vida como la conocemos. Nos llama, enojado y herido, a la reflexión y a la modificación íntima. Debemos oírlo.

Cuando un ciclo histórico termina, se producen grandes cataclismos ecológicos y humanos que marcan la época. Son los ciclos sucesivos de los que hablan las religiones antiguas y el historiador inglés Toynbee.

*“Las crisis que derrumban a las sociedades humanas son siempre, en principio, crisis espirituales”,*

Herminio C. Miranda

Toda civilización tiene un nacimiento, una madurez, un punto álgido, una declinación y una muerte. De esta destrucción nacerá otra nueva etapa de la humanidad. Toda muerte trae nueva vida. Es la ley de destrucción proyectando la ley del progreso que deviene después.

Kardec en el “Libro de los Espíritus”, preguntas del 728 al 741, nos explica esta Ley de Destrucción: *“se precisa que todo se destruya para renacer y regenerarse. Porque lo que llamáis destrucción no es más que una transformación que se propone por objeto renovar y mejorar a los seres vivientes.”*

Estamos despertando conciencias hacia una nueva vida. El mundo espiritual, cansado de tantas crueldades humanas y falta de amor, enviará a esos Espíritus rebeldes y reiterativos en el mal a reencarnar en planetas inferiores, como ya ocurrió antes con los exiliados de Capella y de Sirio. Ellos tendrán la oportunidad de redimirse, ayudando a ese mundo primitivo a progresar. Ellos tienen conocimiento pero carecen de moral. Deberán compensar la balanza para progresar, ayudando a otros que están más abajo en la escala evolutiva. Todo se basa en la ayuda al hermano.

Miguel Ángel sufrió mucho por varias razones, entre otras, su filosofía de vida, basada en gran parte en Platón y Sócrates, que lo llevó a entender que la amistad y el amor entre dos hombres como un vínculo superior a cualquier otro. En esa época, cuando la Iglesia mandaba sin consideración y era la dueña del Infierno tan temido, esta elección de vida era muy difícil de llevar adelante. Todo debía ser secreto o por lo menos, escondido. Su idea de religión también era revolucionaria, buscaba la religión natural, el con-

tacto directo con Dios, sin intermediarios ni sacerdotes, o sea, el hombre en total libertad de acción y pensamiento. Valoraba la Naturaleza como manifestación divina y sostenía la transmigración del alma y la preexistencia en el mundo espiritual. Todo un desafío para la época.

Si no fue más perseguido ni perjudicado fue porque para todos los hombres de su época él era un ser especial, un artista sin igual, un semi-dios encarnado. Lo llamaban “*el divino*” y fue valorado en vida como pocos otros hombres, incluso tuvo dos biografías en vida, algo inusual. Se lo valoró como arquitecto, pintor, escultor y poeta. Era alguien muy especial.

Tuvo varios amigos íntimos pero su gran amor fue, según sus biógrafos, **Tommaso Cavalieri**, un intelectual brillante y mucho más joven que él, con quien tuvo un romance que duró hasta el final de su vida. Tommaso, después de un tiempo, se casó y tuvo hijos pero siguió fiel a Miguel Ángel, a quien admiraba profundamente. Compartían el gusto por el arte, la ciencia y la espiritualidad. Fue él quien le sostuvo la mano en su cama de agonía y asistió a su último aliento. Un amor más allá de lo material. El artista le dedicó varios poemas hermosísimos y algunos dibujos. Los unía el compañerismo, el arte, la gran cultura que compartían y los sueños de un mundo mejor, donde reinara la armonía y el equilibrio, con libertad. Dos almas que sufrían el amor como pocos.

Se habían conocido cuando Miguel Ángel viajó a Roma para una exposición. Él tenía 57 años y Tommaso sólo 22. Era un joven artista de familia noble, hermoso y muy culto. Fue un flechazo a primera vista. Tommaso, con la

ayuda de Miguel Ángel, se hizo muy conocido como artista y como curador de arte. Era llamado para consultas importantes por el propio Papa y algunos Cardenales de prestigio.

Miguel Ángel pintó algunos retratos de Tommaso, que se conservan en la colección de Windsor, en Inglaterra. Podemos apreciar que se trataba de un joven realmente hermoso y elegante. Fue su gran amor, sin duda.

Entrecierro los ojos y veo a Tommaso junto al maestro Miguel Ángel, sonriendo felices, en algún lugar del universo, fuera de espacio y tiempo.

Pensando en la capacidad de Miguel Ángel de captar el dolor de María en la escultura, recordé que en esa época aun no conocía a Tommaso. Solamente lo conoció cuando ya era un hombre maduro y Tommaso, un joven hermoso y brillante. Había una buena diferencia de edad entre ellos, factor que no influyó.

Si observamos, con detenimiento, el dolor en la escultura de la Piedad, podremos intuir su propio dolor y su lucha entre la materia y el espíritu. Todo un dilema a resolver. Su profunda lucha interior, como fue la lucha de la Magdala, para conciliar el amor físico con el amor celestial. Difícil pero posible.

En esa época la homosexualidad era cruelmente castigada y condenada. Leonardo da Vinci fue acusado, en un momento de su vida, de sodomía y llevado preso, aunque después fue liberado. Era muy peligroso contradecir las rígidas reglas de la sociedad hipócrita y de la Iglesia todopoderosa. La Inquisición estaba en camino.

Juan, después de la crucifixión y la “resurrección”<sup>3</sup> del Maestro, se dedica a divulgar la Buena Nueva y a cuidar a María, su madre de allí en adelante. Vencen el dolor con mucho trabajo por los demás, y naturalmente, por su propio crecimiento espiritual. Todo aquel que ayuda al prójimo, se ayuda a sí mismo mucho más.

El que da recibe en doble.

---

<sup>3</sup> Cuando hablamos de “resurrección” nos estamos refiriendo a la aparición del Maestro con su cuerpo fluídico o periespíritu. Obviamente, el cuerpo físico se descompone y vuelve a la tierra y es el Espíritu eterno el que se dirige al mundo espiritual, acompañado por su periespíritu, su vehículo a partir de ese momento. Con este cuerpo fluídico o periespíritu es que el Espíritu se aparece a los seres querido. Los interesados en el tema pueden leer *“Periespíritu: el gran enigma”*, de la autora, edición “Mensajero”, Buenos Aires, 2006 y 2013.



Retrato de Tommaso Cavalieri, por Miguel Ángel, 1475-1564.



Retrato de Victoria Colona, marquesa de Pescara, por Miguel Ángel.

## Los caminos de La Piedad

*“En un análisis psicológico profundo,  
el escogido es aquel que consigue  
el triunfo sobre su inferioridad moral”*

Juana de Angelis (Divaldo Franco)

Continúo fascinada frente a las láminas de la escultura de La Piedad, desparramadas sobre mi escritorio, me pregunto cuál es el camino que me está indicando. Realmente estas fotos me están cautivando más allá de lo que creía posible. Son imanes que atraen mis pensamientos y mis sentimientos. Es una vorágine que me absorbe dulcemente.

Pienso entonces, ¿qué es la piedad?

Según el diccionario Sopena, Piedad es una palabra derivada del latín, *pietas* y significa: “*Virtud que, por el amor a Dios, inspira devoción a las cosas santas; y por amor al prójimo, actos abnegados y compasivos*”.

Medité un buen rato sobre esta definición y no me convenció. La piedad es algo mucho más profundo, me parece. Tener piedad es ponerse en el lugar del otro y sentir como él. Es empatía y capacidad de resiliencia. Cuando digo que siento piedad por algo o por alguien estoy metiéndome en esa cosa o ese ser e intentando hacer mío el dolor del otro. Siento que vibro junto al otro en una misma faja de energía. Soy uno con el otro, me integro al otro e intento ayudar, haciendo de esa situación un nuevo aprendizaje compartido.

En la escultura, María, traspasada de dolor humano, muestra la fuerza del Espíritu consagrado a Dios y la entereza de la dignidad. No siento que haya “*compasión*” porque ella entiende mejor que nadie que esa es una prueba que hay que pasar y un dolor que hay que transitar para que se cumplan las profecías. Es un aprendizaje y como tal, es doloroso. Todo lo nuevo que surge representa un parto dolorosísimo pero fecundo y feliz en su final.

Piedad es mucho más, es estar llena de amor para distribuir y repartirlo a manos llenas, iluminando el camino del peregrino, agotado de buscar.

¿Qué siente María? Tal vez sea una irreverencia pretender saber qué siente la madre del dulce Rabí de Jerusalén pero lo hacemos sólo para intentar comprender por qué Miguel Ángel le puso “*Piedad*” a esta obra celestial y qué significa la piedad en sí.

¿Qué nombre le hubiéramos puesto? Realmente no sé, no se me ocurre, tal vez “dolor”, “angustia”, “visión de la muerte”, “más allá de la vida”. Ninguno encaja en la escultura. Son pobres palabras huecas.

Esta escultura es tan sutil, tan real, tan magnífica que no tiene nombre. Nuestro vocabulario humano queda muy pobre para nombrar esta obra y más aun para comprender el dolor y la sublimación de él, junto con la actuación del amor puro, unificando el amor terrenal con el amor divino.

Es una lección a aprender: *la superación del dolor humano y su transmutación en amor celestial y universal, la aceptación y el esfuerzo personal como caminos.*

A falta de otro título dejaremos el que le dio el autor.

Tal vez, tiene que ver con la enorme tristeza que le provoca a María el saber que los hombres que condenaron a su hijo bienamado, seguirán siendo los mismos que actúan hoy. La Humanidad creció muy poco, moralmente, aunque lo hizo a nivel científico y técnico. Aun hoy seguimos condenando al que nos abre las puertas de la redención. Nos falta eso: piedad, **amor al prójimo**,

¿Será esa la Piedad que siente María? Sin duda es la madre universal y su corazón nos alberga a todos, intentando enseñarnos a amar.

Siento que soy yo misma la que está en los brazos de María. Así, ella también me contiene, me cobija, me consuela, me ama infinitamente y siente piedad por mí. Hace suyo mi dolor y mi angustia y me sostiene para que pueda cumplir con mi tarea en esta vida.

¿Sería esa la intención del autor? Él sufrió la falta de mamá cuando pequeño, aunque tuvo luego una muy buena sustituta que le enseñó a amar la vida. ¿Cuál vida? Sufrió mucho en un mundo lleno de prejuicios y preconceptos, dominado por el poder casi absoluto de la Iglesia Católica, en un mundo que tenía dificultad para entenderlo. Ese mundo podía valorarlo por su arte inigualable y lo hacía pero... ¿entenderlo? Eso es diferente.

Cuando Miguel Ángel hace esta maravillosa obra, Cristóbal Colón había descubierto América hacía sólo seis años. El mundo se maravillaba ante estas tierras exóticas llenas de misterio y riquezas. Todos se preguntaban qué significaba todo esto y además, la gran incógnita: ¿tendrían alma estos salvajes que andaban sin ropas? Toda la cultura y la belleza del renacimiento se oscurecían ante la falta de "*piedad*" hacia estos pobres hermanos nuestros,

diferentes en color de piel y costumbres pero tan hijos de Dios como Jesús o como nosotros. La Humanidad estaba aún muy lejos de comprender la hermandad y la solidaridad... ¿habremos aprendido algo, actualmente? No parece.

Este artista, que sentía la piedra de mármol tan viva que podía ver qué estaba adentro y entrar en ella para sacar todo lo que molestaba y hacer que surgiera la obra que él sabía encerrada y proyectada desde el mundo espiritual, se sumergía en el concepto de piedad. Su alma dulce, sensible y espiritual podía ver lo que los otros no podían y podía sentir lo que los otros tampoco podían. Sin duda, era un ser muy especial.

El conocimiento del dolor expresado en la escultura, insisto, no puede provenir de un joven de veinte y pocos años, rodeado por la más distinguida clientela de la nobleza de la corte de Lorenzo el Magnífico, en la fabulosa y soñada Florencia.

¿Le vendría de recuerdos inconscientes de otra vida? Seguramente. Sólo podemos teorizar sobre el tema. Pienso que pudo haber sido un monje asceta, metido entre las ruinas de algún templo oriental, dedicado al amor de Dios, desposeído de todo, en la carencia total del mundo. ¿Qué le pudo haber pasado? Debe haber sido una pérdida terrible para marcarlo tan profundamente. O talvez, en otra vida más antigua. Creo que debe haber sido mujer en esa vida y debe haber perdido un hijo. Solo esa vivencia puede haberlo marcado tanto. Nunca se olvida la pérdida de un hijo, es perder parte de la propia alma (aunque sepamos que cada uno tiene su alma, claro). Seguramente ese dolor quedó grabado en su Espíritu y por lo tanto, en su periespíritu y ante el mármol blanco que lo invitaba

a crear, surgió el recuerdo y la vivencia en carne viva. ¿Será?? Tendría sentido entonces, esa manifestación de dolor tan auténtica y verdadera que nadie puede dudar de su existencia. Siempre quedé intrigada por esto. La idea me gusta, es una posibilidad.

Los caminos de la Piedad o el Tao de la Piedad nos llevan a preguntarnos **qué es el amor y qué es el perdón**, los dos pilares de la existencia humana y cómo hacemos nuestro camino al Padre, a través del amor de María, la madre cósmica, el útero universal, contenedora de todo amor posible e imposible.

El perdón es el olvido de las acciones hechas en mi contra. El perdón es dejar para atrás el mal que me hicieron, generalmente, personas a quienes amo. Es entender que es difícil perdonar porque en el fondo manda el orgullo que tenemos. Si alguien osó lastimarme, mi orgullo sufre porque fue atacado. No nos damos cuenta que el que sufre, acá, es el orgullo. Mi alma no puede sufrir porque entiende de otra manera la vida. Perdón es también el olvido de mis propias acciones equivocadas. El perdón a nosotros mismos es muy importante.

¿Qué es el amor? Bueno, el amor es dar sin pedir nada a cambio. Eso es muy difícil. Siempre que amamos esperamos algo del ser amado y cuando no cumple con nuestras expectativas, sufrimos mucho. Otra vez, el orgullo. ¿Cómo alguien podrá dejar de quererme si yo lo quiero tanto y hago tanto por él? Es muy difícil amar sin esperar nada a cambio, tan difícil como olvidar la ofensa que me hicieron. Necesitamos crecer espiritualmente para poder practicar todo esto que decimos entender. Hay mucho trabajo para realizar. ¡Manos a la obra!

En su dolor, María expresa el sentimiento de su corazón. Siento que también es mi dolor. Puedo proyectarme en ella y sentir sublimado el dolor de la pérdida, uno de los mayores dolores. Mi hijo Federico también está en el mundo espiritual. Me invade su energía de superación del dolor a través del amor a otros, del ejercicio del mandamiento primero: *“Amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a sí mismo”*. Qué difícil, no?

Vuelvo a mirar la escultura y siento que una ola de vibraciones me alcanza. Son los pensamientos de María, fuerza mental proyectada como flechas ardientes hacia el infinito, que nos alcanzan. A veces, nos olvidamos que estamos inmersos en un universo de vibraciones u ondas de todo tipo. Nada es estático en el Cosmos, todo tiene movimiento y vibración. *“Lo único permanente es el cambio”*, como dice el I Ching. Los rayos energéticos que fluyen de la escultura deben ser los mismos que Miguel Ángel presintió cuando se fue solo a Carrara a buscar la piedra de mármol que literalmente le hablara al corazón, diciéndole que allí estaban las imágenes que tenía en su cabeza. Es increíble como las ondas y vibraciones que todo cuerpo, mineral, vegetal, animal o humano emite llegan a los otros, entrecruzan las ondas y conforman nuevas ondas que van a vivir dentro de ese universo de vida. Es una madeja de vibraciones, de movimiento.

Si pudiéramos ver este entrecruzamiento de rayos y ondas veríamos un dibujo sicodélico, lleno de colores (que también son vibraciones) temperaturas y sensaciones (que también son vibraciones) en el cual vivimos inmersos y del cual, obviamente participamos. Es un cuadro fascinante y atrapante porque participamos de él, somos actores en él.

¿La estatua puede emitir ondas y vibraciones? ¡Claro que sí! Todo cuerpo las emite y el mármol no puede ser diferente. Pero... seguramente estamos pensando en otro tipo de ondas, las mentales, las espirituales, las ultra-cortas, esas donde funcionan las legiones angélicas.

Me siento inmersa en ese mar de vibraciones que como gotas de lluvia tocan mi alma y la empujan a sacar provecho de ese aprendizaje. Cuando no lo hacemos, estamos dejando pasar una oportunidad, tal vez la única, de aprendizaje y crecimiento.

Aparte de las dos mujeres que estuvieron en su vida desde el principio, la madre fallecida prematuramente y la nodriza, ¿hubo alguna otra que se acercó a su corazón?

Por lo que dicen sus biógrafos, hubo una noble y joven señora, llamada **Vittoria Colonna**, marquesa de Pescara, joven viuda de un rico y noble caballero de la corte. Ella es considerada una importante poeta renacentista, dueña de una profunda cultura y amiga de muchos intelectuales de la época. Esto no era común en las mujeres de su época.

Vittoria amaba intensamente a su esposo y le dedicó varios poemas hermosos y apasionadas cartas, que intercambiaron mientras él estaba lejos del hogar, luchando por su patria, en una de las muchas guerras del momento.

Esta digna y culta dama se dedicó a la religión al quedar viuda y se instaló en un convento en Roma, aunque en varias oportunidades se retiró de él. El tema de Dios y la espiritualidad los unió a ella y a Miguel Ángel, en una hermosa amistad que duró toda la vida, hasta que ella desencarnó en 1547.

Ambos buscaban a Dios lejos de los ritos rígidos de las

ceremonias y de los acondicionamientos de la sociedad. Eran dos audaces.

Según algunos de sus biógrafos, hubo entre ellos algo más que una amistad. Eran dos almas necesitadas que se buscaban para acompañarse en el camino a la espiritualidad. Épocas difíciles, llenas de preconceptos y tabúes.

Dentro de su concepto religioso católico, ella, al igual que muchos hombres religiosos de su tiempo, esperaban una Contrarreforma, o sea, una modificación de los dictados de la Reforma de Lutero, que marcaba los abusos de la Iglesia en ese tiempo pero desarticulaba a la poderosa Iglesia de Roma y cuestionaba la liturgia.

Obviamente la Reforma encabezada por Lutero (1483-1546) trajo aire fresco y luz al movimiento católico, inmerso en un mar de oscuridad y corrupción. A Lutero le debemos el surgimiento del libre pensamiento y un concepto de religión más cercano al Cristianismo primitivo y real, más allegado al Maestro Jesús y más alejado del poder político y económico. Le debemos volver a las raíces del Evangelio.

Pasado un tiempo, los grupos católicos buscaban restaurar el poder de Roma y recuperar participación.

Tenían buenas intenciones, sin imaginar lo que sucedería con ese Contrarreforma y la cruel Inquisición que la acompañó. Nunca imaginaron que se acercaba uno de los períodos más negro de la historia humana, que nos avergonzó a todos hasta la actualidad. Fue volver al primitivismo humano, a la destrucción de los valores más sagrados.

Ellos pretendían volver a tener el poder de la Iglesia de Roma y recuperar prestigio. Allí empiezan las luchas entre

católicos y protestantes que lamentablemente se extendieron por siglos. Nos cuesta mucho entendernos y respetar nuestras diferencias.

Nunca imaginaron el horror que la Contrarreforma traería de la mano de la *Santa Inquisición*, que inmoló tantos cientos de vidas inocentes. Bastaba que alguien fuera acusado de bruja o hereje para ser torturado y quemado vivo. Una época negra de la Humanidad, de intolerancia y crueldad. El hombre había olvidado *la Piedad*.

Vittoria y Miguel Ángel se conocieron en Roma en el año 1536, Miguel Ángel tenía sesenta años. Hasta al muerte de Vittoria en 1547, fueron inseparables. Los unía la literatura, la poesía y la religiosidad. Intercambiaron hermosas poesías, que aun perduran. Miguel Ángel la pintó en varias oportunidades y le dedicó profundos poemas. En una oportunidad le pintó un retrato del Cristo crucificado, que ella le había pedido para concentrarse a meditar con más facilidad. Es una obra hermosa, como todas las suyas.

Tal vez fue la única mujer que logró entrar en su corazón, probablemente porque era muy intelectual y sus mentes podían intercambiar ideas y sueños en un mismo nivel de emoción y cultura, sin contacto de piel ni de sensualidad.

Algunos de sus biógrafos dicen que él veía a Vittoria como la Beatriz del Dante. Podría ser. Ilusión, sueños, misticismo, amor platónico...

La Piedad es una obra religiosa, sin ninguna duda. Cuando hablamos de religión nos referimos a la idea-sentimiento de unirnos con la Superioridad Divina, a juntarnos

con nuestro Creador. La vieja concepción de “*religare*” o sea, la unión del hombre con su Dios creador. Aquí están contenidas todas las religiones tradicionales y no tradicionales, es sencillamente el amor del hombre a Dios, sin distinción.

Nos preguntamos qué nivel de religiosidad y del conocimiento del dolor tendría Miguel Ángel en esa época, con solo veinticuatro años. Seguimos intentando descubrir este misterio. Su alma debía ser muy vieja, sin duda alguna.

La Reforma Luterana surgió en 1520 cuando Miguel Ángel tenía 45 años o sea que en el tiempo de la obra La Piedad, él aun no conocía la Reforma y la Iglesia continuaba mandando y abusando de su poder aunque, al mismo tiempo, ejercía como mecenas de los artistas increíbles de entonces. Contradicciones del ser humano.

Fue gracias a la familia de los Medici, que nuestro autor pudo realizar su trabajo tan genial. Lorenzo de Medici, el Magnífico, fue su mecenas que lo llevo al palacio a vivir y trabajar. Allí entró en contacto con los movimientos del Humanismo y el Renacimiento que lo formaron intelectualmente.

Del Renacimiento sacó la visión mundana de la vida, el gusto por los cuerpos clásicos como las esculturas griegas, el amor a las formas sensuales y perfectas y la importancia de la Naturaleza y la ubicación del hombre en el centro de la Historia. Es el “renacer”.

Del Humanismo adoptó la idea de modificarse, superarse, volver a construirse. El hombre pasó a ser un individuo para el mundo y para sí mismo, en vez de ser uno para Dios, como era antes. Se considera que el hombre es libre

de elegir su destino, ya no está predeterminado por la familia o la religión. Se abre el libre pensamiento.

Es un grito de libertad que cruza los cielos de Europa, especialmente de Italia. Se renovaba todo tipo de pensamiento, religioso, filosófico y científico. Recordemos a Copérnico, a Galileo y a Kepler que difunden conceptos sobre el Universo y especialmente de nuestro sol y la Tierra.

Copérnico desarrolla la teoría heliocéntrica, que explica que todos los planetas, incluida la Tierra, giran alrededor del sol. Esta teoría se diferencia de las anteriores que consideraban que la Tierra era el eje central alrededor del cual giraba el sol. Este pensamiento modifica de manera muy importante la mentalidad de la época. Recordemos que Copérnico era un ser multifacético: matemático, físico, astrónomo, militar, sacerdote católico, diplomático y economista. Otro genio de la época de oro de la Humanidad. Sin duda, el mundo espiritual mandó muchos Espíritus iluminados, en todas las áreas del saber, para que la Humanidad pudiera dar un salto cántico en su evolución. Sólo tenemos que recordar los nombres de muchos de ellos para darnos cuenta de la realidad.

Son renombrados artistas del Renacimiento también, Leonardo da Vinci, (otro genio como Miguel Ángel), Botticelli y Rafael, entre otros muchos.

No nos olvidemos que en 1450, sólo veinticinco años después del nacimiento de Miguel Ángel, **Gutenberg**, alemán, inventa la imprenta, tal vez el mayor adelanto en todo este período. Gracias a la imprenta los libros son distribuidos en masa y llegan a las manos de todos los interesados. Antes de ella sólo existían los libros manuscritos,

generalmente, hechos por monjes ilustrados, encerrados en los monasterios, únicos depositarios de la cultura.

La imprenta colaboró con la divulgación de las nuevas ideas religiosas de la Reforma, políticas, filosóficas y artísticas. Gracias a ella, por ejemplo, la Biblia, traducida al alemán por Lutero, pudo ser leída por mucha gente. Por esos tiempos también se inventa la brújula y se trae la pólvora de China. Tiempo de grandes cambios. El cielo se abre. Surge la esperanza. El mundo espiritual trabaja sin descanso en pro del desarrollo del ser humano, abriendo ventanas de oportunidades.

En realidad los movimientos del Humanismo y del Renacimiento son una continuación del otro, entrelazados y continuadores de la Edad Media, modificándola y modernizándola. El tiempo suele hacer eso: modifica y evoluciona, complementa, enseña pero sigue su camino, sin distracción.

Nuestro joven artista demora sólo un año en realizar esta obra prima, tiempo record. Estamos en 1499, víspera del cambio de siglo, tiempo de profundas modificaciones, mitos, miedos y sorpresas. Es el auge de la imprenta, de las ideas modernas sobre la vida, considerándola más humana y menos espiritual, el apogeo de las formas griegas y la cultura antigua renacida en la gloria académica. Es la antesala de la Reforma, tan esperada por los corazones sedientos de justicia y verdadera religiosidad. Europa está a punto de convulsionarse, de sacudirse.

En fin, nuestro artista termina su obra prima, La Piedad, siendo demasiado joven, como dijeron los envidiosos que lo obligaron a firmarla, creciendo en un mundo que se

modificaba casi diariamente, nutriéndose de las ideas más brillantes de la antigüedad clásica greco-romana. Mundo convulsionado como su propia alma pero lleno de ilusiones e ideales.

Vuelvo a mirar la Piedad y me sigo preguntando: ¿Cómo pudo entender el dolor de la pérdida? ¿Cómo pudo entender la maternidad o la paternidad? ¿Cómo pudo enseñar que el sufrimiento solo se supera con el amor a los otros? ¿Cómo pudo darle vida a ese trozo de mármol que le hablaba desde la cantera? ¿Qué recuerdos de otras vidas lo trajeron a este tiempo? ¿Qué habrá vivido antes? Muchos interrogantes y una sola admiración.

Sigo meditando y me pregunto a mi misma cómo puedo practicar el amor al otro con alegría y con autenticidad.

Es muy importante hacer las cosas con convicción y alegría. En el mundo espiritual hay un famoso sanatorio, el “*Hospital Esperanza*”, para almas que erraron mucho en la vida, especialmente por haber hecho esfuerzos y logrado actividades de bien para otros pero... sin alegría, sin placer de servir, sin las vibraciones naturales del buen actuar.

Ermance Dufaux, desde el mundo espiritual, nos relata historias increíbles de personas como nosotros, que desencarnaron creyendo que habían hecho bien muchas cosas pero que allí descubrieron que no fue así porque las habían hecho por obligación, sin poner el corazón en ellas, les faltó el condimento esencial: **amor y alegría**. Sin estas dos condiciones, nuestros trabajos son poco válidos.

Me pregunto si todo lo que hago, lo realizo con ese amor y esa alegría. Me doy cuenta que son muchas las veces que hago tareas por condicionamiento, por hábito, por

costumbre, porque creo que debo hacerlo. ¡Me falta alegría y amor incondicional! ¡Qué difícil es! Voy a proponerme pensar más en este tema y poner más corazón en cada acto a realizar. Todo es importante, cada pequeño detalle. Tenemos que encontrar la manera de realizar toda tarea, por más simple que sea, con amor y alegría. Tenemos que sentirnos hijos del Padre en acción permanente.

También la imagen del Cristo en la escultura es sorprendente. Logra darle la paz de espíritu, junto con la fuerza de la carne, en su cuerpo hermoso y fuerte. Un cuerpo joven, musculoso, atractivo como todas las estatuas de la Grecia clásica. Nos muestra un Jesús atractivo, a pesar del dolor de la tortura sufrida. Junta, otra vez, la parte material con la espiritual, las dos caras de una misma moneda: la realidad humana.

Une espíritu y materia, en la sublime figura del Gobernador del planeta Tierra, modelo y guía de la Humanidad. Encontré unas palabras sabias que me emocionaron y las voy a compartir:

*“... Nunca es una sola Inteligencia que realiza las obras que el vulgo llama “maravillosas”. Es la unión de Inteligencias afines, pensamientos y voluntades; es la unión soberana en el amor, quien realiza en los planos físicos, las hermosas creaciones del deseo puro, santo y noble, germinado en su alma emanada de Dios y de sus semejantes”.*

(“Arpas Eternas”, Josefina Luque Álvarez)

Entonces, ¿se habrán reunido, allá en las esferas más altas, los Espíritus Sublimes, encargados del arte y de la

religiosidad, para intuir a este joven artista o para llevarle la mano, directamente? Tal vez. Sabemos que este grupo de Espíritus sabios y selectos se juntaron en pocas oportunidades fundamentales para el planeta y su evolución espiritual.

Me imagino a Miguel Ángel trabajando en su pedazo gigante de mármol blanco y puro, concentrado, sumergido en otro estado de conciencia, lleno de amor crítico, asistido por el Mundo Espiritual que quería mostrarnos la trascendencia del ser, a través de una obra sublime. Todo el dolor está contenido allí pero, al mismo tiempo, también está contenido todo el amor posible, que incluye la alegría y la paz del trabajo cumplido con éxito. Jesús tenía que vivir esto para que se cumplieran las Escrituras, tenía que dejarnos el Evangelio, la Buena Nueva, la luz de la esperanza.

El trabajo estaba cumplido con éxito, sin duda. Ahora, el resto, dependerá de nosotros. ¿Pudimos captar el mensaje? ¿Entendimos cuál es el camino de la superación, desarrollo, evolución y progreso? ¿Conseguimos cruzar el puente de la temporalidad y la frivolidad? ¿Estamos en condiciones de empezar a practicar estas enseñanzas?? ¡Ojalá! El tiempo lo dirá.

Sigo preguntándome si Miguel Ángel estaría orando cuando trabajaba en las imágenes de María y de Jesús, ¿estaría conectado con el mundo espiritual? Recuerdo a su increíble Moisés, con esos sorprendentes “cuernos” sobre su cabeza. Siempre me habían intrigado, ¿qué era lo que el artista quería significar con ellos? Parecía algo totalmente fuera de lugar, ¡un coloso como Moisés con cuernos en la cabeza!

Hace ya un tiempo, una joven vidente, con la que compartía un curso, hizo la interpretación de los famosos “*cuernos*”. Eran los canales energéticos que salían de su mente y de su alma, como dos conos de fuerza, que se unían a la Espiritualidad Mayor. Era su sistema de comunicación, una especie de antenas. Con el tiempo pude observar que esos canales energéticos, conductores de la intercomunicación con los planos superiores de vida son más comunes de lo que pensamos.

Podríamos compararlos con “*antenas sutiles*” que nos permiten conectarnos con los Instructores Espirituales, que están dispuestos a ayudarnos en nuestra evolución, siempre que practiquemos la humildad, la perseverancia y el trabajo del perdón y del amor. Estamos invitados al banquete, depende de nosotros asistir o no.

Los Guías Espirituales nos han explicado, especialmente a través de Chico Xavier, como el mundo espiritual puede construir equipos sutiles, de material quintaesenciado, para llevar a cabo diferentes tareas de ayuda. Acá tendríamos otro ejemplo.

Por otro lado, en el libro “*Evolución en dos mundos*”, André Luiz nos explica que el periespíritu tiene unas especies de “*antenas o trompas fluido-magnéticas*” que trabajan para absorber la energía revitalizadora. Con estas antenas sutiles podríamos conectarnos con la Espiritualidad Mayor si nos es permitido. Obviamente, Moisés estaba conectado directamente con la Espiritualidad Superior para cumplir con su sagrada misión de traernos el Decálogo y fortalecer la primera religión monoteísta del mundo.

¿Tendremos nosotros también esos conos de energía que nos unen a los Espíritus de luz que nos inspiran en deter-

minados momentos? Creo que sí, depende de la vibración que podamos emitir y recibir, depende del color de nuestra alma, o sea, depende del estado de nuestro corazón, más liviano o más pesado y de la calidad de nuestro periespíritu. Depende de nuestra voluntad y esfuerzo por ser mejores personas cada día. Si trabajamos en nuestra reforma íntima podremos aspirar a tener estos “cuernos” energéticos que nos comuniquen con la Espiritualidad Mayor.

En el relato mediúmnico que hace Josefa Luque Álvarez, en su obra *“Arpas Eternas”*, describe la posición de María, en el Gólgota, muy similar a la Piedad. María abraza el cuerpo sin vida de su hijo con los mismos ojos de dolor y amor que Miguel Ángel captó. Cubre parte de su cuerpo con el manto que se resbala de su cabeza. Nos recuerda el juego de formas y movimientos en los pliegues del otro manto que realizó el artista. Parte del manto cubre a su amado hijo y nos cubre a nosotros a través de los siglos.

Pienso ¡me está cubriendo a mi también! Mi alma se llena de calma y seguridad, ella está conmigo. Recuerdo a mi dulce madre, Isabel Odette, ella también está conmigo, compañera de muchas vidas. No estamos solos nunca, menos aún en el dolor. Somos contenidos, abrigados, confortados para poder seguir adelante. Nosotros también debemos dar testimonio de lo que decimos que creemos.

Siento que soy contenida en mi tristeza, abrazada por las manos de mi propia madre, que se presenta desde el otro lado de la vida. Estamos juntas, no hay separación. Los planos de vida se entrecruzan permanentemente. La vida es una sola con dos residencias. El amor y el pensamiento nos unen.

Insisto: **“el dolor en sí no enseña, lo que enseña es el aprovechamiento que hagamos de él”**. Es muy importante tenerlo presente siempre para no perder la oportunidad de aprender la lección que la vida nos ofrece.

El Maestro Joshua, el dulce Rabí de Jerusalén, dijo: *“Yo soy el camino, la Verdad y la Vida. Soy la luz para el mundo y quien me sigue no anda en tinieblas.”*

Llueve. Está gris. Frío y viento. Pasó más de un mes desde que me senté a observar la escultura de la Piedad. El día de hoy se asemeja mucho al día en que el Maestro entregó su alma al Padre. Las gotas de lluvia semejan lágrimas derramadas. Qué curioso, no hay lágrimas en el rostro de María. Todos supondríamos que ante la pérdida de su amado hijo, María estaría llorando y no lo hace. ¿Qué son las lágrimas? Una demostración de pena y tristeza, sin duda alguna. María no las necesita, su dolor trasciende las lágrimas. ¿Por qué? Porque en ese dolor hay respeto, hay aceptación, hay entrega y las lágrimas no tendrían lugar. Duele el alma y el alma no tiene lágrimas.

Cuando esa agua salada, que corre por nuestros ojos y se derrama como catarata incontrolada por las mejillas, es expresión de angustia sin contención, entonces es necesaria, como descarga emocional pero cuando podemos aceptar el destino y la prueba que nos toca vivir, entonces, no son necesarias las lágrimas materiales. Ellas van a sembrar esperanzas en los corazones dolidos pero firmes.

Recordé que en los momentos más duros y dolorosos de mi vida, no pude llorar. El alma se acurrucaba en los brazos del Padre, chiquita como bebé en el útero. Silencio y contención, amor y confianza.

Vuelvo a pensar en Miguel Ángel. Siento que él fue llevado a otro tiempo y a otra realidad. Fue llevado al momento de la crucifixión del Cristo. Estuvo allí, vio y sintió todo y por eso pudo retratarlo con tanta perfección y realidad. Le fue permitido compartir el momento sublime de la historia de la Humanidad. ¿Parece muy raro? No, en realidad.

Todo lo que pasa queda grabado en nuestro inconsciente colectivo o en nuestro Espíritu inmortal, acompañado por el periespíritu, que lo registra. Ese es nuestro disco rígido.

Según algunos autores espíritas, cuando hacemos ese resumen rápido de nuestra vida, que pasa como un film a gran velocidad, momentos antes de desencarnar, estamos grabando toda nuestra vida terrenal en el “*disco rígido*” del periespíritu. Esta información nos será útil en la vida en el mundo espiritual. Nada se pierde, todo se transforma. Herculano Pires, el escritor y filósofo brasileño, sostiene esta tesis que es muy real, sin duda.

El artista pudo haber vivido en los tiempos de Jesús y haber participado de este momento histórico. La Espiritualidad Mayor pudo haberle otorgado el permiso para recordar todo y así estar en condiciones de relatarlo, a través de la piedra y el martillo. Estaba relatando, a su manera, lo que recordaba haber vivido, cuando presenció la crucifixión. Esa sería una hipótesis de cómo pudo estar en condiciones de interpretar con tanta perfección el drama del dolor de la madre y la entrega del hijo. Habría vivenciado el drama del Calvario. Habría estado presente.

Es bueno recordar que somos una Individualidad o Espíritu eterno y tenemos múltiples personalidades (diferentes vidas terrenales). La palabra personalidad deriva del griego y significa “máscara”. O sea, nuestro Espíritu,

único y eterno, vive diferentes experiencias en la Tierra, adquiriendo diferentes personalidades, según las necesidades para su evolución, que son sus “máscaras”.

Otra posibilidad sería que con ayuda de un Ser de luz, un Espíritu evolucionado, un Instructor del mundo espiritual o su propio Ángel de la Guarda, pudiera haber sido llevado a otras dimensiones y tiempos para vivir algo que necesitamos aprender y transmitir. Sería algo así como el “*túnel del tiempo*” de los filmes de ciencia ficción. Así pudo ser parte del drama del Gólgota, del dolor de María y la entrega absoluta del Maestro. Obviamente, también pudo ver y compartir tiempo con los otros personajes tácitos del drama, Judas, María Magdalena, Juan, Pedro, Pablo... Le fue permitido entrar en el tiempo del Evangelio iniciante. No solo a través de las horas de sueño, sino también en los estados alterados de conciencia, somos llevados por nuestros Guías a experimentar encuentros y eventos fuera del tiempo y espacio tradicionales. Algunos chamanes y yoghis logran provocar estos estados de conciencia a voluntad, mediante meditación y estados de éxtasis. Nuestros médiums lo hacen naturalmente con autorización del mundo espiritual, claro.

Si sabemos que existen muchos niveles de vida o dimensiones dentro del espacio-tiempo no es tan absurdo pensar que nos podemos trasladar de un tiempo a otro, mentalmente, espiritualmente, cuando somos debidamente guiados y autorizados por los Espíritus de Luz. Estos traslados son realizados únicamente con el propósito de evolucionar espiritualmente, de ayudar y ser ayudados.

Sea cual fuere la manera que Miguel Ángel estuvo en

contacto directo con la escena original del calvario, es algo que podemos certificar al ver su obra. Esto lo marcaría para siempre, tanto que hasta fue su única obra firmada por puño y letra.

Después vendrían las luchas internas para tratar de combinar su pasión terrenal por las formas y los cuerpos, con su alma sedienta de la intimidad con el Padre. Sus poesías son muy espirituales y su vida fue marcada por la necesidad de unir el cuerpo y el alma en un solo ser, como debe ser.

Cuando surge la Reforma Luterana en 1520, él tiene cuarenta y cinco años y siente que se le abre una senda a la integración tan buscada. **Lutero**, que según información espiritual, fue en otra vida, **Pablo de Tarso**, (“Las marcas del Cristo”, Herminio C. Miranda) le abre la puerta y aclara la esencia crística como nadie antes. Recupera el mensaje de Pablo de la salvación por la fe y lo lleva a la gente común, ese es su gran mérito: haber traducido la Biblia y ponerla en manos de cualquiera que quisiera leerla, además de limpiar la Iglesia, sacando afuera la corrupción y las herejías. Es Pablo redivivo, mostrando toda su fe y fuerza en el Maestro Jesús. Son ellos los que llevan “*las marcas de Cristo*” los que trabajan por la divulgación y la práctica del amor al prójimo, mostrando que todos somos iguales ante Dios, tanto el pobre como el rey.

Pablo habla de la “*religión interior*” en contraposición con la opulencia de los ritos y ceremonias del judaísmo ortodoxo. Lutero hace lo mismo en contraposición a los lujos y libertinajes de la Iglesia de Roma. Lutero, en líneas generales, trae muchos de los lineamientos que la Doctrina Espírita dictara más adelante. Es su precursor.

Esta revolución religiosa marca un período muy fértil en ideas pero muy duro en venganzas. El hombre no está preparado para aceptar la diferencia de opiniones, lamentablemente es aun muy niño. Pasaron varios siglos y seguimos de la misma forma.

Gracias a Lutero, Jesús desciende de un falso pedestal en que lo habían ubicado para estar al lado del pueblo, como lo hacía cuando caminaba entre nosotros, allá en Cafarnaún, junto al mar de Galilea. Sacan también, de sus pedestales a los santos porque los consideran simples hombres y mujeres que cumplieron su deber de cristianos pero no deben ser adorados como dioses. Se busca volver a la simplicidad y austeridad de los tiempos bíblicos. El Vaticano, lleno de oropeles, lujos, riquezas y poder, se opone fuertemente al cambio. Empieza una difícil lucha de ideas y de poder.

Estas ideas tan revolucionarias para la época combinaban con las de Platón y Sócrates y todo el movimiento Humanista, que buscaba colocar al hombre en un contexto natural y humano, alejándolo un poco del concepto divino y religioso.

Ese es el dilema que tenemos todos: *unir la religiosidad con la materialidad*. No es difícil pero tampoco es fácil. Hay mucho camino que andar y mucho que aprender pero vale la pena el intento.

Buscando entre las formas y los espacios libres de la escultura, como me enseñaron en las clases de Historia del Arte, trato de ver dónde se retrató el propio artista. Generalmente siempre encuentra la manera de hacerse presente, tal vez para dejar su firma, sin firmar. ¿Dónde

estaría Miguel Ángel, obviando el hecho de que la firmara?? Recorremos la escultura entera y nos seguimos maravillando de la obra. ¿Dónde? Siento que es el cuerpo del Maestro, en su manera de entregarse, de ponerse en las manos del Padre, en sus manos y sus pies.

Miguel Ángel leía mucho y se interesaba por las ideas modernas. Dante Alighieri, el famoso autor de la *“Divina Comedia”*, abrió las mentes respecto a la vida en el más allá. Mostró los lugares de dolor, llamados por la religión “infiernos”, los cielos intermedios y los cielos divinos. Me imagino a Miguel Ángel sumergido entre las páginas del libro, buscando dónde estaría ubicada su propia lucha interna. El pedido desesperado a la Madre universal lo plasma en los ojos de María, necesita su auxilio, allí se retrató su alma. ¿Buscaría su piedad?? Tal vez.

Nosotros, los espíritas, sabemos que hay un lugar en el mundo espiritual llamado *“Umbral”* donde van los Espíritus que no hay sabido o no hay querido trabajar por su evolución. Es el lugar donde *“lavamos la ropa sucia”* de la última encarnación, en las palabras del guía André Luiz, donde quemamos los restos energéticos de nuestros errores y de donde tratamos de salir para un lugar mejor. Hay además, niveles inferiores a él, llamados zonas de Tinieblas donde van los Espíritus muy endeudados y reiterativos en el mal. Para “arriba”, hay niveles superiores donde se ubican los Espíritus que trabajan por el bien propio y el común, esforzándose por la superación de los errores. El mundo espiritual está perfectamente jerarquizado y organizado. Cada uno va adonde lo lleva su conciencia y el resultado de su última vida terrenal. Es importante resaltar que nuestro amado Padre siempre nos da más

oportunidades, de manera que todos vamos a ser rescatados y redimidos en algún momento de las zonas de oscuridad interior y tendremos múltiples oportunidades de evolucionar. Siempre podemos modificarnos y mejorarnos. Las puertas están abiertas, sólo necesitamos empujarlas. Todo depende de nosotros mismos.

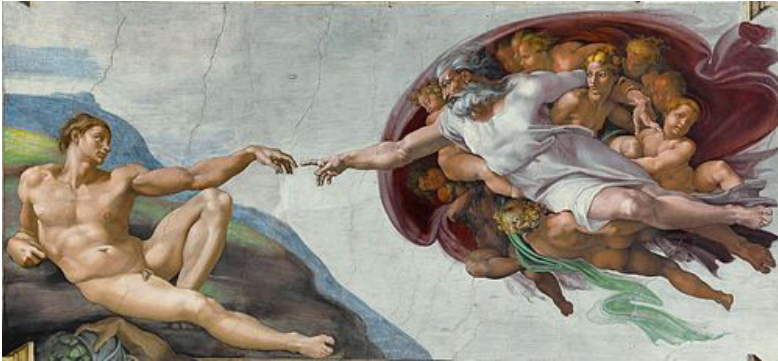
Es obvio pero repetimos que cuando hablamos de “lugares” en el mundo espiritual nos referimos a diferentes niveles de vida o dimensiones espirituales.

En el mundo espiritual continuamos viviendo, aprendemos, estudiamos, nos reencontramos y nos preparamos para una nueva reencarnación donde “*lavaremos la ropa sucia*” y trataremos de evolucionar junto a nuestros hermanos.

Nuestro artista pintó también maravillosas obras de arte como *la bóveda de la Capilla Sixtina*, en el Vaticano, (1508-1512) que representa el Génesis bíblico, la Creación del sol, la luna, los árboles, Adán y Eva, el pecado original y el Diluvio, entre otras pinturas. Todos recordamos la imagen de Dios extendiéndole la mano a Adán y ambos dedos que se tocan. Inolvidable.

Aprendió a pintar copiando al gran Giotto, de quien adoptó algunas técnicas, cuando empezaba su aprendizaje en los Jardines de Lorenzo de Medici, con los artistas más importantes del momento. Allí tuvo una pelea, siendo muy joven, con otro aprendiz, quien le rompió la nariz, la cual quedó chata para siempre, como se ve en las pinturas que lo retratan.

Pintó también, entre sus mayores obras, un fresco, “*El Juicio Final*” (1536-1541) sobre la pared del altar de



"La creación de Adán", detalle del fresco pintado por Miguel Ángel en la bóveda de la Capilla Sixtina.



Retrato de Miguel Ángel, por Marcello Venusti (1535).



Detalle de "El juicio final", Capilla Sixtina, representando a San Bartolomé. Miguel Ángel.



Fresco "El juicio final", en la bóveda de la Capilla Sixtina de la Basílica de San Pedro, en el Palacio Apostólico de la ciudad del Vaticano.

la Capilla Sextina, basado en el Apocalipsis de Juan. Fue un pedido de su Mecenaz, el Papa Clemente VII y sostenido por su sucesor el Papa Pablo III. En esta increíble pintura se ven algunos personajes dirigiéndose a los bajos mundos, los llamados infernales y una barca, que podría rescatar personas o ayudar a atravesar el gran abismo entre los diferentes mundos. Esta barca fue inspirada en las descripciones del Infierno de Dante Alighieri, en la “Divina Comedia”, su obra magistral.

La escena se refiere a Jesús, ubicado en el centro de la escena, junto a María. Está serio, parece enojado y bravo. Separa las almas de los hombres, unos a la derecha, otros a la izquierda, unos al Cielo, otros al Infierno.

Son imágenes de mucho realismo y mucha belleza, también de hermosos cuerpos desnudos que escandalizaron a los mojigatos de la época.

Marcamos el hecho de que **se autorretrató en esta pintura del Juicio Final**. Santo Bartolomé, que fue desollado vivo, sostiene su propia piel donde se ve claramente el rostro de Miguel Ángel. ¿Por qué se pintó allí?? Tal vez porque él se sentía desollado, sacado de su centro, marginado por una sociedad muy hipócrita, que lo llamaba “*el divino*”, por su arte sublime y al mismo tiempo, lo criticaba por sus desnudos que eran considerados pecaminosos y sus gustos sexuales, que sospechaban y condenaban.

Estar *en carne viva* es una expresión que marca el dolor del alma, como María en la Piedad y él en su vivir. ¿Querría recibir piedad? Los ojos de María parecen los suyos. Me pregunto si todos nosotros no queremos recibir piedad, también. Ese tipo de piedad, misericordiosa, subli-

me, generosa. La piedad que nos abraza y nos contiene y sobretodo, nos ama.

¿Cómo querría yo recibir piedad ahora? En un abrazo sincero y apretado donde sintiera que soy contenida, confortada, apoyada, y sobretodo, comprendida. Entrecierro los ojos y veo a mi padre, Roberto Eduardo, él me entendía, ¡cuánto lo extraño! Converso con él diariamente y sé que está evolucionando en el plano espiritual donde trabaja intensamente, junto a mi madre, mi hijo, mi hermano, mi sobrino y otros amigos queridos que nos han precedido. Sin embargo, siento su ausencia física, ver su rostro, apretar sus manos, escuchar sus palabras...La ausencia duele, sin duda alguna. Todavía necesitamos tocar al que amamos. Estamos en el plano terrenal.

Era esa comprensión que le faltaba al joven artista de veinticuatro años que realiza la obra prima de la Piedad. Quería ser aceptado como era, no como los otros querían que fuese. No había sufrido aun en la vida pero presentía la crítica y el rechazo de los otros. Esculpió la piedad que su alma necesitaba, ese amor tácito que el otro nos da, y esa comprensión profunda que anhelamos siempre. Es un grito de auxilio.

¿Y Dios? ¿No nos da Él ese amor y comprensión y piedad y contención que necesitamos? Por supuesto que sí, solo tenemos que encontrarla. Mirando la escultura empezamos a encontrar lo que necesitamos.

Soy yo la que yace entre los brazos de María, abrazada, contenida y amada. Soy yo la que contengo el cuerpo del Maestro, que es el otro, mi prójimo que también es mi próximo. Ese es el **secreto de la escultura: entender que somos el amado y el que ama**, el contenido y el

que puede contener, el comprendido en todas sus facetas y el que adquiere la capacidad de comprender al otro.

Mirando la escultura podemos ver, además del dolor y del amor incondicional, la imagen de la muerte. Jesús está muerto, no tiene vida física. Es indudable. Nosotros creemos que después de la muerte del cuerpo material, el alma sigue viviendo y se traslada a otras esferas o dimensiones de vida donde continúa aprendiendo y evolucionando. **La muerte no existe.** Solamente cambiamos de casa y de vestido.

Sin embargo, a los ojos del neófito, el joven Maestro está sin vida física, sin energía vital. Una hoja seca o un cadáver no tienen energía vital, indudablemente. Nadie puede reemplazarla o activarla. Si no hay energía vital, no hay vida material, por lo menos como la consideramos en el planeta Tierra.

¿Qué es la muerte? Un pasaje a otra dimensión de vida, donde estaremos cierto tiempo, siempre aprendiendo, hasta poder volver a reencarnar otra vez para seguir aprendiendo, en este bendito planeta o en otro, según sea nuestro adelantamiento. Pero... ¿todos lo ven así? Ciertamente que no. Para muchos, la muerte es el fin de todo, la oscuridad, el vacío, la nada. Sufren mucho quienes piensan así. De alguna manera es el final de algo, no hay duda, pero no el final de la vida. Terminamos nuestra experiencia terrenal de este momento y volvemos a la casa del Padre, a seguir aprendiendo hasta que después de muchas vidas, nos convirtamos en Espíritus Puros y no necesitamos reencarnar más. Un camino muy largo y difícil pero programado. Estamos destinados a ese final feliz, aunque

nos cueste creerlo. Seremos algún día Espíritus Puros, que podrán disfrutar del amor de Dios sin necesidad de reencarnar en un cuerpo de carne ni sufrir las pruebas y dificultades que eso conlleva. El final de la rueda kármica de la Humanidad terrestre es ese, el encuentro sublime con Dios.

Entonces, terminamos una etapa de vida y empezamos otra. No morimos, cambiamos de cuerpo como la crisálida que empieza como una oruga y termina siendo una hermosa mariposa. Nos metamorfoseamos como ella.

Es maravilloso porque seguimos siendo el mismo ser, igual que la mariposa.

La muerte no existe, sólo hay un cambio de dimensión de vida y afortunadamente cada día tenemos más información de cómo es y cómo podemos prepararnos para ese cambio. Depende de nosotros.

Entonces... ¿por qué asociamos la muerte a un profundo dolor? Si realmente creemos que nos mudamos de casa y seguiremos vivos, aprendiendo y reuniéndonos con nuestros seres y también conociendo nuevos, no tendríamos que ver la muerte como un dolor profundo. Sin embargo somos aun muy niños, espiritualmente.

María está traspasada de dolor por el sufrimiento y la crueldad a que fue expuesto su bienamado hijo. Le duele la traición de unos y la cobardía de otros. Le duele la falta de responsabilidad de Pilatos y la confusión de Barrabás. Le duele ver que sus propios discípulos parecen no haber entendido el mensaje de la Buena Nueva. Le duele la indiferencia. María llora por todos sus hijos, los del momento y los de futuro. Estamos todos comprendidos en

su llanto silencioso. Lloro por nosotros y nuestra falta de compromiso con la Espiritualidad. Lloro por el mundo tan convulsionado.

La muerte de una etapa de nuestra vida, a veces, es más dolorosa que la propia muerte. Si terminamos una etapa bien, satisfechos con nosotros mismos, está todo en orden pero si lo hacemos desconformes, es doloroso. Pensemos en la etapa que nos quedamos solos, con los hijos crecidos y el trabajo diario profesional terminado por la jubilación, pensemos en la finalización de una pareja con el sufrimiento y ansiedad que conlleva, pensemos la pérdida de un ser querido. En cualquiera de estas situaciones debemos enfrentar una vida diferente, ni mejor ni peor pero diferente. Esto nos cuesta mucho. Obvio que si el tema lo tenemos elaborado, aceptado y comprendido, todo será más fácil. El problema surge cuando no lo aceptamos ni lo elaboramos, simplemente nos lanzamos al sufrimiento del ego herido. Eso es difícil. Por lo tanto, toda muerte necesita de un tiempo de duelo, de elaboración de esa pérdida y de amor para enfrentar la etapa que iniciamos, algo nuevo y desafiante.

El desafío es: ¡¡**crecer!**! ¿Cómo? Cuidando nuestros pensamientos, manteniendo un padrón de energía positiva y saludable, domando nuestro ego que lucha incansablemente por triunfar sobre nuestro corazón, estudiando y aprendiendo siempre, ayudando al necesitado como hacían los primeros cristianos en la *“Casa del Camino”*, aprendiendo a sublimar el sufrimiento para convertirlo en un aprendizaje de amor, dando siempre, sin medir a quien. Ese es el mensaje del Evangelio.

La mano derecha del Cristo, que languidece sobre las piernas de María, nos está invitando a seguirlo, nos está mostrando que la muerte no existe, que sólo nos mudamos de casa y María nos muestra como transmutar el dolor en amor a distribuir. Solo tenemos que aprender la lección que nos muestra Miguel Ángel y sacar provecho de cada experiencia vivida.

El artista quiso ser enterrado en la ciudad de Florencia, lugar de sus grandes triunfos y amores. Es la ciudad de la belleza de las formas, la perfecta armonía. Cerramos los ojos y vemos el famoso Ponte Vecchio sobre el río Arno, lleno de joyerías lujosas. Florencia la cuna del Dante y de Maquiavelo, el reinado de los poderosos Medici. La reina de Italia, la tacita de plata, el lujo de la cultura y el arte.

El cuerpo de Miguel Ángel está enterrado en la sacristía de la Iglesia de la Santa Croce. Su sepulcro es otra obra de arte. Lo diseñó **Giorgio Vasari**, (1511-1574), gran arquitecto, pintor e historiador de arte. Se le atribuye haber acuñado el término “*renacimiento*” para todo este movimiento cultural de Europa. Vasari conoció a Miguel Ángel cuando estaba iniciándose y su estilo lo marcó profundamente. Todo el que se acercaba a Miguel Ángel quedaba marcado de por vida, tal era su energía creadora e iluminada. Con seguridad debería tener un aura muy ancha y poderosa. El aura es la energía que nos rodea, propia de cada uno, producto de nuestra alma, exteriorización del periespíritu. Es un sello personal. Se calcula que normalmente tenemos unos cincuenta centímetros de espesor alrededor del cuerpo. Nuestro querido Chico Xavier, el mayor médium que existió, tenía dieciséis metros

de diámetro a su alrededor, según mediciones de la Nasa. ¿Cuánto tendría nuestro escultor?

Pasaron cuatro meses desde que comencé el libro. Mariano está muy bien, responde perfectamente al tratamiento oncológico. Estamos felices y llenos de esperanza. La vida nos da un respiro. El cielo se llena de estrellas.



## ¿Dónde estoy yo en la escultura?

*“Pero una caridad existe, más extensa y menos sensible,  
más llena de coraje y menos ejercida, es la caridad de  
aquel que enseña”.*

Demetrio Nunes Ribeiro (Chico Xavier)

Varias veces dijimos que tendríamos que buscarnos y encontrarnos en la escultura. ¿Por qué? Porque toda obra de arte es un mensaje espiritual que intenta llegar al centro del ser de todo aquel que la mire y la sienta. Es una experiencia a compartir. Es un evento que nos relaciona y nos conecta, fuera de espacio y tiempo. Podríamos decir que funciona en otra dimensión existencial, más allá de la comprensión.

Vamos a ver dónde nos encontramos. ¿Podría ser en el dolor de María, en el sufrimiento? ¿Quiero quedarme en el dolor o salir adelante? Si me quedo en el dolor estoy en el rol de víctima. Eso me trae algunos beneficios, como ser cuidada y protegida por otros, acompañada, tal vez sostenida de manera material y espiritual. Tiene sus ventajas pero... tiene sus desventajas, también, no crezco, no evoluciono, sólo inverno dentro del útero de la comodidad y el egoísmo. Me estanco aunque también puedo estar relativamente cómoda. Vegeto. Me conviene usar la balaza

y sopesar las dos alternativas de esta posición. Tengo que elegir. Nadie puede hacerlo por mí. Entrar en la etapa madura es cuestión personal e intransferible.

Tengo otra opción, puedo trabajar para transmutar el dolor. Imitar a María, que dulcemente contiene, ampara, eleva los ojos al cielo y acepta la voluntad del Padre. Como ella, puedo dar ese amor a otros necesitados y convertir la pérdida en una gran ganancia. Depende de mi elección. Puedo elegir crecer y auto educarme para una nueva etapa de madurez. Puedo descubrir la fórmula de la alquimia y hacer relucir el oro que hay en mí, puedo auto modificarme. ¡Puedo convertirme en un ser de luz!

Sigo buscando opciones para encontrarme. Puedo dejarme abandonar, quedar laxa como la figura del Cristo. Sin movimiento y sin acción. Puedo vegetar, abandonar las ideas de lucha, de superación, de búsqueda de ideales, puedo dejarme estar...¿Qué logro? Bueno, parecería que nadie me molestaría, que nadie interferiría. Pero... tampoco nadie se interesaría por mí, no valdría la pena porque estaría como muerta, “out” de la vida activa. ¿Quiero eso?

La otra opción es moverme, conectarme con el otro, involucrarme, llorar y secar las lágrimas, avanzar, sentir que la vida late dentro mío. Elijo.

*“La sabiduría y el amor son las dos alas de los ángeles que han alcanzado el trono divino pero, dondequiera que sea, quien ama va adelante de aquel que simplemente sabe”*

(“Jesús en el Hogar”, Neio Lucio, Chico Xavier)

Recordemos que Kardec nos insta a amarnos e instruirnos pero observemos que primero dice “amarnos”, mostrando la prioridad del amor. Importante tenerlo en cuenta.

Por supuesto me quedan otras opciones: la de los personajes invisibles de la escultura. ¿Los recuerdan? Podría empezar con **Judas**. Me parezco bastante. Quiero al Maestro pero no termino de entender ese Reino de los Cielos. Estoy inmersa en el Reino de la Tierra, del que participo activa y diariamente. Me parezco a **Tomás**, que sólo creyó en la aparición de Jesús cuando pudo poner sus manos en las heridas que las lanzas le habían producido. Estoy aun muy conectada con el mundo material. Necesito internarme en ese Reino de los Cielos. Para descubrirlo tengo que modificarme, acercarme al amor crístico. ¿Cómo? Abriendo el corazón, simplemente, dejándome vivir y sentir. Empiezo por dedicarle algún tiempo diario a la oración. Orar es unirme a la fuerza del Padre Creador y sentirme uno con Él. Es entender la real dimensión del amor. ¿Cuál amor? El que todo lo da, sin pedir nada, el que no mira ni elige a quien amar, sólo ama. En la fila, esperando ser amados están todos nuestros hermanos menores, los animales, en sus múltiples divisiones, luego siguen las plantas en todas sus versiones, y atrás vienen los minerales, las piedras y su infinita gama. No podemos olvidarnos de las estrellas, del polvo cósmico, del aire, del agua, del sol, del viento, la nieve y a lluvia. Son millones los seres que esperan ser amados y yo estoy libre para hacerlo, si me lo propongo. ¡Cuánto para dar y cuánto para recibir si me abro al Reino de los Cielos!

Judas traicionó a Jesús por ignorancia. Yo puedo intentar no hacerlo porque tengo conocimiento. Es cuestión de

elegir. Si lo traiciono, en realidad, me estoy traicionando a mi misma. Puedo tomar otro camino, todo depende del grado de responsabilidad que haya desarrollado. Todo depende del miedo que me produzca el cambio.

*“La conversión es una especie de muerte. Aquello que somos tiene que morir para que podamos renacer de otra forma”.*

Herculano Pires.

Otra opción es tomar la figura de **María Magdalena**, la mujer-discípulo, la que transmutó el amor carnal en amor espiritual, la que se convirtió a sí misma, la que se auto educó y se auto modificó para evolucionar de simple mujer, a mujer plena de amor y conocimiento en Dios.

Nos preguntamos por qué tenemos tanto problema en unir amor carnal con el amor espiritual. Se me ocurre que es por falta de información o de vivencia. Algunos creen que el amor carnal es pecaminoso. Gran error. Nosotros, que aún estamos en el plano terrenal, necesitamos tocar, apretar, acariciar, besar, sentir la piel del otro, tanto sea en una relación de pareja como filial. Pensemos, si lo necesitamos es bueno, es necesario. ¡Qué hermoso es acariciar a un hijo! ¡Qué hermoso es besar al hombre elegido! ¡Qué placer sentirse contenida en un abrazo fuerte y seguro!

Vivir el amor desde un plano material, en parte, es aun indispensable para nosotros, los encarnados. Es lícito. No hay nada equivocado en esto. Solamente es equivocado el abuso o mal uso que hagamos de este sentimiento. Se quiere con el corazón pero se siente con la piel.

El amor espiritual es diferente. Es el amor que sentimos por Dios, nuestro Padre, por Jesús y María u otro Buda, otro Cristo. Es totalmente espiritual porque no tenemos posibilidades de tocarlo o abrazarlo. Entonces, lo amamos con la mente, con el alma. El efecto es el mismo. Sentimos de la misma manera aunque la forma sea diferente. No creo que sea una elección sino más bien una realidad. En el primer caso podemos tocar y sentir, en el segundo, solamente podemos visualizar, imaginar, intuir, proyectar. El amor es el mismo, varía solamente la forma de expresarlo y vivirlo. No por elección sino por necesidad.

Para la mente es lo mismo recordar saborear un pedazo de chocolate que comerlo realmente. Esto lo prueba la ciencia actual.

Tal vez, estamos practicando o recordando para poder vivenciar plenamente el amor, cuando volvamos al mundo espiritual, si es que nos esforzamos suficientemente.

Unir estos dos tipos de amor resulta relativamente fácil. Es cuestión de lógica y realidad. El error fue, durante muchos siglos, considerar que el amor carnal era pecaminoso o desagradable a los ojos de Dios. ¡Qué error! Si fue nuestro Padre que nos hizo así, ¡cómo podría molestarle! Somos nosotros, los humanos, los que nos “enrollamos” mentalmente y nos llenamos de preconceptos y tabúes, que ni siquiera sabemos de dónde surgieron. Somos los hijos ignorantes del amor que se confunde.

El caso de María Magdalena es diferente. Ella descubre que el amor es maravilloso cuando sale del corazón, cuando todo lo da sin pedir nada, cuando se entrega con total libertad propia. Entiende lo equivocado de antes, cuando se dejaba usar por otros, tan ignorantes del amor

como ella, en ese momento. Cambia una posición de amor de interés, de ambición, de deseo de poder, de lucro, por otro tipo de amor, antes desconocido, un amor genuino, simple, auténtico, basado en los conocimientos del amor fraterno y universal, que pregonaba el Maestro.

Tenemos que intentar vivir el amor sin límites, sólo con una condición: *nunca hacer al otro lo que no quisiéramos que nos hicieran a nosotros*. Esa es una regla de oro que hay que respetar siempre.

¿Me puedo encontrar en **Pedro**? Seguramente también tengo algo de Simón Pedro. Tal vez su fuerza, su constancia en el trabajo a realizar, su miedo al poder del otro, su temor a flaquear, a fracasar, un poco de inseguridad personal, la sombra del gigante.

Pedro representa, al mismo tiempo, aquel roble fuerte que parece tibio pero es duro como el mejor. Parece que no puede seguir adelante con la misión pero sigue y logra el objetivo. Pedro es la piedra sobre la cual Jesús construyó su iglesia. Es piedra, es roca, es firmeza, es seguridad, es constancia y perseverancia.

Pedro es el hermano mayor, el que guía a los otros, el que dirige, el que orienta, el que consuela y protege. Es muy difícil ser el hermano mayor porque se lleva el estigma del que debe dar el ejemplo y del que se espera todo. Es difícil mostrarse inseguro y débil, casi no es permitido. Todos pueden fallar, el mayor, no. Es difícil pero como todo en la vida, tiene sus compensaciones.

Pedro es el incansable, el que no cede ante la adversidad, el que todo lo entiende y trata siempre de ser ecuánime. Cuando la iglesia estaba en sus comienzos había

muchos problemas, especialmente entre los judíos ortodoxos y los gentiles convertidos. Eran dos mundos diferentes que tenían que unirse en una nueva sociedad espiritual. Fue gracias a Pedro que esta unión se hizo realidad. Supo como contemporizar con unos y otros, como aflojar y apretar. Pedro es la balanza, el equilibrio.

¿Podremos nosotros ser la balanza de la familia? ¿Podremos saber poner orden y paz donde haya violencia y disputa? ¿Sabremos entender los recovecos de las relaciones familiares? Entendemos, gracias al Espiritismo, que nos juntamos en la familia casi todos los Espíritus que estuvimos juntos con anterioridad. Algunos de ellos fueron nuestros grandes amigos y amores y es un placer compartir la reencarnación presente con ellos pero otros son Espíritus con los cuales hemos tenido grandes problemas de rabia, de odio, de venganza o de cualquier otro vicio. Con ellos nos cuesta mucho la relación porque nos olvidamos que estamos juntos para perdonarnos y ser perdonados, para reencontrarnos en una nueva manera de conectarnos, para corregir viejos errores. Los lazos familiares son difíciles porque nos olvidamos de la ley de causa y efecto (o karma) que todo lo explica.

Recordemos también, que existen los Espíritus que se integran por primera vez a nuestro círculo. Son aquellos que los Instructores Espirituales colocan en nuestra familia para que aprendan ciertas cosas junto a nosotros y nos enseñen otras. La tarea siempre es doble: aprender y enseñar. Estas relaciones suelen ser difíciles. Cuando logradas, tenemos un éxito hermoso en nuestra “cuenta personal”.

Todos hemos avanzado un escalón más hacia el gran

objetivo final: la perfección y la unión con el Padre Creador. Estamos en el Tao de la Piedad.

Falta ver a **Juan**, el discípulo muy amado. Es como el alumno preferido del gran profesor, el que estudia siempre y se luce siempre, el que está dispuesto a todo y no se cansa de escuchar. Juan es el mástil seguro y humilde sobre el que ondea la bandera del conocimiento y el amor. Juan es el místico, el que ve lo que los otros no pueden ver. Juan es el que se interna en el alma del otro para buscar la esencia.

¿Soy como Juan?? Seguramente algo de él, tengo, también. La mística de la vida es fascinante, es ver con los ojos del alma. Algunos ven con los ojos materiales, todo es tocable, sentido, pero otros ven con la imaginación, con la intuición, con este sentido de lo trascendente. **Pensar es crear**, dicen los sabios. Si nos diésemos cuenta de lo importante de este concepto, viviríamos mejor y seríamos más felices. Crearíamos nuestro presente y por ende, nuestro futuro.

Por ejemplo, pienso que voy a conseguir un determinado empleo. Visualizo el lugar, la persona que me entrevista (por supuesto, no la conozco), recorro mentalmente el posible diálogo, veo como sonrío porque concuerda con mis respuestas. Veo un calendario con la fecha de mi entrevista para que no haya error en la aceptación del hecho. Todo está plasmado en esa tela mental que estoy “fabricando”. Es un cuadro fluídico o realizado en otra dimensión, si nos gusta más este concepto, pero es real. Por lo tanto, es concreto y ocurrirá como está programado, si el mundo espiritual lo permite, claro.

Hay que ser cuidadoso y prudente. Que yo pueda crear situaciones en otra dimensión, usando mi mente y que esto pueda volverse real en esta vida presente, en esta dimensión, no quiere decir que yo sea un dios ni pueda lograr lo imposible. Esto sería una majería. Puedo fabricar situaciones que sean posibles de ocurrir siempre que el Padre lo permita. **Dios es el único que crea**, nosotros solo concretamos algunas cosas cuando nos es permitido y estas creaciones son temporales.

Estos son ejercicios de la técnica de control mental, tan efectiva como real. Sólo es cuestión de experimentar. Prueben.

Tal vez Juan nos da el ejemplo de la constancia, la perseverancia en el amor. Fue él quien incansablemente divulgó el Evangelio por el Asia menor, junto a María, a quien quería como a su propia madre. No desfalleció ante las críticas y las persecuciones, siguió fiel al Maestro, siguió fiel al amor de su madre. Ni frío ni calor, ni oscuridad ni luz, nada lo perturbó en su camino de evangelización. Siguió adelante con la bandera del amor al Cristo y a Dios. Se adelantó a la bandera, que muchos siglos después, levantaría el ángel Ismael, en Brasil y que sigue firme en nuestros días: **“Dios, Cristo y caridad”**. Toda la esencia del Espiritismo, que el querido Dr. Bezerra de Menezes llevó adelante, está escrita en estas tres palabras.

Si nosotros nos dedicamos a ellas, podremos parecer-nos a Juan. El amor incondicional al Padre, el amor al Maestro Jesús y la práctica de la caridad es todo lo que tenemos que hacer para ser felices. ¿Nos acordamos de hacerlo?

*“Sólo es feliz quien vive en el amor”, dice Juana de Ángelis.*

*“Ser feliz es contentarse con lo que se es, sin que eso signifique estancarse. Es el amor en sí”,*

*“La felicidad es una conquista que se obtiene a través de la educación de si mismo. Indagar en el exterior es dar continuidad a una búsqueda saturada de decepciones y de dolor”, dice Ermance Dufaux.*

Podríamos buscarnos también en **Pablo**, el poderoso juez del Sanedrín, Saulo de Tarso, el convertido de Damasco. Las descripciones que tenemos de Pablo lo muestran como un hombre alto, fuerte, muy delgado, con piel aceitunada y rasgos aguileños, ojos profundos y labios carnosos, cabellos largos y lacios. Siempre pensé que si me encontrara con él, sentiría algo de miedo, además de mucho respeto. Su figura es imponente.

Era un hombre muy sabio, muy justo, muy austero y muy dedicado al Maestro. Era severo pero debía serlo porque la época así lo exigía. Si no mantenía su autoridad no podría mantener las enseñanzas firmes, en medio del caos del momento, en guerras internas, desconfianzas de unos y otros, mezclas de culturas y costumbres.

Pablo fue el gran perseguidor de los cristianos hasta que se le aparece Jesús (en Espíritu) a las puertas de Damasco y se convierte repentinamente. Estaba viajando para perseguir cruelmente y encarcelar a los cristianos. En medio del camino ve una inmensa luz que lo rodea y cae del caballo. Escucha una voz que le dice: *“Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?”* Saulo es el nombre hebreo que usa como doctor del Sanedrín. Cuando se convierte al Cristianismo cambia el nombre por Pablo.

En ese momento ve al Maestro Jesús delante suyo, en el camino. Confundido, cae de rodillas, envuelto en un extraño amor. Se da cuenta que está ciego. Los soldados, que lo acompañaban y que no vieron nada, se escapan, asustados y creyéndolo loco y lo dejan solo, en medio del camino solitario y hostil, rumbo a Damasco. Empieza un largo y difícil tiempo hasta llegar al corazón mismo del Evangelio y convertirse en el gran divulgador de la Buena Nueva. (“Pablo y Esteban”, Emmanuel, Chico Xavier)

Si tuviéramos que resumir la misión de Pablo, lo haríamos en tres palabras: **fe, esperanza y caridad.**

En la primera epístola a los Corintios, dice Pablo: *“Ahora, por lo tanto, permanecen la fe, la esperanza y la caridad, estas tres cosas. La mayor de ellas, sin embargo, es la caridad”*. La caridad está por encima de la fe y de la esperanza sin duda. Importante recordarlo siempre.

Pablo hizo cuatro viajes para divulgar la Buena Nueva en Asia Menor, comenzando en el año 33 de nuestra era. En esa época se viajaba a pie o en burro cuando se tenía suerte, para ir por tierra y en primitivas embarcaciones para cruzar el mar, que muchas veces naufragaban. Todo era muy duro, difícil y sacrificado. Comían lo que la tierra producía como dátiles e higos, leche de cabra, miel y algún pan que le acercaban los buenos vecinos del lugar. A menudo eran asaltados en los caminos, perdiendo lo poco que tenían y sufriendo golpes y heridas. Todo era soportado con hidalguía por amor al Maestro y su Evangelio.

Pablo comparte mucho de todas estas experiencias con Lucas, con Bernabé, con Juan Marcos, con Silas y con Timoteo, que lo acompañan en diferentes viajes. El que es-

cribe, después, estos relatos es **Lucas**, a pedido de Pablo, en sus “*Hechos de los Apóstoles*” (Parte del Nuevo Testamento) así como también el llamado Evangelio de Lucas.

Pablo es la imagen del hombre de hierro, que nunca se cansa, que nunca duerme y nunca come, solo habla y testimonia en nombre de Dios y trabaja para el Reino de los Cielos. Fue perseguido, torturado, apedreado, insultado, humillado y nunca cedió, nunca renunció a sus ideales. Vivió y murió por ellos y por el Cristo.

¿Podríamos, nosotros, dar la vida por un ideal? ¡Ojalá!

A veces se acercan personas que necesitan una palabra de aliento y nosotros nos callamos. ¿Qué nos pasa? ¿Es miedo, timidez o falta de entusiasmo o de fe? Estamos fallando a la persona que espera algo de nosotros y lo peor, estamos fallándonos a nosotros mismos. Busquemos a Pablo en la escultura y reflejémonos en ella. Es Pablo el que divulga, el que sostiene, el que explica que la caridad está por encima de todo, el que nos abre la puerta del amor incondicional y nos invita a compartirlo con los otros, empezando con nosotros mismos.

Pablo nos llama desde la escultura de la Piedad.

*“Si hablando lenguas de hombres y de ángeles, no tengo caridad, soy como bronce que suena o címbalo que retiñe. Y si teniendo el don de la profecía y conociendo todos los misterios y toda la ciencia, y tanta fe que trasladase los montes, si no tengo caridad, no soy nada. Y si repartiese toda mi hacienda y entregare mi cuerpo al fuego, no teniendo caridad, nada me aprovecha”.*

(Pablo, 1ª Epístola a los Corintios)

¿Estaría yo en **Miguel Ángel Buonaroti**? ¿Dónde estaría Miguel Ángel? ¿Estaría, tal vez, en el coraje de animarse a vivir según su corazón, según su deseo existencial, según su alma? El suyo fue un gran coraje porque vivió según creía que debía y no según, los otros. ¿Hago lo mismo o me dejó dominar por el miedo al “qué dirán”?

¿Puedo enfrentar a mi sombra al levantarme a la mañana? ¿Puedo animarme a ser yo misma, a pesar de los otros? ¿Puedo crear un arte como él? No me refiero a crear obras de arte casi eternas sino a crear el arte de ser querida y de poder querer, de construir un día maravilloso aunque llueva y haga frío, de amparar al necesitado y abrazar al abandonado.

Tendría que desarrollar un amor incondicional por el arte, que no es otra cosa, que creación. ¿Qué crearía? Crearía la vida misma, la solidaridad, la entrega, la fraternidad, la sonrisa y el abrazo, la alegría y el sol. Empezar a sentir que late dentro mío la Vida con mayúscula, la que nada espera y todo lo da, la que aprende sin cansarse, la que sabe perdonar la ignorancia de los otros, la que contiene y es contenida. Aprender la humildad de saber pedir auxilio, ayuda, nadie puede solo. A veces, nos sentimos demasiado fuertes y no permitimos que nos ayuden, que nos extiendan la mano, que nos sujeten... y todos necesitamos de los otros. No nos damos cuenta que estamos siendo muy orgullosos. El orgullo se disfraza de mil maneras para tomarnos de sorpresa. Sus máscaras son casi infinitas. Depende de nosotros saber desenmascararlo. Hay mucho trabajo a realizar.

¿Qué me deja Miguel Ángel en esta escultura? Por un lado, su valiente vida, llena de amor y esfuerzo, su capaci-

dad de amistad, su entrega al Padre, su gran sensibilidad y mediumnidad. Él se animó a hablar con las piedras de Carrara para poder encontrar la justa para esta obra de arte, se atrevió a dirigirse mentalmente a la época del Cristo para poder vivenciar el mayor sacrificio de amor, de dar la vida por otro hermano (en este caso por la Humanidad entera).

Obviamente, Miguel Ángel traía de otras encarnaciones estos impresionantes conocimientos y cualidades artísticas, este amor al Cristianismo y este arte supremo. Estaba simplemente recordando experiencias pasadas.

Por lo que nos dicen muchos Mensajeros Espirituales, nosotros somos llevados, a veces en sueños, a veces en transe, a “lugares” del mundo espiritual donde aprendemos algunas técnicas y donde podemos apreciar el arte, en sus múltiples manifestaciones. Pienso que Miguel Ángel fue llevado a estas zonas, muchas veces, para apreciar las cualidades místicas y muy sensibles de esta escultura. Tal vez estaba realizada en ese plano existencial y le cupo a él, copiarla y dejárnosla como muestra maravillosa del arte divino.

En el mundo espiritual existen diferentes esferas o dimensiones de vida, adonde vamos a vivir, al desencarnar, según nos informa la Doctrina Espírita.

Dicen los Mensajeros que esas esferas son siete y ellas son parte de la tradición esotérica de todos los pueblos, principalmente de los que habitan el hemisferio oriental, según versiones recibidas del mundo espiritual.

Empezamos con las **Zonas Abismales y de Tinieblas**, las dos esferas más densas, donde van los Espíritus muy equivocados y reiterativos en el mal, que deben arrepentirse y pedir ayuda para ser rescatados de esas zonas y empezar a corregir sus errores. Necesitan ser ayudados porque solos no toman conciencia de su situación.

Son zonas oscuras y tristes, llenas de almas sufrientes y escasa vegetación. Hay cavernas y cuevas oscuras. Todo este paisaje es mental. Los pensamientos de los habitantes de estos lugares, que son energía pura, crean “*cuadros fluídicos*” que cobran vida en esta otra dimensión donde actúan. Proyectamos las creaciones mentales, continuamente.

A continuación está la zona llamada **Costra Terrestre** que es donde vivimos nosotros, los que estamos todavía encarnados. Esta zona está muy conectada con las zonas inferiores, por los pensamientos de sus habitantes. Es zona de pruebas y esfuerzos. Estamos corrigiendo errores y aprendiendo continuamente.

Nuestros pensamientos son aun muy primitivos, egoístas y materialistas. Esto dificulta nuestra evolución. Sin embargo, estamos avanzando lentamente en nuestra educación espiritual camino al “*mundo de regeneración*” que nos espera.

La Tierra es nuestra escuela de almas, laboratorio divino. Es nuestra oportunidad de rescatar errores pasados y proyectar una nueva vida.

*“Cada ser alcanza la vida hasta donde puede llegar la onda del pensamiento que le es propio”.*

Emmanuel.

En cuarto lugar está la zona llamada **Umbral**. Es una zona más próxima a la costra terrestre, motivo por el cual podríamos decir que los pensamientos de los habitantes de la Tierra se entremezclan con los de esta zona espiritual.

*“El Umbral comienza en la Costra terrestre. Es zona oscura de todos aquellos que en el mundo no se resolvieron a atravesar las puertas de los deberes sagrados, a fin de cumplirlos, demorándose en el valle de la indecisión o en el pantano de los numerosos errores...funciona, por lo tanto, como región destinada al agotamiento de los residuos mentales...”* André Luiz (“Nuestro Hogar”, Chico Xavier).

El Umbral tiene tres niveles: inferior, medio y superior. En el nivel superior está localizada la conocida y familiar colonia “Nuestro Hogar”. Denominamos colonia a una especie de ciudad del mundo espiritual. Es un lugar donde podemos aprender muchas cosas y evolucionar en el amor. Existen casas, hospitales, escuelas, paseos. La vegetación es abundante y armoniosa.

Obviamente existen infinidad de “colonias” (ciudades espirituales) alrededor del planeta con diferentes condiciones y para diferentes habitantes, según sus necesidades. En algunas son encaminados los Espíritus que se equivocaron mucho en el sexo y deben corregir actitudes, en otras, seres que fracasaron como padres o que fueron muy egoístas, los que pervirtieron sus trabajos religiosos, en fin, hay una gama casi infinita de conductas equivocadas que deben ser corregidas.

Los dos niveles del Umbral más bajos, el Medio e inferior, son lugares sombríos y habitado por Espíritus en sufrimiento. No son tan equivocados como los de las Zonas inferiores pero no son tan buenos como para ir a las colonias como “Nuestro Hogar”. Por lo menos por ahora.

Luego existen otras zonas mejores, más elevadas, superiores, donde van los Espíritus que han hecho algún mérito y donde siguen aprendiendo, como todos porque no existe el ocio en el mundo espiritual. Entre esos diferentes niveles esta la **esfera del Arte, Cultura y Ciencia**. Esta sería la quinta esfera, en esa escala jerárquica.

Los Espíritus que viven en estas regiones son muy adelantados, se dedican únicamente al bien común. Colaboran continuamente para despertar conciencias.

Sabemos que ellos reencarnan cada cinco u ocho siglos, en general. Ellos aún necesitan de la reencarnación pero no tanto como nosotros. Reencarnan siempre con un fin común de ayuda a la Humanidad terrestre, tanto sea en el área de la cultura, del arte y de la ciencia. Ej. Beethoven, Bach, Renoir, Leonardo da Vinci, Einstein, Salk, Fleming, Debussy, Miguel Ángel, Mozart, Albert Schweister, Schiller, Schubert, etc.

Pensamos que tal vez nuestro artista pudo ser llevado a esta esfera, durante el sueño o desdoblado, para que pudiera copiar este modelo.

Ascendiendo, siempre en la escala de estas esferas espirituales, está la sexta: **Zona del amor fraternal universal**. Los Espíritus que aquí viven pueden decidir reencarnar o no. No llegaron a ser Espíritus Puros pero están muy cerca. Son Espíritus misioneros que reencarnan en la Tierra, cada tanto tiempo, en misiones de amor y caridad. Ejemplos: Madre Teresa de Calcuta, Bezerra de Menezes, Chico Xavier, Allan Kardec, Confucio, Krishna, Francisco de Assis, Zoroastro, Pablo, María, Juan, Santa Cecilia y millones de seres que no conocemos, que viven en el anonimato, distribuyendo amor y caridad a manos llenas.

La última y séptima esfera es la del **Gobierno espiritual del planeta**. Cada planeta tiene su Cristo conductor, el nuestro es Jesús, nuestro maestro y guía. Para nosotros este nivel es imposible de ser comprendido o imaginado. De él nos hablan los Guías Emmanuel y Juana de Ángelis, en varias de sus obras.

Allí, además de Jesús, están otros Espíritus muy elevados que trabajan junto a Él, por la evolución de nuestro planeta y el despertar de conciencia de sus habitantes. El fin es que entendamos el reino de Dios, en nosotros. (del libro “As sete esferas da Terra”, Mario Frigeri)

Los Espíritus más elevados pueden visitar a sus conocidos o familiares en los niveles más bajos. Los inferiores no pueden ascender a visitar a los que están más evolucionados. Sus periespíritus son muy densos y pesados y no tienen aun condiciones morales para hacerlo.

Todo es cuestión de vibraciones, de energía mental y sobretodo, de buen corazón.

Recordemos, una vez más, que cuando hablamos de “lugares” nos referimos a niveles existenciales, esferas sutiles donde viven los que ya desencarnaron. No son “lugares” físicos sino estados sutiles de vida.

¿Podríamos vernos en **María**, la madre de Jesús??

No nos olvidemos que María nació y vivió en la Tierra como una mujer normal, como nosotros. La diferencia consiste en que es un Espíritu superior, muy evolucionado, con una capacidad de amor infinito.

María en su dolor se asemeja a cualquiera de nosotros que pasa por una situación similar: la pérdida de un hijo.

La diferencia, talvez, reside en que ella trasmuta ese dolor en aceptación total de la voluntad divina y amor a la humanidad. No para de trabajar por el bien común. Está al servicio del Padre. Es luz en el camino. Es agua viva.

Estamos retratados en ella porque sentimos su dolor y vivenciamos su maternidad. Ocurre que su maternidad es superior porque entrega su Hijo bienamado sabiendo que deben cumplirse las Escrituras. Ama, sufre pero trasmuta el dolor en servicio. A partir de ese momento, vivirá para ayudar a todos los desheredados de la Tierra. Es la Santísima, la rosa mística que distribuye su perfume por todo el Universo.

María es nuestra lección a aprender, es el ejercicio de la entrega y la confianza en los planes divinos. ¿Nosotros tenemos esa confianza en los planes de Dios? ¿Aceptamos los reveses de la vida con naturalidad y confianza en la Providencia Divina? Pocas veces. En general solemos enojarnos en primera instancia, aunque luego, aceptemos los términos. No aceptamos desde el inicio. Elaboramos una aceptación, pasando todo por la razón y el conocimiento adquirido. Nos falta la espontaneidad del que ama a Dios sin restricciones. Algo más para aprender.

María enseña a no desfallecer, a no claudicar, a no darse por vencido, a seguir trabajando por el proyecto de vida que traemos.

María tiene los pies en la tierra, los brazos abiertos para contener el fruto del amor y el alma mirando al cielo. Todo un símbolo.

Por último podríamos buscarnos en el **Maestro Jesús**. Si decimos que es nuestro modelo y Guía no es tan desca-

bellado buscarnos en su imagen. Si pudiéramos aprender a imitarlo, estaríamos en la escultura, sin duda.

Su templanza es tal vez, el punto principal. Siempre está sereno, tranquilo, dispuesto a escuchar y a observar todo y a todos, está en perfecto equilibrio. Podíamos intentar copiar su templanza. ¡Cuántas veces nos dejamos llevar por la ira, la impaciencia, la rabieta! ¡Qué poco tolerantes somos! Parecemos estar siempre apurados, nerviosos, sin tiempo para pensar. El Maestro nos enseña la templanza, la tranquilidad, la mesura, la confianza en la Providencia Divina.

Nos muestra también, la aceptación total a los mandatos del Padre. Todo aquello que debo hacer, se hará sin discusión ni duda. Tenemos que intentar hacer lo mismo. Cuántas cosas que hacemos no nos entusiasma pero hay que hacerlas y hacerlas con ganas, con fe y dedicación. Jesús acepta y no cuestiona. Nosotros solemos cuestionar todo y poner reparos en todo. No estamos preparados aun para aceptar sin cuestionar. Debemos aprender, como María orando dijo: *“Hágase en mi según tu voluntad”*.

## Conclusión.

### El objetivo de nuestra reencarnación

*“El amor es la pauta que determina la mayor o menos evolución de un ser”.*

Josefa Luque Álvarez (“Arpas Eternas”)

Pasaron ya más de seis meses desde que comenzamos este libro. Mariano, mi sobrino, está respondiendo muy bien al tratamiento de la quimioterapia, gracias a Dios. Después de una nueva evaluación, los médicos decidirán como continuar la terapia. Estamos muy esperanzados y positivos. Se lo ve firme, fuerte y confiado en la Providencia Divina.

Todavía la enfermedad persiste gravemente en el hígado. Mucha fe y oración.

Se acerca el verano. Las hojas lucen un verde furioso para recordarnos la pujanza del sol, las flores crecen altivas y audaces, mostrando un arco iris de colores maravillosos.

La fuerza de la vida nos empuja a la esperanza y a la luz. Nuestros corazones laten apresurados, intentando retener la sonrisa de la ilusión que nos embarga.

Sin duda, esta época del año es la más colorida, más pujante y más audaz. Es la vida que lucha por salir al exterior. Es el parto del invierno que florece en la primavera perfumada y feliz.

Todo en la vida tiene un objetivo que despierta diferentes mecanismos y dispositivos en cada uno de nosotros. Así surgió la necesidad de volcarme a las páginas en blanco que me esperaban ansiosas por vestirse con letras. Este tiempo ha sido y sigue siendo muy propicio para meditar sobre el significado de la vida, vista desde la óptica espiritual y lentamente aprender un poco más sobre la planificación celestial y nuestros caminos terrenales. Sin darnos cuenta, estamos eligiendo permanentemente por donde seguir. Somos los artífices de nuestros destinos. Nosotros construimos nuestro presente y, por lo tanto, nuestro futuro. Somos los arquitectos de nuestra propia vida. Estamos avanzando lentamente pero firmemente. Vamos en el Tao de Dios.

Estas experiencias muestran la enseñanza de la transmutación del dolor. Esta enseñanza está basada especialmente en el **desarrollo del auto-amor**, del que nos hablan los buenos Espíritus como Ermance Dufaux y Juana de Ángelis, entre otros.

Para poder amarnos debemos aprender a conocernos primero. Eso parece fácil pero es bastante difícil. Aprender a mirarnos al espejo y reconocernos es el paso inicial. Internarnos en lo más profundo de nuestro ser, buceando en la oscuridad de la identidad es el segundo.

No podemos desarrollar este auto-amor sin enfrentar nuestra **reforma íntima**. ¿Qué es esto? Consiste en ser cada día mejor que ayer, esforzándonos por cumplir las enseñanzas del Maestro Jesús. Es un trabajo cotidiano, continuo y esforzado. Reformarnos es convertirnos en seres más espiritualizados, más generosos, más fraternos y más

humanos. Es buscar la senda angosta para estar seguros de llegar a buen puerto. Es trabajar con nosotros mismos incansablemente.

Necesitamos “*escuchar nuestros sentimientos*” para poder entendernos, empezar a mejorarnos y reformarnos. Un trabajo que puede llevarnos toda una vida pero que ¡vale la pena!!!

Nos cuesta mucho escuchar nuestros sentimientos verdaderos. La situación nos da miedo y disfrazamos los sentimientos con imágenes aleatorias que son irrelevantes.

**“El más genuino acto de amor consiste en la laboriosa tarea de hacer brillar la luz que hay en nosotros”**, dice Ermance. (“Escuchar nuestros sentimientos”, Vanderley S. de Oliveira).

Comenzamos a trabajar con nosotros mismos para mejorarnos y perfeccionarnos en esta búsqueda del camino al Padre amoroso. Tenemos que encontrar esa luz que vive en nosotros, escondida y asustada.

Escuchar nuestros sentimientos significa aceptar cuando sentimos celos, envidia o rabia. Somos humanos y aun somos muy imperfectos. Como nos avergüenza este tipo de sentimientos solemos negarlo enfáticamente. Grave error. Tenemos que aceptarlo para poder modificarlo, transmutarlo de sombra en luz. Si no veo el error no podré corregirlo, es obvio.

Escuchar nuestros sentimientos es darnos cuenta del amor que sentimos o del que carecemos y tener el valor de enfrentarlo. Es abrir el corazón. Escuchar nuestros sentimientos es aprender a conocernos, es saber quiénes somos realmente y qué queremos hacer con lo que nos resta de

vida. El tiempo apremia, como dice el sabio Martín Fierro: “*No hay tiempo que no se acabe ni tiento que no se corte*”.

Es descubrirnos como realmente somos y no como queríamos ser. Es destapar la caja de Pandora y dejar fluir todo lo que está escondido para poder catalogarlo y seleccionarlo.

**Ser auténticos es la clave.** Ser nosotros mismos, sin tapujos y sin mentiras. Sabernos hijos del Padre y hermanos del Universo. Ser uno con el Todo y reconocernos polvo bendito de estrellas, luz del camino y abono de ideales.

*“De modo que si entre tus aspiraciones se halla convencer de la verdad a quienes están a tu alrededor, no olvides que por encima de los fenómenos pasajeros y discutibles, el único argumento edificante disponible, en el libro de tu vida, **es tu propia conducta.**”*

Emmanuel (“Siembra de los médiums”,  
Chico Xavier)

Somos realmente los únicos responsables de nuestro progreso o estancamiento. Somos la sal de la tierra aunque no lo queramos. Somos los hijos de la esperanza.

Realmente la Piedad nos lleva a animarnos a ser auténticos, a aprender a ser nosotros mismos, a pesar de todo y de todos. Es un gran desafío.

Pensaba, mientras me sumergía en las imágenes de la Piedad, que la escultura tiene otro objetivo, además de los expuestos: **incitarnos a descubrir el objetivo de esta encarnación.** El dolor transmutado es una en-

señanza muy valiosa, la humildad vivida es otra, el auto conocimiento, una más y podríamos seguir enumerando lecciones a aprender pero... hay algo más. Descubrí que es un camino, un Tao, un sendero que nos conduce al núcleo de la cuestión, nos corre el velo para que podamos entender el objetivo primordial de esta vida terrenal, en este momento, en este tiempo. ¿Cuál es?

Sin duda, **vivenciar el amor**, algo que parece tan simple y fácil y sin embargo, es tan difícil y complicado. Sin duda, este Tao nos llevará a encontrarnos con nuestro Dios interior, con nuestra parte divina. Es un camino hacia el interior de nuestro ser, es querer alcanzar el núcleo del alma.

**Vivenciar el amor es nuestro trabajo a aprender en esta encarnación.** Sin duda, algo bien difícil.

Hay varias teorías espirituales que dicen que como somos energía- nadie lo duda - somos seres que vibramos continuamente aunque no nos demos cuenta. Estas vibraciones -buenas o malas- son nuestra carta de presentación y marcan el rumbo de nuestras vidas. Si todo es movimiento en el universo, también lo es en nosotros. *“Como es arriba, es abajo”*, dijo el gran Hermes Trismegindo.

Esta vibración debería estar en armonía con las diferentes vibraciones universales, compuestas por planetas, animales, plantas, estrellas, Espíritus desencarnados y obviamente, seres encarnados.

¿Qué se lograría con esto? Que estas ondas magnéticas abrazaran a nuestro pobre planeta y lo cubrieran de amor y armonía. ¿Se imaginan qué mundo maravilloso tendríamos? ¡Cuánta música celestial podríamos escuchar!

¿Cuál es **el objetivo** de mi actual reencarnación?... Creo que debemos dedicarle algunos momentos a este cuestionamiento interno. Es importante. ¿Sabemos que tenemos que aprender especialmente en la actualidad? Preguntarnos con sinceridad es empezar a descubrir el misterio. Tenemos que “amigarnos” con algunas personas, generalmente muy cercanas, tenemos que esforzarnos por estudiar un poco más para estar mejor preparados, tenemos que vivir la caridad o sea, el amor al prójimo más intensamente, tenemos que aprender a querernos y a perdonarnos, tenemos... muchos ítems, muchos cuestionamientos y mucho trabajo personal a realizar. ¡Manos a la obra! No perdamos más tiempo.

Tenemos que aprender el amor para lo cual debemos darle el justo valor a cada cosa. Esto es muy difícil porque tenemos mucho apego a todo lo material y emocional. Por otro lado, este apego a los seres queridos y algunas cosas queridas no es malo, solo debemos educarlo para que actúe en su justa medida.

¿Cómo? Haciendo ejercicios de meditación, enfocándonos en nuestro ser espiritual, o alma. Por ejemplo, puedo visualizar mi casa, que me gusta y a la que quiero porque compartí muchos momentos y guardo muchos recuerdos y vivencias. Son muchos años vividos aquí. Miro cada detalle, cada mueble, alfombra, cuadro, lo rodeo de luz y le agradezco su existencia y el haber compartido conmigo todos estos años. Siento una profunda ternura. Entiendo que vivimos juntos un tiempo largo y fructífero pero sólo tiene valor en mi recuerdo y en mi agradecimiento. Ahora nos tenemos que separar. No los necesito, mi alma no necesita ni el cuadro firmado ni la alfombra persa ni

la pila de adornos. De alguna manera me estoy despidiendo, estoy trabajando el desapego. Hablamos mucho de este desapego pero vivirlo es otra cosa. Los objetos de nuestra estimación (cuadros, relojes, adornos, muebles, libros, etc.) tienen también una energía propia que emite vibraciones traducidas en rayos sutiles. Nosotros también emitimos esos rayos. Como resultado de ese intercambio entre nosotros y esos objetos, tejemos verdaderas redes de hilos sutiles, similares a las de la araña, que se entrelazan firmemente. Son lazos de afecto, sin duda, fabricados con recuerdos, añoranzas, pensamientos, sueños y proyectos.

Si no tomamos conciencia podemos quedar atrapados en esta red emocional y seremos muy perjudicados. ¡Atención! Separarnos es sabio, es enfrentar el desapego y ubicarnos donde nos corresponde.

Hay que cambiar y modificarnos. Hay que mirar hacia adelante.

Tengo que mudarme porque, en este momento, esta casa me resulta demasiado onerosa para sostenerla y demasiado grande. Obvio, siento pena por irme y dejar atrás todo este mundo. Tendré que dejar muchos muebles y objetos queridos, coleccionados a lo largo de muchos viajes porque iré a algo mucho más pequeño. No necesito más nada de todo esto. La única salvedad que hice es que mi enorme biblioteca debe entrar en algún lugar. De eso no puedo abrir mano. Pienso que aun cuando esté del otro lado de la vida vendré a esta biblioteca a continuar mis lecturas. También podría leer en otras bibliotecas, sin duda. Entonces... si también puedo leer libros de otras bibliotecas... ¿necesito ésta?

Es curioso como vamos descartando las “necesidades” que tenemos porque nos vamos dando cuenta que no existen!!! Sólo necesitamos vivenciar el amor, alimentarnos de él y nadar en él.

Este ejemplo es muy simple pero basta para ilustrarnos. Cuando el apego es hacia personas debemos preguntarnos si es auténtico amor o simplemente egoísmo. Por ejemplo, quiero con toda el alma a un hijo o a una pareja, le dedico horas de mi vida, de mis pensamientos, de mis sentimientos... pero espero algo a cambio. ¿Qué? Que me dedique también su tiempo, que me ame, que me atienda, que yo pueda estar presente en su vida. ¿Es amor o es apego egoísta? El amor es una mano abierta que todo lo da y nada retiene. Es difícil de aprender y más de practicar.

Ese es el camino del amor, darnos cuenta que en definitiva solo necesitamos amar y ser amados. Aprender el amor universal, extendido a todo ser existente, animado o inanimado, es nuestro mayor desafío porque es el objetivo de esta encarnación, todo lo demás es accesorio. ¿Cómo? Si aprendo el amor, aprendo a perdonar a los que me ofendieron y comienzo a amarlos porque no hay dolor ni rencor, sólo la posibilidad del amor. Sabemos que arrepentirnos no es suficiente, debemos reparar el mal actuado. Cubriéndolo con este amor, pido perdón y lo amparo, reparo mi anterior ofensa.

En este aprendizaje de amor vamos entendiendo como nada nos hace falta, excepto el amor. Cuando nos sentimos amados no estamos solos. Es un amor universal, múltiple, que abarca a toda la humanidad y el Universo. Vibro en el amor divino, fuente de toda vida. Me sumerjo en Dios y aprendo el amor. Él me enseña. Es mi Maestro.

Entender todo esto es convertirnos.

Nacemos desnudos, indefensos y pequeñitos, desencarnamos también desnudos y pequeñitos, llevamos como equipaje todo el cariño, el afecto y el amor que hayamos podido acumular o podemos tener las manos vacías. Todo lo demás es decorado del escenario de la vida.

Cuando vamos a partir, en ese proceso de control de nuestro libro del “debe y el haber”, en las palabras de André Luiz, sopesamos todas las acciones y omisiones vividas a lo largo de esta encarnación. No hay juez más cruel que nosotros mismos. Nos juzgamos centímetro a centímetro y tomamos conciencia del tiempo perdido, proyectando en el alma una gran tristeza. De esto sacamos la conclusión de que no podemos desperdiciar tiempo de aprendizaje y acumulación de afectos. Es todo el bagaje que llevaremos con nosotros al Mundo de los Espíritus y será ese nuestro capital. De él dependerá a la región adonde iremos a continuar aprendiendo y trabajando. Somos los únicos responsables por nuestro futuro. No podemos cargarle el fardo a otro. La felicidad o la tristeza dependen de nosotros. Es bueno hacernos cargo. Importante tenerlo presente.

Ya pasaron casi nueve meses desde aquel día en que nos enteramos del cáncer de Mariano. Todo cambió. Se fue el verano y está llegando el otoño nuevamente. Los árboles se visten de dorado y de rojo oscuro. Se asoma el invierno y se encoge el alma.

Los días se hacen más cortos y más nublados, los cielos apagan la luz estridente del verano. La naturaleza entera parece achicarse, encogerse, hacerse más diminuta. Toda la Creación se prepara para otro período de descanso, de medi-

tación, de recogimiento, intervalo entre una pujanza y otra.

Las estaciones marcan nuestros estados del alma. Pasamos de la juventud insultante a la madurez creativa, del descanso tierno al descanso del guerrero. Todo ciclo predice al siguiente. Todo se encadena en la naturaleza. No hay saltos cuánticos.

La vida es un eterno cambio o como dice el famoso I Ching: *“lo único permanente es el cambio”*. Vamos evolucionando, gracias a Dios.

Las noticias no son buenas. La enfermedad volvió a recrudescer. Peligro. Tristeza. El hígado está muy comprometido y aumentó el pequeño tumor en el colon, que no es operable.

El cáncer se apoderó del hígado y empieza a caminar por el organismo. Es el cangrejo, el diferente, el traicionero, el que camina al revés, el desconocido, el inestable, el misterioso, el cruel, el que no para de destruir.

Mariano luce bien, algo más flaco pero positivo, confiado e interesado por toda la realidad que lo envuelve. Su alma linda confía en Dios y se dispone a vivir con intensidad la prueba que le toca. Sin duda, es un alma buena y muy vieja.

Su madre, Marily, está fuerte como el roble sagrado y se asemeja a María con su hijo en brazos. Solo el dolor de sus ojos muestra el alma herida. La admiro profundamente. Ella perdió a su otro hijo hace pocos años y a su marido hace solo tres. Sin duda una vida con pruebas muy duras. Para unirnos en oración. María nos contiene en sus brazos.

Después del tratamiento de quimioterapia tradicional, hizo otro oral y ahora enfrenta uno nuevo, similar al tradicional. Esperamos nuevos estudios y nuevas esperanzas. Siempre hay una luz al final del túnel. Dios está presente.

Vuelvo a la Piedad y creo que este joven nos muestra con crudeza el verdadero significado de la vida. ¿Por qué puede irse tan joven? ¿Por qué alguien como él, dulce, generoso, bueno, solidario debe pasar por algo así? Dios no castiga, sabemos, pero... ¿entonces?

Pienso que vino a aprender algo, como todos, obviamente, pero también vino a enseñarnos la humildad, la aceptación, la entereza, la generosidad, la entrega al Dios del amor, la confianza en la Providencia divina.

Elegimos esta reencarnación mientras estábamos en el mundo espiritual, entre una encarnación y otra, y ayudados por los Espíritus encargados de estas tareas.

Seguramente él tendría razones para elegir este camino tan difícil. Además de corregir algunos errores pasados (como todos nosotros) seguramente vino a enseñarnos un camino diferente y despertar nuestras conciencias.

Si lo miro, veo en él a todos estos personajes presentes ausentes de los que hablamos en la escultura. Se retrata un poco en cada uno. Están todos presentes: Juan, Pedro, Magdalena, Pablo, Judas y los anónimos, importantes contemporáneos. Es el resumen de todo el trabajo del amor actuado y la superación del dolor transmutado.

Creo que como nunca entendemos la importancia de *“lo superfluo y lo necesario”* que nos hablan las Escrituras. ¡Cuánto superfluo tenemos que erróneamente creemos importante y necesario! Si nos pusiéramos a confeccionar una lista, sería muy larga. En momentos

difíciles como estos vemos la dimensión de lo trivial y lo profundo.

Nos llevaremos solamente los afectos que hayamos podido cultivar o la angustia de no haberlos adquirido.

Obviamente, algunos, como nuestros pobres hermanos equivocados que vibran en el mal y en el odio, en la oscuridad y la ignorancia, llevarán las manos vacías y mucha tristeza. Depende de nosotros, de nuestro libre albedrío y voluntad, depende de nuestro trabajo personal e interior, el bagaje que llevemos, positivo o negativo.

Es bueno volver a recordar que de este **“estado de cuentas”** o balance de esta vida terrenal resultará nuestra nueva vida en el mundo espiritual, adonde vamos al desencarnar. Parece muy reiterativo este tema pero es necesario que lo incorporemos a nuestro ser antes que sea tarde. Una vez hecho el paso de esta vida a la otra, seremos el resultado de todas las acciones realizadas acá, en este plano existencial.

Por supuesto, hemos dicho y repetimos hasta el cansancio que Dios, en su infinita bondad, nos da muchas oportunidades para corregirnos en esta vida y en la otra. Nuestra experiencia será mejor, más productiva y más feliz si nos ocupamos de abrir el corazón y compartirlo con los otros. Aprendemos y enseñamos continuamente, en esta vida y en las otras. Somos los eternos aprendices del Evangelio.

Dios como Padre amoroso siempre nos espera y nos sostiene. Nadie está solo nunca. Tampoco nadie muere solo. Sabemos que existen legiones de Espíritus buenos, encargados de estas tareas que nos auxilian y nos acompa-

ñan para poder hacer el pasaje al otro lado de la vida. Por supuesto también nos asisten nuestros seres queridos que nos han precedido en el viaje y vienen a acompañarnos en la transición.

Tal vez la parte mas importante de nuestra vida sea la de mantener un equilibrio entre la necesario y lo superfluo. ¿Qué necesitamos realmente? ¿Qué es superfluo?

Evidentemente depende de cada uno, la respuesta.

Necesarios son los afectos, los cariños, las caricias, los besos, los abrazos, la amistad, el sol y la lluvia.... Superfluos son los lujos, los acumulamientos de ropas y efectos personales, los despilfarros, la apariencia, el deseo de despertar envidia, las máscaras del ego, la noche sin estrellas...

¿Qué es lo que nos llevamos de bagaje al otro lado de la vida? Obviamente, sólo las “**cosas necesarias**” de las que acabamos de hablar. Es bueno recordarlo para no distraerse.

Necesarios son el amor, la dulzura, la entrega, la piedad, la aceptación, la misión cumplida, la paz interior, la mansedumbre... Superfluos son los vaivenes de la vida, superficiales como las arrugas de la ropa, la maledicencia, los chismes, los lujos, las vanidades...

Pasaron otros meses más, nos acercamos al año del día que supimos del cáncer de Mariano. Él comenzará otro tratamiento nuevo de quimioterapia con drogas diferentes. Se prueban muchas opciones. Una lucecita se abre en el túnel oscuro. Esperanza y amor. Entrega y confianza en la Providencia Divina. ¿Qué es la Providencia? Hablamos mucho de ella y sabemos poco. La Providencia es el

amor que Dios tiene hacia nosotros, es Su cuidado, Su protección, Su amor. Todo está en manos de Él. Nosotros tenemos que aceptar los caminos de aprendizaje que nos tocan. Además, tenemos que aprovecharlos para crecer espiritualmente. Difícil pero necesario.

Es muy doloroso este estado de sobresalto respecto a su salud. Un mes está bien y nos llenamos de ilusión, al siguiente todo empeora y nos encogemos como bebés en el útero. Inseguridad extrema. La vida representada en dibujos. Cielo nublado.

Pasaron diez meses desde la noticia de Mariano. Increíble cómo se deshace el tiempo entre los dedos imaginarios de nuestros sentimientos y emociones.

Encontré una frase de André Luiz que nos enseña mucho y la quiero compartir:

**“Solamente el enfermo, convertido en médico de sí mismo, alcanzará la cura definitiva”.**

Todo lo que nos pasa es para que podamos aprender más, sin duda. Sabemos que toda enfermedad nos trae un mensaje, no sólo para nosotros sino para compartir. Hay algo nuevo que aprender, algo viejo que modificar. Es nuestra tarea, descifrar el enigma.

Dios quiera que él aprenda a ser su propio médico. Es decir, a encontrar las respuestas trascendentales de la vida para poder mezclarse e integrarse a la estatua de la Piedad.

El 17 de marzo de 2016 desencarnó Sebastián, hijo de mi querida amiga Marta Bao. Este joven de 44 años también sufría de cáncer. Fue repentino. La partida de un ser

querido siempre es repentina. Nunca queremos aceptarla. Somos simples almas en proceso de aprendizaje y esto aun no lo aprendimos.

Curiosas coincidencias tiene la vida, el día anterior, 16, fue el cumpleaños de Mariano. Uno vivía en Brasil, el otro en Buenos Aires, tenían casi la misma edad, sus vidas fueron muy diferentes, sin embargo, uno casado con dos hijos, el otro soltero. Dos pruebas existenciales similares. Vidas cortas y difíciles. Ejemplos a respetar.

Acompañamos a Sebastián en su despertar en la nueva dimensión de vida a la que se dirigió. Pedimos al buen Padre que lo reciba en sus brazos para que pueda iniciar su nueva experiencia en ese otro mundo, tan similar al nuestro. Seguramente se encontrará con seres queridos que lo precedieron y entablará nuevas relaciones con otros seres que lo esperan para ayudarlo. Obviamente, primero pasará una temporada en algún hospital del mundo espiritual donde repondrá fuerzas, aclarará conceptos y será equilibrado y armonizado. Nuestros pensamientos dirigidos a él, sin duda, lo ayudarán mucho a aceptar la ayuda que los Guías le proponen, trasmitiéndole fuerzas y fe en la nueva experiencia a vivir. ¡Que María te tome en sus brazos, hijo bienamado!

Confianza en este comienzo. Una nueva vida te espera. Podrás reencontrarte con seres queridos, entender lo que no entendías acá, aprender y vivenciar la Casa del Padre.

Todos los hijos son nuestros hijos, sin duda. Todos somos hermanos.

También pedimos por su madre, la querida Marta, que nos recuerda a María en la Piedad. El alma está en llamas, destruida y encogida en si misma. Los ojos al cielo

esperando la bendición de la calma y el consuelo, los pies sobre la tierra firme de la vida. La admiro mucho, es muy difícil transitar este tiempo. Hay una parte de uno que se fue al Cosmos, al Universo infinito, que no vuelve, que se convierte en otra cosa, en polvo de estrellas, tal vez...

Ella conoce a Mariano y compartió con nosotros muchas tardes de té y conversaciones. Es increíble cómo nos unimos en la alegría y el dolor. Somos personajes de la gran obra de la vida, misterio y magia al mismo tiempo.

Perder un hijo es una experiencia única, no es comparable con nada. Es curioso que la pérdida de un hijo no tiene una palabra que la identifique. Si uno pierde a los padres es un *“huérfano”*, si pierde al marido es *“viuda”* pero si pierde un hijo no hay palabras.

Tampoco hay nada para hacer o decir, solamente abrazar muy fuerte y unirnos en oración a Dios para aliviar la carga. Ser hermanos, compartir el sol y la esperanza.

Mañana es Pascua. Vendrá a almorzar Marta y compartiremos la conmemoración de la resurrección de Jesús que es nuestra propia resurrección a la vida espiritual. Compartir comida y sentimientos. Practicar la hermandad. Abrazarnos para sentirnos. Sentirnos para vivenciar la vida.

El tiempo es sólo una subjetividad, como enseñaba Einstein. A veces, algunos segundos nos parecen siglos y otras, los siglos son un instante fugaz. Todo según lo podamos sentir y vivenciar.

María Madre sosteniendo el cuerpo de su hijo bienamado. La escultura de la Piedad está presente. La transmutación del dolor. La alquimia del alma que clama por su

Padre Creador. La luz al final del túnel. La esperanza del reencuentro. La convicción en la continuación de la vida. La fe razonada y vivida con plenitud.

Hubo días en los que no pude escribir por eso este libro se demoró tanto. Esto es nuevo para mí. Siempre pude escribir, aun en los momentos más duros. Escribir es como respirar. Voy a terminar este libro antes de saber cómo sigue Mariano. Lo más importante en este trabajo es desarrollar nuestros sentimientos y pensamientos ante la sorpresa de la enfermedad que nos lleva a los pies de la Piedad en un intento de comprender mejor el amor, la Providencia Divina y nuestro real papel en esta reencarnación.

Dios está presente, nosotros debemos vivirlo.

Mariano evoluciona bien, gracias a Dios. Por ahora el cangrejo está quieto. La esperanza brilla en el cielo. El tratamiento será largo.

El Cosmos se abre a nuestros ojos. Es infinito el amor y nuestras posibilidades de evolucionar, aunque sea con dolor y esfuerzo, con luz y sombra, con llanto y risa, con esperanza y fe.

Pensaba mientras escribía cuánto nos costó como sociedad entender, por lo menos, un poco, cuál es nuestra tarea en esta vida terrenal y por qué creemos lo que creemos. Me refiero a la Doctrina Espírita.

¡Si pensamos en los caminos que tuvimos que recorrer para llegar al presente es realmente agotador! Arrancamos con la lucha del Cristianismo reciente, por los trabajos de los apóstoles para divulgar, por Pablo, su conver-

sión, sus famosos Epístolas y sus incansables viajes por Medio Oriente, seguimos por las persecuciones crueles, los intentos de separar la enseñanza del Cristo, la división de las Iglesias, la Reforma, la Contrarreforma, la terrible Inquisición, los “*grupos especiales*”, entre los que podemos nombrar a los cátaros, los esenios y los templarios, en fin, el camino es casi infinito.

No podemos olvidarnos del conocido Concilio Segundo de Constantinopla en 553 d.C. donde, entre otros asuntos se declara anatema el tema de la reencarnación. Es increíble pero fue promovido por Teodora, la emperatriz de Justiniano. Ella no veía en esta doctrina de la reencarnación más que un peligro para su poder. Así, sin mayores estudios se canceló la creencia que nos proporciona infinitas oportunidades de evolución y de trabajar el perdón. Todo lo que puede hacer peligrar el poder, es destruido. El hombre no aprende.

Hablando de esos “grupos especiales” que surgen en los brazos de la Iglesia, vemos que, en el fondo, todos estos movimientos tuvieron como objetivo volver a recuperar la Iglesia, la asamblea primitiva, cuando todo era sencillo y auténtico. Recuperar el mensaje perdido de Jesús y ponerlo en práctica. Recuperar la sencillez, la humildad y la pobreza.

Recordé a **los cátaros** por quienes siempre tuve predilección, sin saber el motivo.

Los cátaros, cuyo significado es “puros”, es un movimiento cristiano que surge en el sudoeste de Francia, en la región del Languedoc y Carcassonne, en el siglo X.

Creían en la reencarnación, y eran vegetarianos. Mu-

chos de estos conceptos los adaptarían de los viejos esenios, en épocas de Jesús.

Promovían una religión de alegría y libertad. Eran gnósticos y sostenían la creencia en un mundo donde el bien y el mal estaban en continua lucha, como sostenía Zoroastro, mucho tiempo atrás. Ellos sostenían el “Evangolio de Juan” como único libro sagrado. Viajaban con él. No creían en el Infierno. Se oponían algunos sacramentos como Eucaristía y matrimonio porque decían que no constaban en las enseñanzas del maestro.

Como este movimiento se estaba haciendo muy poderoso, la Iglesia decide terminarlo y el 16 de mayo de 1244 queman en la hoguera a más de doscientos cátaros. La persecución continuó hasta que fueron diezmados, sus propiedades confiscadas y sus memorias borradas. Triste fin.

Luego tenemos a los famosos **caballeros templarios**, cuyo nombre completo era *“Pobres Caballeros de Cristo y del Templo de Salomón”*. Era una orden religiosa pero militar al mismo tiempo. Fue fundada por nueve caballeros en 1118, en Francia, también.

Duró dos siglos hasta que fue reducida y acabada por la fuerza de la Iglesia de Roma.

Surgió como una necesidad de proteger a los peregrinos que viajaban a Tierra Santa. Eran épocas de las cruzadas y de luchas violentas.

La historia de los templarios está llena de misterios, sociedades secretas, símbolos sagrados y tesoros escondidos.

Usaban una túnica blanca con una cruz roja. Además de proteger a los peregrinos construyeron varias fortificaciones por el camino, que están hasta el día de hoy e

inventaron un sistema de pagos que sería el inicio de los “Bancos”. Como había que viajar muchos kilómetros no se podía ir con todo ese dinero encima y así surge la idea de pagar con “papeles” en otro lado.

Como vemos toda guerra o destrucción trae al mismo tiempo, progreso. Es la ley natural de Dios. Es la ley de destrucción que se une a la Ley del Progreso.

Estos caballeros también estaban encargados, según reza la tradición, de custodiar el Santo Grial, el copón con el que Jesús compartió la última cena. Existe también la tradición oral de que el Grial sería la representación de la sangre de Jesús y su descendencia. Tema muy polémico.

Finalmente los templarios, como todo opositor, fueron destruidos, quemados vivos, muchos de ellos, por estar acusados de herejes, adoradores del diablo y cuanto se nos ocurra. Hubo un a gran hoguera en 1307 y después prácticamente desaparecieron.

Al final del 1300 tenemos también a otro mártir, **Juan Huss**, en Alemania, que también pretendió instaurar nuevas ideas, volviendo al primitivismo de la iglesia, o sea a la pobreza, la humildad, la fraternidad y la sencillez.

Trabajó arduo para lograr la libertad de pensamiento y del poder.

Murió quemado en la hoguera junto con todos sus libros. En 2015, el Papa Francisco ofició una ceremonia en reparación por su muerte, después de seiscientos años, la Iglesia pidió perdón. Buen gesto.

Atrás de ellos vino Lutero y toda la Reforma protestante que tuvo el mismo fin: volver a la Iglesia primitiva, pobre y sencilla.

Podríamos seguir mucho tiempo nombrando personas y sobretodo, ideas, movimientos involucrados en la recuperación de los valores esenciales e iniciales pero con esta idea creo que es suficiente.

Solamente queremos marcar cuanto nos ha costado llegar hasta este presente cuando la Doctrina Espírita nos ofrece la oportunidad de comprender mejor la Buena Nueva y tratar de concientizarnos de la necesidad y urgencia de ponerla en práctica.

*“El consuelo que el Espiritismo proporciona no debe ser promocionado por el sentimentalismo sino por el conocimiento de las leyes que rigen nuestra evolución en el planeta”.* Herculano Pires.

Aprovechemos la oportunidad que nos es dada para dar un salto cuántico de crecimiento espiritual y acercarnos a los discípulos del Maestro, haciendo justicia a esta encarnación. Hay que actuar antes que sea tarde. El tiempo no se recupera.

Pasaron ya quince meses. El tiempo vuela o se empanaña, depende de nosotros. Es una mera subjetividad, en la concepción de Einstein.

Este capítulo de nuestras vidas nos sirvió, entre muchas otras cosas, para mirarnos en la escultura de la Piedad y tratar no sólo de entenderla, sino de integrarnos a ella para poder descifrar el misterio de la piedad y la caridad, desde la óptica espírita. Para entender un poco más la vida y entendernos a nosotros mismos.

La situación de Mariano se complicó. El cangrejo volvió a caminar con mucha fuerza. Callejón oscuro. Noche

sin luna. Río seco. Corazón acongojado. Luz en el cielo.

*“La piedad es la virtud que más nos acerca a los ángeles. Hermana de la caridad, os conduce hacia Dios. ¡Ah! permitid que vuestro corazón se enternezca a la vista de las miserias y padecimientos de vuestros semejantes. Vuestras lágrimas constituyen un bálsamo que vertís sobre sus heridas, y cuando mediante una tierna simpatía logréis restituirles la esperanza y la resignación, ¡cuánta emoción no experimentaréis con ello! Bien cierto es que esa emoción no deja de tener cierta amargura, porque nace del contacto con la infelicidad, pero si no posee el sabor fuerte de los deleites mundanos no tiene tampoco las pungentes decepciones del vacío que esos placeres dejan en pos de sí. Al contrario, es de una suavidad que regocija el alma.*

*Una piedad profundamente sentida equivale al amor. El amor es consagración. La consagración constituye el olvido de uno mismo. Y tal olvido de sí y esa abnegación a favor de los desventurados es la virtud por excelencia, la que practicó durante toda su vida el divino Mesías y predicó con su doctrina, tan santa y tan sublime. Cuando esa doctrina sea devuelta a su pureza primitiva y todos los pueblos la admitan dará felicidad a la Tierra, haciendo que reinen en ella, por fin, la concordia, la paz y el amor...”*

Espíritu Miguel, Burdeos, 1862.  
 (“El Evangelio según el Espiritismo”,  
Allan Kardec, capítulo XIII, ítem 17)

Cuando estaba a punto de cerrar este libro recibí, de un amigo muy querido, Renato Menezes, este texto, venido desde el otro lado del planeta, que quiero dejar como testimonio de vida:

*“Un alumno se acerca al Maestro y le pregunta: “¿Cómo hago para no molestarme con las personas? Algunas hablan demasiado, otras son maliciosas y envidiosas. Unas son indiferentes. Siento odio de las que son mentirosas y sufro con las que calumnian”.*

*– “Vive como las flores”, respondió el Maestro.*

*– “¿Cómo es vivir como las flores?” – preguntó el joven.*

*– “Ellas nacen en el estiércol, sin embargo son puras y perfumadas. Extraen del abono apestoso todo lo que les es útil y saludable, pero no permiten que el ácido de la tierra manche la frescura de sus pétalos. No es sabio permitir que los errores y defectos de los demás impidan ser aquello que Dios espera de uno. Necesitamos entender que los defectos de ellos son de ellos y no son tuyos... Si no son tuyos, no hay razón para molestarse...*

*Ejercitar la virtud es rechazar todo mal que viene de afuera. Esto es vivir como las flores.*

*Tú no precisas enfocarte en los defectos ajenos, justificando así tu propia insatisfacción con la vida y las circunstancias.*

*Saca buena parte del abono que llega hasta ti, sé una flor cuyo aroma es agradable a los que están a tu alrededor.*

*Exhala ese aroma... No dejes que tu foco esté en el abono.”*

Bellísima y sabia reflexión. Para pensar profundamente.  
Que Dios nos bendiga,

*“No te preocupes por entender,  
vivir ultrapasa cualquier entendimiento”.*

Clarice Lispector



## Bibliografía

- Allan Kardec, *El Libro de los Espíritus*, editorial Fehak, 18 de abril. Argentina.
- *El Evangelio según el Espiritismo*. Editorial Fehak, 18 de abril, Argentina.
- Chico Xavier-Emmanuel. “Siembra de los Médiums, edit. CEI. Brasil. Español, 2008.
- *El Consolador*, edit. 18 de abril Argentina. 1° edición, en español 1973.
- *Pablo y Esteban*, edit. 18 de Abril. Argentina. Español. 2006.
- André Luiz, *Nuestro Hogar*, edit CEI. Brasil, 1° edición en español, 2008.
- *Cidade no além (c/Lúcius) Instituto de Difusão Espírita*, S.P. Brasil. 18° edición. 1983.
- *Evolución en dos mundos*. Editorial FEB, Brasil. 11 Edición. 1989.
- Neio Lúcius, *Jesús en el Hogar*, edit. CEI, Brasil. Español. 2010.
- Diversos Espíritus. *Falando à terra*. Edit. FEB. Brasil. 6° edición. 2002.
- Humberto de Campos, *Buena Nueva*, editorial FEB, Brasil 3° Edición español. 1989.
- Herculano Pires, *Barrabás*, Edicel. Brasil. 6° edición. 1987.
- *Magdalena*, Edicel. Brasil. 5° edición. 1987.

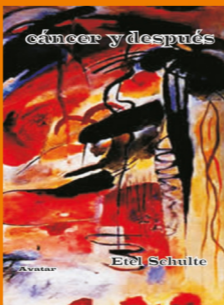
- El Reino, Edit. 18 de abril. Argentina. 1976.
- Henri Nowen, El Hijo Pródigo, edit. PPC, Madrid. 24<sup>o</sup> edición. 1999.
- Eduardo Schuré, Los iniciados, tomos I y II. Edit. América Ibérica. España. 1995.
- Josefina Luque Álvarez, Aarpas Eternas (cuatro Tomos) edit. Pensamento. Brasil. 10<sup>a</sup> Edición. 1998. (portugués) Existe en español.
- Mario Frigeri. As sete esferas da Terra, FEB. Brasil. 3<sup>o</sup> edición. 2007.
- Hermínio C. Miranda, Las marcas del Cristo (dos volúmenes) Feb. Brasil. 4<sup>o</sup> edic. 1999. en portugués.
- Wanderley S. Oliveira-Ermace Dufaux, Actitud de amor, edit. Dufaux. Brasil. 1<sup>o</sup> Edición español. 2007.
- Reforma íntima sin martirio, edit. Dufaux, 7<sup>o</sup> Edición portugués, 2005.
- Etel Schulte, Las Razas Adámicas, edición propia. Buenos Aires, Argentina. 1997 y 2015.
- El Corán, Editorial Alba, Madrid. 2000.
- La Sagrada Biblia, Biblioteca de autores cristianos. Madrid. 1999. 54<sup>o</sup> edición.
- El Bagavad-Gita, tal como es, edición completa. Fondo Editorial Bhaktivedanta. Argentina. 1991.
- E. M. Laperrousaz, Os manuscritos do mar morto. Editorial Cultrix, SP Brasil, 1992.
- G. Vermes, Os manuscritos do mar morto, editorial Mercury. S. P. Brasil, 1991.
- Dion Fortune, La Kábalah mística. Editorial Kier, Argentina. 1<sup>a</sup> edición en español. 1985.

# Índice

Capítulo I	
La escultura La Piedad y Miguel Ángel.....	15
Capítulo II	
Los otros personajes invisibles .....	87
Capítulo III	
Los caminos de La Piedad.....	113
Capítulo IV	
¿ Dónde estoy yo en la escultura? .....	145
Capítulo V	
Conclusión	
El objetivo de nuestra reencarnación.....	165
Bibliografía. ....	191



# Otros libros por Etel Schulte



En este libro Etel Schulte nos invita a internarnos en los caminos de la intuición, de la simbología y de las incógnitas de la famosa y maravillosa escultura del gran Miguel Ángel. Al sumergirnos en este Tao nos vamos internando en nuestra propia alma, casi sin darnos cuenta.

Esa es la idea.

Una obra diferente que, como todas las suyas, nos introduce en el mundo de la Doctrina Espírita, despertando nuestra razón y agitando nuestra emoción. Así vamos descubriendo personajes escondidos en los espacios vacíos de la escultura, actores de nuestro propio ser:

Pedro, Juan, Judas, Pablo y María de Magdala. aparecen como magos salidos de una galera para hacernos pensar en la magnificencia de la vida y de la Creación. Un libro diferente que nos invita a pensar y entender un poco más a nuestro hermano Miguel Ángel, autor de tamaña obra de arte y actor de una vida especial. Es esta una nueva invitación del Espiritismo kardeciano para avanzar en nuestro camino de autoconocimiento y evolución hacia el Padre.

“Como en los tiempos más remotos de la antigüedad, debemos a que la mayor necesidad del ser humano sigue siendo conocer sí mismo”.

Emmanuel (“El Conso

“Tú traes en ti un amigo sublime que no conoces aún”.

Los Vedas



9 788874 221971